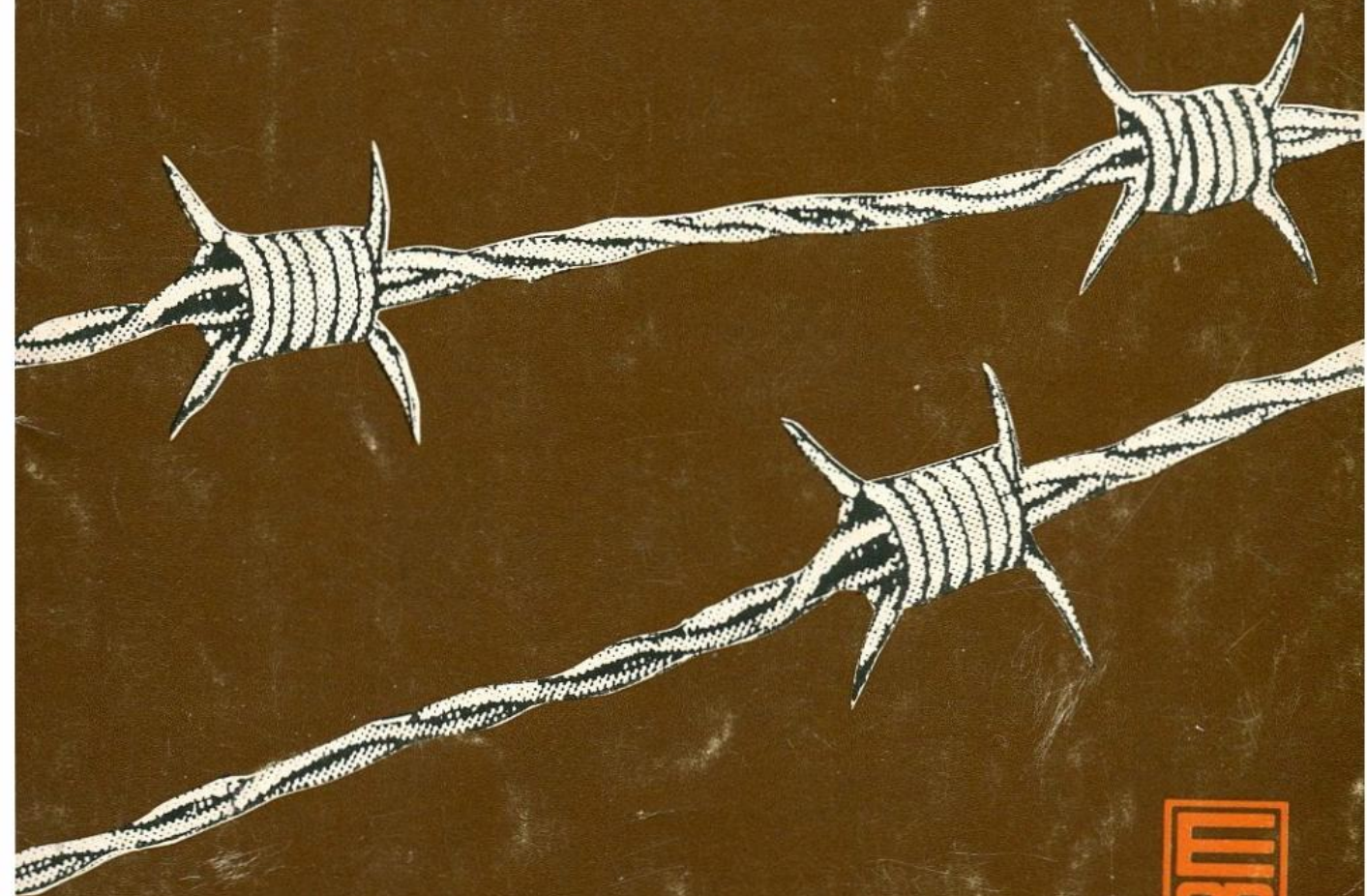


TRINCHERA DE IDEAS

el ensayo en Costa Rica

flora ovares
hazel vargas



**TRINCHERA
DE
IDEAS**

TRINCHERA DE IDEAS

**el ensayo en Costa Rica
(1900-1930)**

**flora ovares
hazel vargas**



***Editorial Costa Rica
San José***

Ovares Ramírez, Flora Eugenia
Trinchera de ideas, el ensayo en Costa
Rica 1900–1930 / Flora Ovares y Hazel Var-
gas.-- 1. ed. -- San José : Editorial Costa
Rica, 1986.

p.

ISBN 9977-23-235-0

1. Ensayo – Historia. I. Vargas, Hazel. II.
Título.

DGB/PT 86-011

© Flora Ovares
Editorial Costa Rica

Impreso en Costa Rica. Hecho el depósito de ley.



IMPRESO POR IMPRENTA NACIONAL
LA URUCA, SAN JOSE, COSTA RICA, APDO 5024

INTRODUCCION

En la historia literaria de Hispanoamérica, el ensayo ocupa un lugar de privilegio al consolidarse como vehículo de difusión de las nuevas ideas y de cambio de estructuras políticas, sociales y económicas. Cumple así este género, con uno de los rasgos que han distinguido a la literatura del continente: su carácter instrumental o como ha dicho Alfonso Reyes su "carácter ancilar". Es entonces, la literatura hispanoamericana, una forma artística puesta al servicio de la sociedad, tal como lo señala José Antonio Portuondo cuando manifiesta: "La literatura en América Latina revela una actitud ante la circunstancia y se esfuerza en influir sobre ella: refleja e impulsa el agónico vivir latinoamericano" (1).

Es por eso que en este trabajo interesa destacar la presencia de algunos temas, que se han constituido en constantes de la ensayística hispanoamericana, en la obra de varios autores costarricenses: Joaquín García Monge, Omar Dengo, Mario Sancho y Vicente Saénz. Sobre todo se hará énfasis en la producción comprendida en el período 1914-1933, dado que en ella se evidencia la presencia de estructuras y problemas comunes de América Latina que generan ciertos planteamientos

(1) José Antonio Portuondo, *Literatura y sociedad* En: *América Latina en su literatura* (México, Siglo Veintiuno Editores, 1977) p. 391.

ideológicos que se repiten, con variantes, en todo el continente. Se da, incluso, la persistencia de algunos temas de la ensayística del siglo XIX, lo que no debe verse como simple imitación o alarde de erudición, sino que corresponde a necesidades ideológicas de algunos grupos sociales que perciben la existencia de problemas y expectativas aún no resueltas.

Los primeros ensayos y artículos de estos autores corresponden a una época de transición en el desarrollo económico, político y social de Costa Rica, pues a pesar de que se mantiene el modelo de economía agro-exportadora se producen cambios importantes en el plano político y social, acompañados del surgimiento de nuevas ideas, resultado del contacto con el exterior. Esto conduce al crecimiento de los sectores medios que se organizan políticamente para buscar una mayor participación en la vida institucional del país.

Son también importantes, en este proceso, las variaciones que se producen en el campo económico, por la dependencia, cada vez más creciente, de mercados y capital extranjero, que experimentan los sectores productores, exportadores y comerciantes en las tres primeras décadas del siglo XX (2).

Otro elemento importante es la transformación que se desarrolla en el campo educativo, como consecuencia de la llegada al país de ilustres maestros extranjeros y de la repercusión que tienen en nuestros intelectuales las ideas de Sarmiento y Martí entre otros.

Por lo anteriormente expuesto, este trabajo parte de una ubicación histórica de los autores, objeto de estudio, para destacar tanto aquellos acontecimientos que de alguna manera determinaron su producción ensayística, como los rasgos comunes de sus obras con las del resto de América Latina: búsqueda de lo auténticamente americano (americanismo), fe en la educación como elemento transformador, actitud antimperialista, ideal bolivariano de unidad continental y rasgos liberales de defensa de libertades políticas.

Durante el primer cuarto de siglo se asiste a un auge de

(2) Cfr: Jorge Mario Salazar, *Política y reforma en Costa Rica: 1914-1958*, San José, Editorial Porvenir, 1981.

la actividad intelectual en Costa Rica, que sitúa a nuestros escritores en las corrientes del pensamiento americanista que se venían forjando a lo largo del siglo XIX en América Latina; al mismo tiempo, se asimilan en esta época elementos de las nuevas posiciones ideológicas que habían tomado fuerza en el 900 (3).

En los años finales del siglo anterior se había producido un debate intelectual, desarrollado generalmente dentro del positivismo, en el que es posible indicar la presencia del periodismo polémico, cargado de matices políticos e ideológicos; se trataba de manifestaciones de un pensamiento liberal, acorde con el desarrollo económico y las modalidades políticas del momento (4).

Luis Ferrero destaca en esta época la presencia de notables maestros extranjeros en el país Henri Pittier, Adolphe Marie, Juan Rudin, Lorenzo Montufar, Máximo Jerez, los hermanos Fernández Ferraz y Antonio Zambrana, quienes difunden entre los jóvenes intelectuales las ideas de Bakunin, Renan, Spencer y otros, así como los planteamientos de Bolívar, Sarmiento, Martí y Rodó (5).

El pensamiento de estos autores repercute en la ensayística costarricense y se mantiene vigente durante un largo período. Temas como el americanismo, el concepto de patria, la

(3) El desarrollo literario y cultural de esta época lo estudian Abelardo Bonilla, *Historia de la literatura costarricense* San José, Editorial Costa Rica 1963 y Jorge Valdeperas, *Para una interpretación de la literatura costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1979.

(4) Samuel Stone señala la actividad política ideológica de sectores liberales aparecidos dentro de la clase dominante por la diversificación económica que crea la necesidad de profesiones nuevas y por el necesario reparto de las tierras, que aumentó la diferenciación y la división del trabajo entre las familias gobernantes. Lo anterior trajo la divergencia ideológica y la acogida del positivismo. Un grupo de alto nivel intelectual, de ideas positivistas, liberales y anticlericales conienza a gobernar con Próspero Fernández y es conocido como el Grupo de los Olímpicos. Véase: Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores*, Segunda edición, San José, EDUCA, 1976.

(5) Luis Ferrero, *Ensayistas costarricenses* Segunda edición, San José, Imprenta Lehman, 1972.

fe en la educación, el antimperialismo, la exaltación de la latinidad y el rechazo de la nordomanía serán retomados y aplicados a la interpretación de la realidad costarricense y latinoamericana. En la producción ensayística de esta época coexisten los rasgos liberales de defensa de las libertades políticas, tolerancia religiosa y laicismo, que se habían impuesto como los valores progresistas del siglo anterior, profundizados y ampliados por diversos aportes ideológicos que incluyen el anarquismo, el socialismo utópico y, hacia 1928, el aprismo.

Ferrero sitúa los años de 1904 a 1906 como de eclosión del ensayo costarricense. Las figuras que darán el rumbo de la ensayística desde esta época hasta 1914 son Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge. Sobresalen además otros escritores como Claudio González Rucavado, Alejandro Alvarado Quirós, Omar Dengo y Mario Sancho. Aparecen agrupaciones culturales, como el Ateneo de Costa Rica y algunas revistas literarias: *Páginas Ilustradas* (1905-1912), *Pandemonium* (1902-1915), *Renovación* (1911-1914), *Athenea* (1917-1920). Además, cumple una función divulgadora importante la Colección Ariel que dirige Joaquín García Monge (6).

Las obras que se analizarán pertenecen a la época de nuestra historia caracterizada por el dominio oligárquico liberal (7).

Este período, comprendido entre 1880 y 1930 señala la ampliación de la dependencia externa de la oligarquía y a la vez, en el plano interno, la hegemonía casi indiscutida de esta clase social. En el aspecto político e institucional se nota un fortalecimiento del sistema democrático gracias a las reformas del grupo de liberales ilustrados conocidos como Generación del Olimpo. Estos hombres según manifiesta Rodrigo Facio; "comprenden bien la realidad nacional y sus nue-

(6) Estos datos aparecen en la obra citada de Luis Ferrero.

(7) La periodización de la historia de Costa Rica a la que se hace referencia, es propuesta por José Luis Vega Carballo en varias de sus obras y es la utilizada por otros historiadores y sociólogos.

vas necesidades, pero son personalidades aisladas, carentes de influjo y de apoyo en la opinión pública" (8).

El uso del excedente económico resultado de la actividad cafetalera favoreció el establecimiento de un importante sector de servicios. El desarrollo progresivo de la escuela primaria había fortalecido el sector de los maestros y contribuido a la gradual incorporación de amplios grupos sociales en el proceso electoral (9).

La economía primaria exportadora generó sectores medios alrededor del creciente aparato de servicios y del propio Estado. Poco a poco aparecieron nuevos sectores populares y una burocracia funcionaria, así como otros relacionados con el comercio. Estos grupos serán los primeros en cuestionar el sistema oligárquico liberal cada vez con mayor fuerza y mejor organizados; tendrán como núcleo de su programa el incremento de su participación en la vida política del país y la aplicación más efectiva de los diversos principios liberales (10). Llegarán a integrar grupos políticamente muy activos por el lugar que ocupan en las instituciones y por la posibilidad que tienen de constituirse en autoconciencia grupal y de teorizar el propio quehacer político.

Una pequeña capa de estos sectores, los grupos intelectuales, unificará los elementos de la conciencia colectiva hacia acciones y sistemas de pensamiento que tiendan a consolidar y defender los principios democráticos o a cuestionar algunas manifestaciones extremas del sistema económico liberal. A la vez, tenderán a asumir posiciones antimperialistas, nacionalistas y americanistas (11).

(8) Rodrigo Facio, *Estudio sobre economía costarricense* (3a. edición, San José, Editorial Costa Rica 1978) p. 77:

(9) Stone estudia el proceso de incorporación de las masas al mecanismo electoral; el sufragio directo se logra en 1913 y el voto secreto en 1928.

(10) Tomás Vasconi indica la presencia de procesos similares en el resto de América Latina. Estos grupos sociales se constituyen en partidos políticos y movimientos capaces de ofrecer programas más coherentes en las décadas de los 30 y los 40. T.A. Vasconi. *Dependencia y superestructura* Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1975.

(11) Véase una caracterización de estos sectores en Guillermo Bedregal, "La clase media y el desarrollo de América Latina: la experiencia boliviana" *Clases medias y desarrollo en América Latina*, San José, CEDAL, 1972.

Como acción paralela a la función política de estos grupos se desarrolla una labor teórica que muchas veces se expresa en el auge del ensayo de interpretación. Este género posibilita el cuestionamiento de la cultura recibida, a partir del examen de la realidad concreta. El ensayo permite formular interrogantes, plantear problemas y posibilidades y conceptualizar críticamente el sentido de la historia del país dentro del resto de América Latina.

El primer síntoma de crisis del régimen oligárquico liberal se sitúa hacia 1914, debido a la dependencia de la economía respecto al mercado internacional. La guerra puso en conflicto diversos sectores de la clase dirigente. Los cafetaleros depositaban su dinero en el exterior y la ausencia de divisas obligó a limitar las importaciones, con la consecuente reducción de las rentas de aduana, que eran la principal fuente de ingresos del gobierno (12). Además, los grandes empréstitos que venían del extranjero, se utilizaron, en su mayoría, para mejorar la infraestructura, exigencia que planteaba el aumento poblacional y urbanístico, y para desarrollar la prestación de servicios: vías de comunicación, cañerías, extensión del sistema eléctrico, etc., con lo que el endeudamiento era cada vez mayor porque el país carecía de fuentes de riqueza alternas que le permitieran hacer frente a estos compromisos.

En el plano ideológico y cultural el impacto de la Primera Guerra Mundial implicó la quiebra del paradigma europeo y propició el cosmopolitismo y las posiciones nacionalistas y americanistas. La necesidad de definir una conciencia americana y nacional se acentuó a raíz de la Revolución Mexicana, y pocos años después la Revolución Rusa aumentó la conciencia política y social de estas tendencias (13).

Las tendencias antimperialistas toman nueva fuerza a partir de la intervención norteamericana en Nicaragua, en el año 1914. Por esta fecha se afirma el dominio norteamericano en el área. El fuerte radicalismo político e ideológico con

(12) Stone, *Op. cit.*, p. 288 y siguientes.

(13) Estos factores los analiza Juan Carlos Portantiero en *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo veintiuno, 1978.

giros nacionalistas que se ha señalado como elemento importante en la discusión de diversos contratos entre 1907 y 1910, se acentuó ante la invasión militar (14). En la pugna contra la intervención se destacó la figura de Justo Facio en el Ateneo de Costa Rica y la actitud de los estudiantes de la Escuela de Derecho (15).

En lo relativo a la organización de los sectores medios, se dio un fortalecimiento de las luchas de los maestros, quienes a la cabeza de los empleados públicos, proponían la defensa de los salarios y atacaban el sistema de pagarés o tercerillas (16).

Estos procesos se acompañaron de una creciente actividad intelectual. En el año 1912 se fundó el Centro de Estudios Germinal, con la presencia de Joaquín García Monge, Omar Dengo, José María Zeledón, Rómulo Tovar y Carmen Lyra. Se proponían, entre otras cosas, la educación de los obreros y el mejoramiento cultural de la juventud. Bajo su ascendiente se creó en 1913 la Confederación General de Trabajadores con influencia anarcosindicalista (17).

Al respecto señala Joaquín García Monge: "El estudio es lo que dará a la clase obrera la conciencia clara de sus antecedentes sociales y de los destinos que le corresponden, el estudio acabaría con muchos de los fanatismos proletarios, jacobinos o clericales; que para mí son lo mismo" (18).

Don Joaquín creía fundamental la promoción de obreros y campesinos por medio de la cultura y la enseñanza responde así a la tradición ensayística hispanoamericana (Sar-

(14) José Luis Vega Carballo, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*, 3a. edición (San José, Editorial Porvenir, 1982) p. 161.

(15) Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica*, 2a. edición San José, Editorial Costa Rica 1981, p. 94-95.

(16) Stone, *Op. cit.* p. 289.

(17) De la Cruz, *Op. cit.* p. 79.

(18) Apud. Eugenio García Carrillo, *El hombre del Repertorio Americano* (San José, Editorial Studium, UACA, 1981) p. 91.

miento-Martí), que considera la cultura y la educación como instrumentos civilizadores del hombre.

Esta orientación política de ciertos sectores intelectuales, la voluntad de aproximarse a los grupos obreros y, en general, el enlace entre el quehacer literario y el político es característico de la tradición literaria latinoamericana. Desde la teorización casi simultánea de los hechos políticos que vemos en los primeros años de nuestra vida independiente, las sucesivas generaciones literarias han tratado de proyectarse en la vida política y social de sus respectivos países. A partir de un núcleo literario han buscado responder a una serie de interrogantes respecto a América Latina pero, a la vez, han tratado de influir en el desarrollo político al aproximarse a los sectores medios y populares.

A fines de la década, el proceso de reforma universitaria iniciado en Córdoba, intensificó la vinculación entre intelectuales y obreros. Algunos de los postulados de este movimiento se reflejaron a partir de los veinte en nuestro país, en iniciativas como la universidad popular de Joaquín García Monge y aparecerán posteriormente con mucha claridad en la obra de Vicente Sáenz.

A pesar de la agitación y la radicalización de algunos grupos sociales, no existía aún en nuestro país una fuerza antioligárquica debidamente organizada que diera un apoyo decidido a los proyectos reformistas. Entre 1914 y 1917, Alfredo González Flores fracasaba en sus intentos de reforma. Vega Carballo se refiere así a este proceso: "Alfredo González Flores intentó establecer un sistema tributario directo que gravara a los capitalistas, e incrementara las recaudaciones disminuidas a raíz de la guerra por la interrupción del comercio exterior y sentara las bases de una mayor intervención equilibrada del Estado en materia de desarrollo económico y justicia social. Pero lo más grave fue la ley del impuesto sobre la renta que lo hizo fluctuar entre el 1 y el 5 por ciento para los ingresos entre 1.200 y 40.000 colones, medida que le acarrió la enemistad frontal de la clase dominante. Los terratenientes se vieron afectados también por el impuesto territorial y los banqueros igualmente por la creación del Banco Internacional,

especie de banca central que con el tiempo se transformaría en entidad reguladora de la actividad financiera del país” (19).

El autor menciona también la presencia de intereses de la firma Costa Rica Oil Corporation detrás del movimiento de los Tinoco, que depuso a González Flores en enero de 1917.

La dictadura de los Tinoco generó fuerte oposición entre los grupos intelectuales, especialmente entre los maestros. En Nueva York y México, Vicente Sáenz publicó una serie de artículos en los que analizaba las causas del golpe y se denunciaban los atropellos del régimen. Mario Sancho, cuyo hermano murió con Rogelio Fernández Güell director de *El Imparcial* en el levantamiento de febrero de 1918, fundó en Managua un diario, desde el que fustigaba al tirano. Fundó también la revista *Nicaragua Informativa* con el mismo objetivo.

En Costa Rica fue perseguido el periodismo independiente y cualquier expresión contraria al gobierno. Prueba de ello son las destituciones de Joaquín García Monge como Director de la Escuela Normal de Costa Rica y de Roberto Brenes Mesén como Secretario de Instrucción Pública que fueron corolario de la prohibición hecha por don Joaquín a las fuerzas de los Tinoco para que utilizaran la Escuela Normal durante una noche cuando perseguían a Rogelio Fernández Güell. Como consecuencia de estos sucesos don Joaquín y don Roberto se exiliaron voluntariamente en Nueva York.

En lo relativo a la producción literaria y ensayística, la década se cierra con un hecho muy importante: en 1919 se funda *El Repertorio Americano*, revista que recogerá la tradición americanista continental y dará espacio a gran parte de la polémica cultural que se desarrollaba en América Latina. Si las dos décadas posteriores presentaron cierto vacío en lo tocante a otras manifestaciones de la producción literaria, *Repertorio Americano* llevó a cabo la difusión del pensamiento americanista y antimperialista, divulgó el aporte de grandes pensadores como Bello, Sarmiento y Martí y posibilitó el intercambio intelectual, no sólo dentro del país, sino fundamentalmente a nivel americano. Ya el hecho de dar a una publica-

(19) Vega Carballo, *Op. cit.* p. 162.

ción el nombre consagrado por Andrés Bello, implicaba propósitos similares a los de este pensador en cuanto al afán americanista y didáctico, y a la orientación de la actividad intelectual dentro de la formación y ahondamiento de los valores americanos.

La labor política y educativa de José María Zeledón, Vicente Sáenz, García Monge, Omar Dengo y otros se reflejaba en la constante polémica periodística de estos años y en la formación de grupos de estudio como la Sociedad Económica de Amigos del País, fundada por García Monge. Esta actividad intelectual no se daba aislada de una intensa agitación social, expresada en una serie de movimientos populares como las huelgas de 1920 y 1921 en demanda de mejores condiciones laborales: la jornada de ocho horas y aumento de salarios (20). También aparecieron nuevos partidos políticos: el Partido Progresista, fundado en 1922 por Vicente Sáenz, que funcionó hasta 1924, y el popular Partido Reformista, bajo el liderazgo de Jorge Volio.

El Reformismo cobró vigencia en el país, por los objetivos que perseguía y las reformas que impulsaba: reforma agraria, vivienda digna, garantías laborales para los trabajadores, etc. No obstante, a pesar de que "supo organizarse y dirigirse como movimiento auténticamente nacional, no llevó, sin embargo, muy lejos el análisis del medio a transformar; se resintió de ausencia de criterio definido en las soluciones que propugnaba y de falta de solidez ideológica en su estructura política" (21). Además, fue atacado fuertemente por los grupos capitalistas, los políticos profesionales y la alta jerarquía eclesiástica.

En 1921, con motivo del centenario de la Independencia, y a semejanza de lo ocurrido en el resto del continente, hubo un renacer de los ideales democráticos y americanistas. Varios dirigentes políticos e intelectuales impulsaron la idea de la unidad centroamericana; Vicente Sáenz fundó el Comité Fe-

(20) De la Cruz, *Op. cit.* p. 105 y siguientes.

(21) Rodrigo Facio, *Op. cit.* p. 82.

deral del Estado de Costa Rica, que trabajó junto con los partidos unionistas del resto de Centroamérica, como el Partido Unionista de Santa Ana. Durante los años de 1920 y 1921 desarrolló una intensa labor propagandística, tanto en Centroamérica como en México. En este país logró el apoyo de varios periódicos: *El Heraldó*, *Excelsior*, *El Demócrata*, *El Universal*, que informaron sobre la labor de la Unión Centroamericana. Sáenz conoció en México a José Vasconcelos, en quien reconoció a un partidario de la causa unionista, y comprendió con claridad los obstáculos que representaban el imperialismo y las dictaduras para los anhelos unionistas. Estos tópicos los analiza en sus *Cartas a Morazán* y en varios ensayos de *Rompiendo Cadenas*.

En 1928, a raíz de la visita de Víctor Raúl Haya de la Torre, se fundó en Costa Rica, el "Centro de Estudios e Investigaciones Económicas" y la "Alianza de Obreros y Campesinos"; también funcionó una seccional del APSA que defendía los principios antimperialistas y de unidad hispanoamericana. Postulados que serían recogidos como parte del programa ideológico de Joaquín García Monge, Vicente Sáenz y otros ensayistas de la época. En relación con la influencia que ejerce Haya de la Torre en los grupos intelectuales del país son reveladoras las palabras de Carmen Lyra, quien expresó: "De mí, sé decir que al escuchar a Haya de la Torre he sentido vergüenza de mi escepticismo cómodo y de mi pesimismo que no es otra cosa que ignorancia de la realidad que mueve el presente y el porvenir de mi país y el de América Central" (22). Por su parte Facio aseguraba lo siguiente: "Nuestra reivindicación —parecida a la de toda Indoamérica, según lo ha señalado Haya de la Torre ha de ser la de una comunidad agraria retrasada y explotada, que se organiza en el interior y se defiende del exterior, para ganar una mayor prosperidad y una mayor independencia para sus hijos. Y el movimiento que sepa señalar con claridad esas metas y esco-

(22) Apud. García Carrillo, *Op. cit.* p. 98.

ger con inteligencia esos caminos, será el verdaderamente nacional y popular” (23).

El fin del período que se analiza está marcado por la crisis mundial del capitalismo e internamente por la crisis del régimen oligárquico-liberal.

Vega Carballo (24) enfoca la crisis como producto de la contracción interna que partió del sector agroexportador, dado sus vínculos en un plano de dependencia con el mercado internacional. La falla de mecanismos que atenuaran los efectos sociales de la crisis, que en nuestro país se empezó a sentir a partir de 1932, aceleró el deterioro en las condiciones de vida de los sectores medios y populares. Lo anterior repercutió en la organización de diferentes grupos antioligárquicos, que sustentaban diversas posiciones ideológicas: liberales-reformistas, socialistas y comunistas.

El abuso del crédito interno y externo y los empréstitos de Estados Unidos entre 1924 y 1928 provocaron un fuerte proceso inflacionario al que correspondió la desvalorización del trabajo nacional. Esto se manifestó en la caída del comercio exterior en 1932. En este año las exportaciones alcanzaron su nivel más bajo y no recuperaron el nivel del 29 sino hasta 1945 (25). La contracción crediticia, las quiebras comerciales y la crisis agraria, unidas a la crisis del sector bananero, tuvieron claras y directas consecuencias en las clases populares. Se produce desocupación, éxodo rural y ruina de artesanos y pequeños propietarios.

La crisis puso en evidencia el agotamiento de la economía cafetalera y estimuló la crítica frente a los grupos económicamente poderosos. No sólo se acentuó la posición reformista que mostraba la necesidad de introducir nuevos mecanismos bancarios y fiscales sino que otros sectores plantearon cambios más radicales, como sucedía con el Partido Comunista.

(23) Rodrigo Facio, *Op. cit.* p. 172-173.

(24) Vega Carballo, *Op. cit.* p. 162.

(25) Cfr: Edelberto Torres, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, EDUCA, 1971.

A esto contribuía el hecho de que los liberales carecían de nexos con el pueblo y se fueron convirtiendo, poco a poco, en un movimiento sin políticas de acción e instrumentos que satisficieran las necesidades generales del país.

En esta época tanto García Monge como Vicente Sáenz se manifestaron hondamente preocupados por la crisis que vivía el país y a través de sus escritos trataron de desentrañar las causas de tal situación. Cada uno de ellos, por diferentes medios, hace un llamado a la organización de los jóvenes, los obreros e intelectuales y los instan a la acción en defensa de los valores patrios, y de la unidad continental contra los afanes imperialistas de naciones más poderosas, sobre todo de Estados Unidos que, en ese momento, intervenía militarmente en Nicaragua.

Como se ha manifestado anteriormente, la obra de los escritores objeto de este estudio, está profundamente ligada al proceso de transformación política, social y económica que vive Costa Rica en las primeras décadas del siglo XX.

Además, pertenecen ellos al grupo de intelectuales que sienten como propia la responsabilidad de señalar al pueblo el camino por el que ha de lograr su organización para consolidar una estructura política que responda a los intereses nacionales y permita el desarrollo del país dentro de un marco de dignidad, paz y libertad. Esto explica el hecho de que la obra de estos pensadores se encuentre dispersa en periódicos y revistas de la época y que no se hayan limitado a escribir únicamente ensayos, sino también artículos, crónicas, etc. Pretendían divulgar sus ideas y, en consecuencia, usaban todos los medios que les permitieran cumplir con sus propósitos.

Por esto, a pesar de que teóricamente se ha concebido al ensayo desde muy diferentes perspectivas, para los efectos de este trabajo interesan específicamente los postulados que aparecen en el artículo "El ensayo como forma" de Theodor Adorno (26). Esos postulados teóricos permiten incluir dentro de este análisis textos de diversa naturaleza, pues parten de una premisa muy general: "El ensayo es la forma crítica por

(26) Theodor Adorno, "El ensayo como forma" En: *Notas de Literatura* (Barcelona, Ariel, 1962) p. 11-36.

excelencia". Para mayor claridad es necesario, sin embargo, resumir algunos de los rasgos distintivos que propone Adorno para este género:

- 1) Lo considera una forma artística en tanto es esencialmente lenguaje, además no obedece a las formas de conocimiento que utiliza la ciencia, y no apunta a una construcción cerrada deductiva o inductiva.
- 2) Sus conceptos no se construyen a partir de algo primero ni se redondean en algo último.
- 3) Interpreta la realidad, reflexiona sobre lo dado, sobre lo ya existente en la cultura.
- 4) Acentúa lo parcial sobre la totalidad.
- 5) Busca los contenidos de la verdad como históricos en sí mismos.
- 6) Niega la definición de sus conceptos, introduce conceptos sin ceremonias, inmediatamente, tal como lo concibe y recibe. Todos sus conceptos deben exponerse de tal modo que se soporten entre todos, que cada cual se articule según las articulaciones con otros.
- 7) No sigue la lógica discursiva, porque no deriva sus pensamientos ni los infiere de coherentes observaciones particulares. Coordina los elementos en vez de subordinarlos. La esencia de su contenido sigue criterios lógicos, no así su exposición.
- 8) Hace una incitación a la libertad de espíritu, invita al juego, carece de pautas externas a él que definan su forma, no tiene un método espiritual, es diferente de otras formas y exige un método distinto.
- 9) Plantea críticas al sistema y al pensamiento porque se acerca a las cosas sin necesidad de una base cultural, pero con la intención de descubrir su verdad.
- 10) Exige una nueva mirada hacia el objeto, que lo abre y que se acerque a él. Trata de quitar de los objetos las nociones que los conceptualizan y de acercarse a su primera y verdadera realidad.
- 11) Enfrenta lo que es a su concepto, y con esto hace la crítica a la ideología, una revisión profunda de la cultura.

12) Reconoce la realidad como discontinua y por eso salta de un lado a otro; su profundidad depende de la densidad de la relación entre sus conceptos.

JOAQUIN GARCIA MONGE

Joaquín García Monge (27), ideólogo americanista, se propuso señalar el rumbo que debía tomar el continente ha-

(27) Joaquín García Monge nace en Desamparados en 1881. Hijo de Joaquín García Calderón y Luisa Monge Guerrero. Estudia en el Liceo de Costa Rica. En 1899 obtuvo por suficiencia el Bachillerato y en 1900 se gradúa como maestro de escuela. En 1901 viaja a Chile y estudia en el Instituto Pedagógico de Santiago donde se gradúa en 1904 como Profesor de Estado en el área de castellano. Al regresar a Costa Rica es nombrado como profesor en el Liceo de Costa Rica y posteriormente en el Colegio de Señoritas. En 1915 trabaja en la escuela Normal Superior como docente y en 1917 es designado Director. En 1918 se exilia voluntariamente a New York por causa de los atropellos cometidos en su contra por parte de la dictadura de los Tinoco. Al regresar al país en 1919 se desempeña como Secretario de Educación, cargo que ocupa durante un año pues en 1920 asume la dirección de la Biblioteca Nacional. El gobierno de León Cortés lo destituye en 1936 y tiempo después en 1953 figura como candidato a diputado por el Partido Progresista Independiente. El 25 de octubre de 1958 la Asamblea Legislativa lo nombra Benemérito de la Patria y muere el 31 de octubre del mismo año.

Su actividad como editor, es de enorme importancia, la inicia en 1904 con la publicación de la revista *Vida y Verdad* en compañía de Roberto Brenes Mesén. Publica además: *La Siembra*; de 1905-1916 *La Colección Ariel*; 1916-1928 *El convivio*; 1918 *La Obra*; 1921-1923 *El Convivio de los niños*; 1925-1927 *La Edad de Oro*; 1919-1959 *Repertorio Americano*; se inicia como escritor antes de 1900 con el pseudónimo de "El Lugareño" cuando publica en *La Prensa Libre* sus primeros artículos costumbristas. En 1900 publica tres novelas: *El Moto*, *Las Hijas del Campo* y *Abnegación*. En 1917 *La Mala Sombra y otros sucesos*. Además de numerosas colaboraciones en periódicos y revistas tanto del país como del Continente; escribe cuentos, ensayos, artículos y novelas.

cia la consolidación de un ideal: una América unida, libre e independiente. El reconocimiento a su labor se pone de manifiesto en las palabras del sociólogo colombiano Luis López de Meza quien lo sitúa entre los "cuarenta y nueve conductores espirituales de América Latina" desde los días de Bolívar hasta mediados del siglo XX.

Su ideario, sintetizado certeramente por Manuel Crespo; (28) antidictadura, liberación económica y política de todo imperialismo, acción democrática, enseñanza laica, educación popular, difusión de la literatura, filosofía, ciencia y arte; revela un pensamiento profundamente arraigado en la tradición cultural hispanoamericana; Bolívar, Sarmiento, Martí, Rodó, Hostos y Mariátegui, entre otros.

Mucho se ha escrito sobre García Monge, algunos destacan su labor docente, otros, su actividad periodística o literaria. Sus escritos, aunque originalmente desperdigados en revistas y periódicos, han sido recopilados y ordenados por el Dr. Eugenio García Carrillo, su hijo, quien conocedor de la importancia que tiene para el país la obra de su padre, ha publicado varios libros en los que recoge la producción más representativa de don Joaquín (29).

Destacan también, los ensayos interpretativos de Luis Ferrero Acosta, cuya labor ha sido de gran importancia para el desarrollo cultural costarricense al desentrañar sus más auténticos valores con estudios biográficos y antológicos. Sin embargo, aún queda mucho por decir en torno a Joaquín García Monge. Es por eso que este análisis pone de manifiesto la relación existente entre la obra de don Joaquín y la ensayística latinoamericana del siglo XIX y principios del siglo XX, se da en ellas una persistencia de temas que constituyen

(28) Manuel Crespo, "Don Joaquín", En: *Educación*, San José, 1958, p. 4-7.

(29) Cfr: Eugenio García Carrillo, *Joaquín García Monge: Obras Escogidas*, San José, EDUCA, 1974.

Eugenio García Carrillo, *El hombre del Repertorio Americano*, San José, Editorial Studium, 1981.

Eugenio García Carrillo, *Cosas de don Joaquín: como las vio su hijo*, San José, Trejos Hnos; 1962.

el eje central del pensamiento americanista. Dada la extensión de la obra de don Joaquín y sus múltiples manifestaciones, se analizará la producción que comprende el período de 1900 a 1930 y se hará énfasis en dos aspectos relevantes: su labor como escritor ensayista, y su labor como editor.

Como escritor, Joaquín García Monge no se limita a un sólo género, escribe ensayos, artículos breves, semblanzas, parábolas, cuentos y cortos comentarios que intercala en el *Reperitorio Americano* a propósito de diversos aspectos relativos a la vida política del país.

Toda su producción, sin embargo, está imbuida de un profundo matiz político (no politiquero) (30) pues su acción siempre tendió a educar y guiar a su pueblo hacia el camino de la democracia. En igual forma, su labor como editor complementa su acción política a través de la escogencia de autores que sirvieran de guía a los costarricenses en la formación de un espíritu auténticamente americano. De ahí, que se hace necesario conocer profundamente el aspecto político en la obra de García Monge y sus relaciones con el pensamiento americanista de los siglos XIX y principios del XX.

(30) Cfr: Alfonso Chase; "Presencia de don Joaquín García Monge" En: Joaquín García Monge, *Obras Escogidas*, San José, EDUCA, 1974.

LA IDENTIDAD AMERICANA

Al igual que Bolívar, Martí y Rodó, don Joaquín tiene una preocupación fundamental: la dignificación del Continente Americano; dignificación que sólo se logrará mediante el mejoramiento del hombre y de su condición socio-cultural. En consecuencia, confiere importancia primordial a la indagación sobre los orígenes de lo americano, y esto lo induce a profundizar el conocimiento de su pueblo y a desentrañar sus rasgos esenciales: "Yo no escribo para complacer a todos, ni en busca de aplausos. Escribo de raro a raro, porque siento la necesidad de darle expresión a ciertos estados del alma popular costarricense que me interesan y que deben escogerse, si en verdad queremos hacer la patria en lo que tenga de espiritual, en lo que revele un estado de civilización (31).

Es claro, que al tratar de ahondar en los orígenes del ser americano, se descubren sus valores espirituales, es decir, aquellos elementos que, a pesar de la diversidad, le confieren identidad y le permiten afirmarse frente al mundo. En esto coinciden Rodó, Martí y García Monge, pues consideran que los auténticos valores americanos no pueden encontrarse en el progreso material sino en el campo de lo espiritual. De ahí que García Monge afirme: "(. . .) en lo íntimo las naciones latinas de América están unidas en lo que más nos interesa, porque es más durable y firme, en lo espiritual" (32). Exalta, entonces, la tradición, el sentimiento de la raza, la capacidad de crear y transformar que posee el hombre hispanoamericano y propone todo un programa pedagógico que contribuya a fortalecer los lazos espirituales que unen al continente. En su ensayo "Francia y Costa Rica" manifiesta que sólo el conocimiento de la historia, de las artes y de la vida de hombres destacados contribuirá a unir a los diferentes pueblos americanos. En relación con esto establece dos requisitos fundamentales: el profundo conocimiento de nuestros pueblos y la unión de

(31) Joaquín García Monge, "Declaraciones" *Repertorio Americano* | Vol. I, No. 17 (abril 1920) 258.

(32) "Francia y Costa Rica". Vol I, No. 11 (enero 1920) 162.

esfuerzos en pos de un solo propósito: “la América una”. Señala que esta acción debe ser orientada por los profesores y maestros y secundada por los estudiantes; así mismo, considera de gran importancia la labor que pueden desarrollar los periodistas, escritores y editores en la divulgación de los valores culturales y espirituales de cada nación. El conocimiento de los próceres y de los grandes pensadores americanos, ocupa, en su ideario, un lugar primordial, pues considera que su acción y su pensamiento constituyen el más vivo ejemplo para los hispanoamericanos, ya que la condición de tales, supone una responsabilidad y un compromiso: lograr una identidad y asumir el papel que les corresponde en la historia.

Por todo ello, García Monge manifiesta que “América es una en su historia, sus aspiraciones, en sus posibles realizaciones futuras” de tal manera que la guía y la enseñanza que se obtiene de los hombres más destacados es válida para todo el continente. Su afán por difundir los valores culturales se genera en la creencia de que “la indiferencia es producto de la ignorancia”, de ahí que, si se logra educar, civilizar al hombre, necesariamente esto redundaría en una acción concreta: la búsqueda del “ser americano” y su afirmación ante el mundo.

Pero su labor no se limita a divulgar el pensamiento de los próceres sino que trata de convertirlo en modelo de vida, es así como en numerosas ocasiones, cuando grupos de jóvenes le piden consejo al iniciar un proyecto, los insta a estudiar, a conocer y buscar “el trato frecuente con los Padres Americanos. Ellos son los precursores y promotores, aconsejan, palanquean, guían. Cítense en su nombre en cualquier parte, por las tardes, por las noches, y pónganse a leerlos con cuidado” (33).

Numerosas son las ocasiones en que García Monge, con tono combativo insiste en esto. Otro ejemplo, lo constituye la respuesta que da a un grupo de jóvenes a través de *Repertorio Americano*: “Un armonioso y simbólico heptasílabo”. “Sí, jóvenes, una admirable, armoniosa y simbólica conjunción en

(33) “Superación” *Repertorio Americano* Vol. XLIII, No. 7 (setiembre 1947) 107.

heptasílabo: Bolívar y Sarmiento. Dos hombres, dos Libertadores, dos genios creadores, dos Voces del Destino, dos brújulas, dos esperanzas, dos estímulos, dos banderas desplegadas a los vientos del Espíritu. Acojámonos con respeto y devoción a su memoria y ejemplo. Aun están sentados en la “roca de crear” de que habló Martí, el otro egregio” (34).

Pero, también, les hacía sentir a los jóvenes la responsabilidad de preservar y transmitir a las nuevas generaciones los valores culturales heredados, tal y como lo manifiesta en el discurso que pronuncia ante el Monumento Nacional. “Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fuerza el suelo nativo que da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardía, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro que quieren darse patria, patria grande y libertad; no en el aislamiento sino juntos, unos en las horas de peligro, unos en las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagueñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centro América, mañana todos los del continente hispano, porque vamos hacia la América una según la trayectoria espiritual que los homagnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide verla” (35).

Nótese cómo, en todas sus exposiciones, don Joaquín, insiste en un hecho: un destino común para América, que debe ser vivido con base en las ideas de los grandes hombres (36). Todo lo anterior sitúa a los americanos frente al mundo, provistos de caracteres peculiares, de condiciones espirituales afines y con grandes posibilidades de forjar un futuro promisorio siempre que logren rescatar los valores culturales y ocupar el puesto que les corresponde en el contexto histórico mundial.

(34) “Un armonioso y simbólico heptasílabo” *Repertorio Americano* Vol. VII, No. 16 (enero 1924) 246.

(35) “Ante el Monumento Nacional” *Repertorio Americano* Vol. III, No. 3 (septiembre 1921) 29-31.

(36) Como se dijo anteriormente, para don Joaquín el pensamiento de los próceres, es modelo de vida, no teoría sino acción concreta.

En síntesis, don Joaquín quiere despertar en el hombre hispanoamericano la conciencia de su ser, el interés por conocer profundamente su realidad y el deseo de luchar por defender el suelo americano de influencias extrañas a su naturaleza, pues sólo así se podrá explicar el momento histórico en que vive y podrá orientarse con seguridad y certeza hacia el porvenir: “Se esculpieron en bronce las hazañas de los héroes, para declararnos una vez por todas que el pretérito debe conocerse y amarse, porque expresa una tradición que nos vincula con la Patria que hicieron los egregios finados de la familia; para declararnos que hay que oír la voz de los próceres, voz de la Historia, que guía a estas patrias por caminos mejores y más claros: que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como perdidos, los países que no apoyan en pie en la tradición, que no consultan el testimonio autorizado de los mayores. . .” (Ante el “Monumento Nacional” 30).

LA AMERICA QUE NO ES NUESTRA

Luis Alberto Sánchez en el prólogo que hace al libro "*La clara voz de Joaquín García Monge*" (37) manifiesta que la actitud política de don Joaquín puede resumirse en dos palabras: antidictadura y antimperialismo". El antimperialismo es una posición política que tiene gran raigambre en todo el continente. Desde finales del siglo XIX se alzan las voces de Martí y Rodó para señalar el gran peligro que constituye el avance tecnológico que tiene lugar en los Estados Unidos y la política expansionista de este país. Martí se opone, en primer término, al dominio imperialista que ejerció España en sus colonias y, posteriormente, al afán que manifiesta Estados Unidos de someter económica y culturalmente a los países latinoamericanos. Ante esto, Martí hace un llamado a los americanos para que defiendan su propia identidad y reivindiquen los valores propios; cuestiona la influencia europea y estadounidense y rechaza todo intento de neocolonialismo. Al asumir esta posición se enfrenta también al pensamiento sarmientino que proponía como solución el modelo pedagógico de los Estados Unidos. Rodó, por su parte, advierte a los jóvenes sobre el peligro que representa el avance de la concepción utilitarista anglosajona, cuyo fundamento lo constituye la primacía del progreso técnico.

Muchos son los pensadores hispanoamericanos que retoman esta posición y que luchan abiertamente contra el afán imperialista de los Estados Unidos. Entre ellos destaca un hombre que ejerció gran influencia entre los intelectuales costarricenses y que tuvo como medio difusor de sus ideas al *Repertorio Americano*. Nos referimos a Víctor Raúl Haya de la Torre quien estuvo en Costa Rica en 1928. Tal fue la repercusión de Haya de la Torre en el pensamiento nacional que sus seguidores fundan la "Alianza de Obreros y Campesinos". A este grupo perteneció don Joaquín y fue uno de sus líderes.

Al referirnos al antimperialismo hemos aludido en especial a los Estados Unidos por ser la potencia que ejercía mayor

(37) Cfr: Luis Ferrero. *La clara voz de Joaquín García Monge*, San José, Editorial don Quijote, 1963.

influencia en los países hispanoamericanos. No obstante, el antimperialismo de los pensadores americanos remite a todo dominio que desde el exterior quiera imponerse a las naciones del Continente. Es por eso que Martí señalaba a España como país imperialista y años después Haya de la Torre rechaza abiertamente a los comunistas pues critica su dependencia de Moscú y advierte que cualquier intento de apoderarse del poder político en estos países revela una actitud imperialista, lo cual señala que en Hispanoamérica la lucha se da en el plano político-económico.

Don Joaquín se adhiere plenamente a estas ideas, rechaza en igual forma la política avasalladora de los Estados Unidos y el afán de penetración ideológica de los comunistas. Es así como, en diferentes ocasiones, manifiesta: "Por eso los Estados Unidos se hacen detestables. A estos Estados Unidos imperialistas y crueles, es a los que el Repertorio ha combatido y seguirá combatiendo" (38). Y, al mismo tiempo, años después, señala: "Los comunistas en Hispano-América, separados de la realidad inmedita imbuidos en ideologías extrañas, no construyen, estorban" (39).

Don Joaquín coincide con los ensayistas americanos en señalar que las causas del imperialismo se encuentran en lo económico y que su objetivo es ejercer un dominio directo o indirecto sobre los poderes del Estado.

Para oponerse a esto propone dos posibilidades: la necesidad de unión de los pueblos (panamericanismo) y la defensa del suelo patrio.

La unión de los pueblos americanos presenta varias facetas en don Joaquín. En primer término la solidaridad entre los pueblos de habla hispana que tienen un pasado y un destino histórico comunes. Es por esto que García Monge participa en actividades que contribuyen a la lucha de liberación de naciones hermanas. Ejemplo de esto es la fundación del Comité de Solidaridad con Sandino, del cual es director, que se dedica a recaudar fondos para colaborar con los nicaragüenses

(38) *Repertorio Americano*.

(39) Cfr: García Carrillo, *El hombre del Repertorio*, p. 99.

en su lucha contra la intervención norteamericana. Así mismo, cuando Francisco Tijerino lo interroga sobre la importancia que pueda tener para Costa Rica la situación nicaragüense responde: "Lo que digan o hagan los políticos de Nicaragua de ningún modo puede sernos indiferente. Nada de lo que está ocurriendo en Nicaragua, ha ocurrido y ocurrirá, es un problema aislado. Tarde o temprano nos tocará plantearlo y resolverlo a nuestro modo. Por eso debemos estar muy atentos al rumbo que tome la política doméstica e internacional de Nicaragua (. . .). Entiéndase que la América nuestra es una, y su historia, también una" (40). Deben resaltarse aquí sus palabras en el sentido de que los pueblos que "quieren darse patria, patria grande y libertad" deben estar juntos en el "peligro, las esperanzas y el regocijo".

En segundo término habla del "panamericanismo" es decir de la unidad que debe existir entre Norte y Sur América. Don Joaquín reconoce las diferencias que existen entre ambas regiones, en cultura, tradición, etc. No obstante, cree que deben complementarse y tratar de convivir en condiciones de igualdad y respeto mutuo: "Hay que pensar en un panamericanismo total sin prescindir de los Estados Unidos. El continente es uno en su geografía; en su historia, en sus destinos futuros" ("Francia y Costa Rica").

Concibe García Monge a América como una gran patria que debe ser producto de "la concordia, la cooperación y simpatía" de todos sus habitantes, de tal modo que pueda constituirse en un frente único fuertemente consolidado que se oponga a todo intento de penetración por parte de extraños que aprovechando su debilidad tratan de cometer abusos y dominar a los pueblos. Por eso, don Joaquín, insiste reiteradamente en que la desunión y el distanciamiento espiritual alimentan el afán imperialista y conducen a la autodestrucción y a la pérdida de soberanía. "No andarán bien las cosas mientras queramos ignorar a los Estados Unidos, en su historia, sus instituciones, su literatura, su arte; mientras quera-

(40) "El doctor Tijerino nos hace una preguntas" *Repertorio Americano* Vol. XVII, No. 21 (diciembre 1928) 327.

mos reñir con ellos en vez de reconciliarnos, para una común obra civilizadora en lo venidero” (“Francia y Costa Rica”).

Con lo anterior, don Joaquín, hace una clara distinción entre los valores culturales del pueblo estadounidense y su política exterior, pues ésta se fundamenta en la búsqueda del expansionismo y el dominio económico de otros pueblos. Encuentra, en las manifestaciones espirituales del pueblo norteamericano, la posibilidad de estrechar lazos, de conocimiento profundo, siempre en pos de un ideal. . .” porque en América la civilización futura, que ha de ser anglo hispana, corresponda con la visión gloriosa que de ella tuvieron los próceres” (“Francia y Costa Rica”).

Todo esto demuestra su apego a la democracia que exige “concordia” en el ejercicio del poder. Sin embargo, ante los ataques estadounidenses que ultrajan a los pueblos americanos, don Joaquín, asume una posición firme, valiente, combativa, de rechazo absoluto a esas acciones, y lo expone con toda claridad: “La codicia de los imperialistas yanquis refuerza y utiliza a los déspotas criollos y así domina estas patrias indefensas” (41).

Por considerar que los países latinoamericanos carecían del poderío tecnológico y del desarrollo económico necesarios para enfrentar el avance imperialista, propone como posible solución la defensa del suelo patrio, la soberanía del pueblo sobre la tierra que lo engendró y para sustentar esta idea recurre una vez más a Martí cuando lo cita en el discurso que pronuncia “Ante el Monumento Nacional”: “El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás” (42). Pero don Joaquín, es aún más enérgico cuando reafirma estas ideas ante los jóvenes:

“(. . .) no basta haber heredado de nuestros abuelos la tierra que fue de ellos, sino conservar y cuidar la que será de

(41) “Rómulo Gallegos en Costa Rica” *Repertorio Americano* Vol. XLVIII, No. 18 (diciembre 1954) 274.

(42) Apud. García Monge “Ante el Monumento Nacional”.

nuestros hijos: porque los viejos supieron que uno de los ineludibles deberes del hombre y del ciudadano es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica y sin ésta no hay soberanía posible. La tierra es la que sustenta a hombres libres. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño de propietarios, se tornan inquilinos” “Ante el Monumento Nacional”. En numerosas ocasiones, García Monge vuelve a insistir en estos conceptos y esta es quizá una de sus características más sobresalientes: la repetición, el énfasis que da a ciertas concepciones básicas, medulares, para su proyecto político en el continente. Es a través de esta actitud, entre otras, que se revela como un gran pedagogo, conocedor de que toda idea que se quiera sembrar en otros, que se quiera enseñar para lograr una real transformación en los demás, debe ser planteada en múltiples ocasiones y desde diferentes perspectivas. En el discurso que pronuncia el 10 de mayo de 1923, ante un numeroso grupo de obreros, vuelve sobre este tema y señala el engrandecimiento moral que alcanza todo pueblo que trabaja con amor por su tierra y además afirma que la soberanía de una nación sobre su territorio es la base que debe sustentar toda lucha que busque reivindicar otros derechos del grupo: “Porque el derecho fundamental y primario es el de habitar, el de ser dueño de la tierra en que se vive; si dejamos que hombres o instituciones codiciosas lo acaparen para su particular beneficio, si vemos impasibles que el conquistador forastero poco a poco la compra, si nada hacemos por conservarla ante todo y cultivarla después, estamos perdidos en camino hacia la peor de las esclavitudes, la del proletario que no pasa de ser un mero inquilino en la tierra de sus padres” (43). De lo anterior se desprende, una vez más, la afirmación contundente de don Joaquín, de que las causas del imperialismo son económicas y que el dominio económico conduce, inexorablemente, al dominio político.

(43) “A propósito del 1º de mayo” *Repertorio Americano* Vol. VI, No. 3 (abril 1923) 35.

EL CONCEPTO ARIELISTA DE ELITE INTELECTUAL

El título que se ha dado a este apartado remite al pensamiento de José Enrique Rodó. Según se manifestó en la introducción de este trabajo, la concepción de la democracia en Rodó está ligada a la creencia de que el poder debe ser sustentado por los espíritus más selectos de un pueblo. Con esto se establece un predominio de la inteligencia y la sabiduría sobre lo económico o la condición social.

En don Joaquín, este juicio sirve como base para su propia "praxis política". Asimismo, es fundamento de sus planteamientos pedagógicos y de su acción como editor. García Monge nunca luchó por ocupar puestos políticos porque sabía que podía cumplir más eficientemente su función de guía y orientador de su pueblo desde el *Repertorio Americano*. Consideraba que la misión de orientar los caminos de la patria debía ser ejecutada por los hombres más capaces y mejor preparados, entre ellos los maestros, los artistas, los pensadores: "Se habla con frecuencia del alma nacional, de la conciencia nacional. Pero no se dice que hay que hacerla. Hacen la conciencia de un país, entre otros, los poetas y los artistas (. . .). Por donde los artistas, como los maestros, son creadores de patria, hacedores de conciencia nacional" (44). Reconocía en su labor como periodista su verdadera misión como educador, porque a través del *Repertorio* estaba educando a su pueblo. Cuando ocupó sus páginas como tribuna lo hizo para instruir a sus lectores en los ideales de la democracia. El mismo señaló: "Creo más en el magisterio de la prensa que en el que puede hacerse dentro de las aulas" (45). Pero en las páginas de su revista no admitía colaboraciones de dudoso valor y en esto siempre fue franco y contundente: "Imprimir por imprimir lo que nos llegue, con el pretexto de que es producción nacional no es cosa que nos entusiasma. En tal caso espigamos en lo extranjero y lo traemos a nuestras columnas. Que con la producción extraña

(44) *La Obra*. No. 1 (1978) 127.

(45) Apud. Eugenio García Carrillo, *Cosas de don Joaquín*, p. 25.

alterne la propia, cuando ésta se ha escrito con gusto, sinceridad y competencia. Tal ha sido y será nuestra norma de editores” (46). De acuerdo con esta posición, cuando en diversas oportunidades, se le pidió consejo sobre cuál era la forma más adecuada de hacer un diario o cuando grupos de jóvenes que se iniciaban en la labor editorial le solicitaban orientación, siempre puso énfasis en las cualidades que debían tener los colaboradores y entre ellas sobresalía una “deben ser capaces” (47). Creía en la diversidad de criterios, en la libre discusión de las ideas; por eso su revista siempre fue un medio difusor de diferentes posiciones ideológicas. Se puede afirmar, entonces, que para García Monge, la función de conductor de pueblos se ejercía no a través del poder político sino a través del poder que da la educación, entendida ésta como un proceso en que tanto el maestro como sus discípulos crecen y se enriquecen espiritualmente; su frase: “Al enseñar se aprende” evidencia esa actitud de apertura a todo conocimiento que fortalezca la condición humana. Tan clara es su conciencia del papel que desempeña en la sociedad costarricense que no duda en manifestarlo abiertamente: “(. . .) nos iremos metiendo directamente en la vida social y política de la nación y cuando nos parezca oportuno daremos el consejo, señalaremos el rumbo, que alcancemos a ver” (48). Pero no se limita a externar su criterio sino que, en numerosas ocasiones, acude a hechos que ocurren en el extranjero y que sirven de pauta para lo que acontece en el país. Tal es el caso de los proyectos que se discutían en el Congreso sobre concesiones petroleras y la publicación que hace don Joaquín de los acuerdos que tomó el gobierno mejicano en relación con esta materia, García Monge comparte con Sarmiento la tesis de que la cultura es un elemento civilizador. De ahí que su acción político-pedagógica tienda, en última instancia, a

(46) “Colaboradores” *Repertorio Americano* Vol. II, No. 6 (Noviembre 1920) 75.

(47) “Con los jóvenes de la U. 22” *Repertorio Americano* Vol. XXXVI, No. 15 (junio 1939) 239.

(48) “El Repertorio en la vida nacional” *Repertorio Americano* Vol. II, No. 2 (septiembre 1920) 28.

rescatar y fortalecer la esencia del ser americano, para poder crear, a partir de ahí, una nación americana fuertemente consolidada, abierta a las influencias foráneas pero fiel a sus orígenes, a sus valores autóctonos (49). Como se dijo con anterioridad, don Joaquín cumple su función política desde el *Repertorio*, por eso luchó denodadamente por mantener su publicación periódica. “Han de multiplicarse las ediciones de la revista si queremos influir con ella en la cultura del país e intervenir oportunamente en sus asuntos de importancia” (50).

Pero nunca pretendió que el desarrollo de esa “técnica del espíritu” que tanto preconizaba fuera propiedad exclusiva de unos pocos. Luchó ferozmente por instaurar un modelo pedagógico de carácter popular, que fuera accesible a todos los ciudadanos. Cuando ejerció el cargo de Secretario de Estado en la Cartera de Instrucción Pública se preocupó fundamentalmente por hacer realidad un sistema de enseñanza gratuita y obligatoria. En su *Memoria* (51) señala que el Estado debe tener como primera obligación cuidar a sus niños y esto supone educarlos, vestirlos y alimentarlos cuando fuere necesario.

Como miembro del Centro Geminal, junto con otros intelectuales de la época, entre ellos Omar Dengo y Rómulo Tovar se interesó por la educación de los obreros a través de la “universidad popular” idea que está profundamente ligada a las que sustentó la Reforma de Córdoba (1919) y que pugna por elevar la condición socio cultural del proletariado. Son numerosas las ocasiones en que don Joaquín insiste en que el estudio es una forma de liberación: “El estudio trae consigo la emancipación de la inteligencia, que de todas es la suprema emancipación, porque ella ilumina la oscuridad en

(49) Esta posición de don Joaquín es compartida, en la actualidad, por algunos destacados escritores hispanoamericanos, entre ellos, podemos citar al cubano Alejo Carpentier.

(50) “Espacio nos falta” *Repertorio Americano* Vol. 16, No. 6.

(51) Joaquín García Monge, *Memoria de Instrucción Pública*. San José, Imprenta Nacional, 1920.

que uno vive, siembra las dudas en el espíritu, crea la inquietud del progreso, indica el rumbo nuevo que debemos tomar, desembaraza el trayecto erizado de dificultades, el estudio nos da la comprensión de las ideas ajenas y nos hace tolerantes con ellas, cuando por algún motivo no concuerdan con las nuestras; es el creador de una opinión pública inteligente en los países. El estudio es lo que dará a la clase obrera la conciencia clara de sus antecedentes y de los destinos que le corresponden” (“A propósito del 1º de mayo” 34).

En ese mismo discurso del 1º de mayo afirma que no es posible la libertad política si no existe la libertad de pensamiento. Afirma además que los pueblos ignorantes son objeto de esclavitud y opresión y una vez más muestra cómo la independencia política de América fue posible gracias a la acción de los hombres más cultos de la época.

Su gran fe en la educación, como elemento transformador de la sociedad, lo indujo a preocuparse de manera particular por la situación de la mujer. En 1904 don Joaquín publica junto con Roberto Brenes Mesén una revista denominada “Vida y Verdad”, en ella sobresalen los artículos de corte anticlerical y los dedicados a exaltar el papel de la mujer dentro de la sociedad. No obstante, la mayoría de ellos, fueron publicados bajo pseudónimos y es casi imposible determinar con certeza cuáles pertenecen a García Monge (52). A pesar de lo anterior, queda claro que don Joaquín fue uno de los editores y colaboradores de esa revista y que en ella el tema de la situación de la mujer ocupa un primer plano. Posteriormente, vuelve a escribir sobre el tema y señala que toda mujer debe instruirse para poder ocupar con toda propiedad el papel que le corresponde en la sociedad, como forjadora de la humanidad. Esto le permitirá asumir una posición de vanguardia, desde la cual pueda ser capaz de aconsejar e insinuar nuevos rumbos en el camino hacia el progreso. Critica fuertemente la explotación de la mujer como elemento sexual,

(52) Su propio hijo, el Dr. García Carrillo, cuando fue consultado al respecto, manifestó la imposibilidad de aclarar esta situación, pues no existe ninguna documentación que permita afirmar con certeza cuáles pseudónimos usó don Joaquín en esta época.

objeto del abuso de hombres que tratan de someterla y esclavizarla. En una carta que envía a una amiga en la que propone un modelo femenino dice: “Las niñas inteligentes y superiores no se conforman sólo con vivir oscuramente en su hogar, sino que aspiran y logran influir sobre su compañero, a fin de que juntos vayan de la mano y trabajen en las empresas físicas, morales e intelectuales que el mundo ofrece a los que tienen inteligencia y carácter”. Cuando trabajó en el Colegio Superior de Señoritas se propuso despertar en sus alumnas el afán por el estudio y el perfeccionamiento personal y más tarde cuando fue Secretario de Instrucción Pública se preocupó porque tuvieran igual acceso a la escuela las niñas y los varones.

Dentro de sus proyectos pedagógicos (53) sobresalen las propuestas de regionalización educativa con las que don Joaquín se adelantó casi cincuenta años a su época pues no es sino hasta 1982 que tales ideas son puestas en práctica por el Ministerio de Educación Pública. Concebía “diversos tipos de escuelas y colegios” que respondieran a las necesidades y requerimientos de cada comunidad de acuerdo con su situación geográfica, su tradición y sus aspiraciones. Creía que la labor del Secretario de Instrucción Pública debía ser la de marcar ciertos lineamientos fundamentales pero sin obstaculizar el desenvolvimiento y progreso natural de cada región.

(53) Proyectos que concibió y propuso en compañía de Roberto Brenes Mesén y Omar Dengo.

POSICION POLITICA: DEFENSA DE LA DEMOCRACIA Y CONDENA DE LAS TIRANIAS

La participación política de don Joaquín, durante su larga vida, pasó por diferentes etapas, lo que ha contribuido a que los críticos trataran de encasillarlo dentro de las más diversas posiciones ideológicas: desde liberal en los años de su juventud hasta comunista en la época de 1948, cuando el país se vio fuertemente convulsionado.

A pesar de ello, puede notarse a través de su obra una constante adhesión a ciertos principios básicos de los que nunca se aparta: defensa de la democracia, búsqueda de la justicia social, condena a las tiranías, a los regímenes dictatoriales e imperialistas, apego a la honestidad, al decoro en el ejercicio de la función pública y defensa de los derechos de los ciudadanos. Algunos de estos aspectos están presentes en el programa de la Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales que don Joaquín expuso (54), cuando propone leyes protectoras del campesino, del obrero, del niño y de la madre; saneamiento de la Hacienda Pública, creación de instituciones que garanticen la prestación de servicios de salud y educación a la mayoría de los ciudadanos y una política internacional que busque la unidad continental frente a la opresión y explotación extranjeras.

En su libro *El Hombre de El Repertorio Americano*, el Dr. Eugenio García (55), revela que don Joaquín agradecía la educación recibida en el Liceo de Costa Rica, especialmente de sus maestros Luis Schonan y Francisco Montero Barrantes quienes le enseñaron “la rebeldía contra los detentadores de la riqueza común y de los explotadores de la juventud” y le infundieron “repulsión invencible a las tiranías”. Desde muy joven rechazó todo intento de someter al hombre por la fuerza y su lucha fue vehemente contra las tiranías. En Costa Rica, se enfrentó a los Tinoco, pero parti-

(54) García Monge, “Programa de la Alianza de Obreros, Campesinos e intelectuales” *El Espectador* (San José, 10 agosto 1929).

(55) Eugenio García Carrillo, *Op. cit.* p. 29.

cipó también en disputas contra otros regímenes opresores del continente como los de Trujillo, Estrada Cabrera, Ubico, etc. En igual forma se enfrentó con fuerza al fascismo y convirtió las páginas del Repertorio en Tribuna abierta donde "(. . .) seguiré combatiendo noche y día con mi tenacidad acostumbrada. Pueden lloverme mil acusaciones y nada me hará desistir del inquebrantable propósito. Sólo la muerte podría privarme de combatir esa monstruosidad política que se llama el fascismo, el azote más temible que la cultura ha hallado en el mundo (. . .) ya habrá tinta y papel inagotables para combatir el fascismo en el Repertorio Americano" (56).

Defendió igualmente la libertad de expresión y de pensamiento, porque en su criterio, sin estos derechos se pierde la condición de hombre. Estas ideas lo llevaron a exiliarse voluntariamente cuando los Tinoco trataron de callarlo. Años después, cuando se quisieron promulgar leyes que restringieran la libertad de prensa expresó: "Vamos a tener como en los tiempos aciagos de la tiranía que salir a defender las ideas con el látigo en la mano". Como se nota en sus palabras, don Joaquín nunca fue pusilánime ni temeroso, por el contrario, defendió con ardor y gran combatividad los principios en los que creía.

Desde las páginas del Repertorio criticó fuertemente a los Tinoco y calificó de funesto el período en que gobernaron. Fue severo también contra los "políticos de oficio", que creían que la democracia consistía en "jugar a las elecciones". Como Martí fue defensor y promotor del "decoro" en el desempeño de la función pública pues siempre antepuso los valores éticos y morales a cualquier bienestar político o económico: "Soy hombre habitualmente modesto, callado, pero cuando me tocan el punto del honor, a nadie admito por encima" ("Carta a Otilio Ulate" 1951).

(56) "Carta a Otilio Ulate" *Repertorio Americano* Vol. 33, No. 13 (Marzo 1937) 195.

LABOR EDITORIAL

Para concluir este estudio se hará una breve referencia a la inmensurable tarea que realizó García Monge como editor. Fue ella la que lo dio a conocer allende nuestras fronteras y la que más contribuyó a la empresa civilizadora que se propuso. Don Joaquín publicó numerosas colecciones de libros y editó varias revistas (57) pues estaba firmemente convencido de que las revistas revelan la cultura de un país y reflejan “un estado de civilización”. En diferentes oportunidades con su estilo claro y preciso comparó la labor del periodista con la del sembrador pues “quien maneja bien y dignamente la pluma y el arado, será, sin duda alguna, un hombre útil en todo sentido” (58).

El trabajo, representado por el arado y la pluma, son, en su opinión, los mejores instrumentos de liberación que posee cualquier conglomerado humano.

Tuvo clara conciencia de que el *Repertorio* y él eran casi la misma cosa: “. . .) vive y muere conmigo; está pendiente de mi salud, de mi situación económica, de mis preocupaciones y estados de ánimo. Goza si gozo, sufre si sufro. Sale aquí porque aquí vivo” (59). Asimismo, reconocía que su revista sirvió para “tomarle el pulso” al devenir histórico de América Latina con lo que aceptaba la existencia de una intencionalidad directriz de la publicación que hizo durante tantos años. El *Repertorio* debe ser objeto de un análisis crítico, específico, pues la disposición de sus artículos, los temas que trata, los autores que incluye, responden a una lógica interna, que, en última instancia, pone de manifiesto la presencia de García Monge en el quehacer histórico latinoamericano.

De igual manera, el análisis de su esfuerzo como editor dará cuenta no sólo de sus propios intereses literarios, sino de la orientación cultural de los intelectuales de aquellos años.

(57) Cfr: García Carrillo, *Cosas de Don Joaquín*. Cap. IV, p. 51-64.

(58) García Monge. “El arado y la pluma” *La Siembra* No. 1 (1905) 52.

(59) Apud. García Carrillo. *Cosas de Don Joaquín*. p. 26.

El índice de las diversas colecciones editadas por García Monge, elaborado por su hijo (60), es un material muy valioso para iniciar el estudio detallado de los títulos que comprenden obras de ficción, filosofía, pedagogía, política, crítica literaria y, como parte determinante, el pensamiento de los próceres y héroes de la Independencia y los ideólogos de la República. En el caso de *Repertorio*, hay que indicar también la presencia de numerosos trabajos polémicos sobre diversos tópicos culturales, los cuales se conocen en nuestro país inmediatamente después de su elaboración. Entre otros, ensayos de Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Waldo Frank.

La diversidad de los títulos dados a conocer en estas publicaciones muestra ciertamente la presencia de orientaciones culturales e ideológicas a veces disímiles, sobre todo en las publicaciones anteriores a *Repertorio*. Sin embargo, tanto las corrientes filosóficas como los movimientos literarios representados conformaron el contexto cultural de las primeras décadas del siglo en América Latina, de modo que la elección de estas obras no responde únicamente a una simpatía individual del editor.

(60) Eugenio García Carrillo, *Cosas de don Joaquín*.

OMAR DENGO

La obra de Omar Dengo (61) logra expresar lo que es esencial a su época y a las transformaciones que ella experimenta, de ahí su valor y su trascendencia.

- (61) Educador, escritor, ideólogo costarricense. Nace en 1888. Estudia en el Liceo de Costa Rica y se inicia como escritor al colaborar en un periódico del Liceo. En 1908 estudia Derecho y funda junto con Víctor Manuel Salazar el periódico *Sanción*, órgano difusor del centro político juvenil del mismo nombre a cuyo seno también se integra. En 1909 apoya la candidatura de Ricardo Jiménez y crea en compañía de Víctor Manuel Obregón el periódico humorístico *El Rayo*, que suspende sus publicaciones cuando sus editores son excomulgados. En esa época participa en campañas contra los contratos bananeros y contra las empresas mineras del Pacífico. En 1911 se gradúa de Bachiller en Leyes. En 1912 funda en compañía de otros intelectuales el *Centro Germinal* que busca la promoción del obrero y la transformación de las estructuras sociales vigentes. En 1913 es nombrado profesor en el Liceo de Costa Rica, se integra como miembro activo al "Ateneo" de Costa Rica, y organiza con García Monge la celebración del 1^o de mayo por primera vez en el país. En 1915 es llamado a incorporarse al cuerpo de profesores de la Escuela Normal de Costa Rica y se hace cargo de la dirección de la revista *Educación*, órgano difusor de la Escuela. En 1916 se incorpora a la Sociedad Teosófica. En 1918 renuncia a la Escuela Normal como protesta ante los Tinoco por la destitución de García Monge como director. En 1919 ingresa en la Masonería y en setiembre del mismo año es nombrado Director de la Escuela Normal por Joaquín García Monge, quien ocupa el cargo de Secretario de Instrucción Pública. En 1921 se alista como soldado durante el conflicto limítrofe entre Costa Rica y Panamá. Durante los años posteriores participa en política durante la segunda candidatura de Ricardo Jiménez y combate con gran fuerza los contratos de la United Fruit Co. y los de la Compañía Eléctrica. Muere en 1928. Colabora

No es obra transitoria o perecedora, es síntesis del pasado y afirmación del presente en busca de las fuerzas que generen el porvenir. La solidez de su pensamiento, los valores auténticos que constituyen el eje central de su quehacer, se revelan a través de la gran cantidad de ensayos, notas, artículos breves, discursos y semblanzas que publica en diversos periódicos y revistas del país. Su vasta cultura, su erudición, el contacto directo con diversas corrientes de pensamiento le permitieron ensanchar su visión del mundo y asumir una posición crítica, responsable y constructiva frente a los diversos problemas que enfrentaba el país en las primeras décadas del siglo XX.

Sin embargo, sus respuestas y sus proposiciones son válidas hoy, pues atacan aspectos medulares del estado y del sistema democrático costarricense.

A pesar de que tuvo una vida corta, Omar Dengo logra un puesto a la par de los grandes hombres del continente y del país. Es notoria la gran similitud existente entre sus concepciones acerca de la patria, de la educación, del quehacer político y los planteamientos de García Monge; no en vano participó con él en numerosas jornadas cívicas, fue su discípulo y más tarde compañero de labores y conoció a muchos autores hispanoamericanos a través de las ediciones de don Joaquín. Se inscribe don Omar, también dentro de la corriente del pensamiento americanista y propone la consolidación de lo americano frente a influencias extrañas. Enfatiza la importancia de Bolívar, Sarmiento y Martí y asume con ellos, como principio fundamental de su ideario, el hecho de que la

con numerosas revistas y periódicos entre ellos: *Páginas ilustradas, El Fígaro, La Información, Cultura, Hoja Obrera, El Noticiero, Pandemonium, Renovación, La Tribuna, Repertorio Americano, Diario de Costa Rica, El Maestro*, otros. Además dicta numerosas conferencias públicas y hace discursos muy polémicos en relación con diversos aspectos de la vida nacional. La mayor parte de su obra fue recopilada por su hija la Licenciada María Eugenia Dengo de Vargas en *Omar Dengo: Escritos y discursos*, que fue publicado por el Ministerio de Educación Pública. Una extensa bibliografía de Omar Dengo, así como una bibliografía crítica puede consultarse en: Manuel Antonio Gonzáles Víquez, *Aspectos biográficos de Omar Dengo, la sustantividad científica de la educación*.

Tesis de Grado. Universidad de Costa Rica, 1958.

educación es elemento civilizador de los pueblos y al mismo tiempo instrumento político al servicio de los más altos y nobles ideales: “En América la escuela confronta una tarea caupolicánica: la de tender, enclavados en el Ande, erguidos como la lanza del Quijote, amamantados de gloria por los senos de dos océanos, los sillares de una civilización nueva y mejor. Al evocarla, recordemos que el genio de la raza sentirá traicionada su virtud mesiánica, mientras las escorias de una ruina les brinden sustento a los despotismos, propios y extraños de que América se avergüenza” (62).

Revela el ensayista una concepción utópica del destino de América que más tarde entrara en conflicto con los hechos de una realidad que no responde a los ideales civilizadores. Se genera así la oposición utopía –realidad, notoria en el pensamiento de Dengo, y que lo conduce al alejamiento de la actividad política partidista para dedicarse a la escuela, única institución que le permite poner en práctica sus postulados. Este desencanto del proceso político que vive el país se encuentra en otros ensayistas de la época, que critican con dureza la decadencia del régimen oligárquico. Esta censura a la democracia liberal tiene un carácter didáctico ya que tiende a denunciar prácticas políticas viciadas de corrupción y oportunismo. De ahí surge la percepción de don Omar, que ve en la educación la única vía para derrotar a quienes intentan minar las bases reales de la sociedad.

(62) Exhortación (discurso) *Repertorio Americano* Vol. V, No. 3 (octubre, 1922) 32.

LA EDUCACION: EMPRESA CIVILIZADORA E INSTRUMENTO DE ACCION POLITICA

El pensamiento de Omar Dengo se sustenta en la concepción de Renan de que “una nación es un principio espiritual”. Al afirmar la primacía del espíritu sobre los valores materiales establece las bases de su quehacer pedagógico y político y de los principios que defendió con tanta vehemencia a través de sus ensayos y de sus discursos. Las exigencias espirituales del hombre y de la sociedad constituyen, en consecuencia, una de sus mayores preocupaciones. De ahí que dedique su vida a la educación, pues considera que esta es la única vía que conduce a la transformación real y profunda del individuo y, en última instancia, de la sociedad. Su idea de la educación como proceso civilizador que genera la liberación de los pueblos y su posterior fortalecimiento como naciones libres y soberanas lo hace afirmar: “Triunfan solamente los pueblos que adquieren la conciencia de su evolución; los pueblos que conscientemente se consagran a engrandecer su cultura en todos los órdenes de la actividad social; los que arrebatan del hombre del soldado la lanza fraticida y ponen el libro bajo el brazo del niño” (63).

En numerosas ocasiones don Omar reafirma su posición de que sólo el pueblo que ha logrado desarrollar una clara conciencia cívica es capaz de ser soberano. Es por eso que debe transformarse al hombre si se quiere transformar la sociedad y es la escuela la institución que genera los más profundos cambios en el orden social y político y a la inversa, es ella también quien sufre más profundamente los procesos sociales.

Para Dengo la escuela cumple un papel primordial en el orden de lo humano. Su objeto es el hombre, su función humanizar, es decir, crear, generar las condiciones propias para el desenvolvimiento, el desarrollo, el enriquecimiento de la persona dentro de un marco de justicia social y libertad:

(63) “Discurso” (pronunciado en una manifestación de apoyo al pueblo salvadoreño el 4 de noviembre de 1911) Cfr: María Eugenia Dengo, *Escritos y discursos* (San José, Ministerio de Educación Pública, 1961) 31.

“...ninguna institución se refiere más amplia ni directamente a los intereses humanos en cuanto de algún modo son interpretados y en lo que exhiben así de más elevado como de más bajo, dentro de cualquier concepción. Habrá que repetir que el problema de la escuela, como el del hombre, es de hombre. Como al filósofo, nada que atañe al hombre le es extraño a la escuela” (64).

Además, afirma que los grandes educadores de la humanidad no se propusieron organizar sistemas educativos sino “marcar un rumbo a la sociedad, resolver sus grandes problemas, modificar la conducta humana” (“Escuelas, caminos”; 343). Por eso la escuela es institución social y es institución política.

Debe aclararse que Omar Dengo establece una clara diferencia entre la política y los políticos. Considera que la política es una actividad humana que estudia las relaciones sociales en busca del bien común y esto lo hace constituirse en actividad de servicio. Para él política es igual a servicio. De ahí el paralelismo que establece entre la política y la escuela. Ambas tienen objetivos comunes: sembrar ideas, sugerir ideales, plantear problemas, señalar rumbos. Pero critica severamente a los políticos por considerar que éstos, en lugar de servir, se sirven de las posibilidades que genera el poder. Con gran claridad instituye una dicotomía entre maestros y políticos y considera que los primeros son los que cumplen una verdadera labor política pues su misión es dar lo mejor de sí, y contribuir al afianzamiento de los valores patrios. “Comprendo que, dadas las manifestaciones ordinarias de la lucha política, en la plaza, prensa y club, no sea conveniente que el maestro exprese allí su opinión si no ha de ser para contribuir al esclarecimiento de cuestiones doctrinarias, y ojalá con ánimo, cuando su preparación se lo permita, de evitar la acción de los odios, la obra de la mentira y el triunfo de la vulgaridad” (65).

(64) “Escuelas, caminos” En *Escritos y discursos*, 342.

(65) “La política y la escuela” *La escuela costarricense* No. 3 (1923) 241.

Defiende con firmeza el derecho del maestro a participar en actividades políticas, cuando autoridades gubernamentales tratan de prohibírselo (66), señalando que la escuela debe ser neutral. Pero es diáfano al establecer diferencias entre el partidismo político y la función del maestro como reformador social y orientador de los más altos ideales de la nación al capacitar “. . . la sociedad para el superior desenvolvimiento de las grandes aspiraciones humanas, en cuanto estas se incorporan a las vitales necesidades de cada país. . .” (67). Censura en igual forma, a los políticos que tratan de inculcar en el hombre falsos valores a fin de mantener sus privilegios” “. . . la política se engrandece cuando se consigue ponerla fuera del alcance de los politicantes, y mientras estos la dominan, lo poco, lo único que podemos hacer los idealistas es —y recuerdo con horror a Maquiavelo— evitar que nos conviertan en instrumentos de intereses de ellos. . .” (68).

Pese a todo lo que se ha afirmado, es necesario poner de manifiesto que Omar Dengo tenía muy clara la diferencia existente entre el ideal: su concepto de escuela y la realidad: la escuela costarricense; “porque la escuela, obligada a ser madre nutricia del progreso, es hija del ambiente, y es bien difícil que alimentándose de sombras, genere resplandores” (69). Su condición de maestro le exige objetividad en el planteamiento de sus ideales y responsabilidad en el análisis de la realidad. Señala con acierto los vicios, los errores de la escuela costarricense, pero al mismo tiempo abre caminos hacia su solución. Al considerar que la escuela es “instrumento de creación del futuro” (“Fragmentos” 90) confiere la responsabilidad de su éxito o su fracaso a la nación entera. “Si existiera el fracaso de la escuela costarricense, no sería el fracaso de un grupo de hombres, blanco o negro, ni el de un sistema de ideas, viejo o nuevo, sino el fracaso de la cultura del país”.

(66) Se refiere a una carta circular que envió el Secretario de Instrucción Pública, Miguel Obregón, a los educadores de país.

(67) Loc. Cit.

(68) “El sentido de la política”. Carta, febrero 1924.

(69) “Fragmentos” *La escuela costarricense* No. 7-8 (setiembre, 1921) 90.

En resumen, otorga a la educación un trascendente sentido político: ser instrumento de cambio, de perfeccionamiento social y vehículo de cultura que forja el mañana. De ella depende el porvenir de los pueblos y el papel que desempeñen en el contexto histórico mundial. “Una nación adquiere conciencia de sí y penetra en el misterio de su destino, cuando entiende su porvenir como la misión que le corresponde llenar ante la humanidad. En otra hora de la historia pudo ser que el proceso fuera incidental; en esta, debe ser buscado, deliberado. A ello han conducido las disciplinas del espíritu. . .” (“Fragmentos” 90).

Coincide el ensayista con el ideario de García Monge y otros pensadores americanos, quienes anhelan una América libre y soberana, pero a la vez, se percatan de los males que la aquejan: desconocimiento de los valores autóctonos, sistemas políticos decadentes sustentados en falsas concepciones de la realidad, ausencia de proyectos de desarrollo que respondan a las necesidades del pueblo, militarismo y corrupción, entrega de las riquezas naturales a los extranjeros, empirismo y sistemas educativos carentes de espíritu crítico y renovador. De ahí que su lucha consista en tratar de señalar el camino que ha de seguir la Escuela, para que logre asumir su papel en el desarrollo de la nación al tener posibilidad de formar a los niños y los jóvenes en los ideales republicanos. A pesar de que expresan, los ensayistas, una actitud de desencanto y frustración frente a la realidad inmediata, encuentran en el pasado un refugio significativo que estimula sus anhelos y los hace proponer respuestas concretas a los problemas del presente a fin de cumplir con las responsabilidades que su condición de intelectuales les exige. Don Omar manifiesta, en diversas ocasiones, que pese a su desacuerdo con los procedimientos que emplea la política, su condición de maestro lo obliga a conocer y participar de la vida política del país, pues no puede olvidar que los intereses meramente prácticos tienen tanta validez como los ideales.

La escuela frente al niño y el adolescente:

El niño es para don Omar, tierra fecunda donde debe sembrarse la buena semilla a fin de cosechar hombres dignos

de su condición. El niño es símbolo de futuro, por eso debe ser formado en el estudio y en el conocimiento de valores auténticos: amor a la justicia social, a la libertad y a la verdad. Sin embargo, manifiesta que los costarricenses no poseen estímulos, ni preparación, ni la fuerza moral necesaria para enfrentar la realidad que viven. Es por eso que se han refugiado en gran cantidad de mitos que tranquilizan sus conciencias y las mantienen adormecidas ante la agresión que sufren por parte de sus gobernantes: “. . . toda esperanza de restauración moral está muerta donde no sólo las de los niños, sino además las conciencias de los hombres, son a cada instante violadas por la proclamación de fingidos ideales, —que tal es hoy día la flauta en que ponen sus labios resequidos las conveniencias para hacer que marchen en pos suya los rebaños humanos” (70).

Defiende con ardor los derechos del niño y alza su voz contra todo propósito de utilizarlo como instrumento de conveniencias o vicios sociales. Así, cuando en una ocasión se pretendió realizar, como parte de los festejos cívicos de fin de año (1911), un concurso de belleza infantil, se rebela y expresa: “Si se educa a los niños para el exhibicionismo de los salones, bien está que se fomente la belleza física, y hasta que se proclame francamente la estulticia de los bellos como grandeza de la vida. Si se les prepara para que en el cumplimiento consciente y honrado de las funciones sociales del hombre trituraren los vicios de hoy, no se les inicie siquiera el concepto de esa belleza repugnante. En la colectividad —infancia, más sugestionable que las otras, engendran grandes males los ejemplos y las nociones extraviadas” (“Por la gloriosa. . .” 41).

Una vez más establece el autor una clara distinción entre los valores auténticos, objeto de una verdadera educación y los valores superficiales que constituyen, generalmente, el fundamento de las aspiraciones sociales.

La escuela y el maestro deben provocar en el niño el gusto por la lectura, por el estudio, por el trabajo honesto y responsable: “Los maestros deben colaborar con su privilegio

(70) “Por la gloriosa inconsciencia de los niños” En: *Escritos y discursos* 41.

maravilloso de ser ellos los que abren el corazón del niño a las palpitaciones del sentimiento de responsabilidad” (71).

Como forjador de maestros, se desvela por crear en ellos actitudes que tiendan a convertir los procesos de enseñanza y aprendizaje en actividades atractivas para el niño y los insta a utilizar nuevos modelos pedagógicos que permitan una mayor expresividad, espontaneidad y creatividad en el trabajo escolar. Como buen conocedor de las convulsiones sociales y políticas que vive el hombre del siglo XX, vislumbra en el niño la esperanza de un futuro mejor: “El mundo cargado de tormentas, sangrante, convulso, preso en el parto de una nueva humanidad. . . Y por sobre esto trágicamente inmenso, anuncia sus auroras, como una luz sinaica, algo tan humilde como el pesebre legendario: la escuela. Sólo porque en ella mora la asedada inquietud del niño, esta cosa maravillosa ante lo cual conoce el hombre lo único que le explica el milagro de la vida: el Porvenir” (72). Resalta el optimismo de don Omar al referirse al futuro del país, sobre todo cuando alude a la formación de los niños y de los adolescentes. Sus fuertes críticas a los defectos que caracterizan las instituciones sociales y políticas costarricenses y su profundo conocimiento de los males que las corroen no son obstáculos para expresar la firme creencia de que el pueblo logrará superar esta situación. Lo anterior confirma el convencimiento del ensayista de que la crisis política deriva de una profunda crisis moral producto de la decadencia del sistema liberal.

El joven simboliza un proceso: el crecimiento. Pero este crecimiento debe ser inspirado en la acción y el pensamiento de hombres superiores que construyeron el pasado y sentaron las bases del futuro.

En relación con los jóvenes, Dengo plantea el problema de la formación que debe darse a los “hombres del futuro” y manifiesta que “necesitamos de hombres capaces de afrontar las luchas, de ennoblecer la política, hombres dignos de vivir

(71) “Problemas nacionales” *La Tribuna* (11 setiembre, 1920) 5.

(72) “Siglo de la Escuela” *Diario de Costa Rica* (24 de julio, 1919) 3.

la República como nuestros abuelos nos la reclaman desde el pasado, y como nuestros nietos nos la piden desde el futuro” (73). Nótese como establece un vínculo entre los valores del pasado y los del futuro a través de los jóvenes, por eso se ha afirmado que son puente entre generaciones y que su formación constituye un proceso, que debe ser orientado por la escuela, de tal modo que se logre establecer una relación armoniosa entre el ideal (lo que será) y la realidad (lo que es).

Sin embargo, como se ha dicho, don Omar diferencia claramente los valores auténticos de los falsos valores. De ahí que plantee una doble función inherente a la escuela: fortalecer el espíritu de los adolescentes y prepararlos para que sean ciudadanos conscientes de sus responsabilidades cívicas y hombres con profunda sensibilidad social, dispuestos a luchar en favor de los más débiles y necesitados: “Admirable campo de siembra, poblado de surcos sedientos, son los jóvenes, cuando la escuela es capaz de provocar la eclosión de sus devociones y de sustraerlas al arraigo en la tierra estéril del pesimismo” (“Exhortación” 32).

Es necesario, según sus planteamientos, estimular la espontaneidad y la creatividad en el joven, a fin de que la fuerza y la energía propias de su condición sean orientados en beneficio del país: “No hay problema del país que se pueda resolver sabiamente en ausencia de la capacitación de la juventud” (“Exhortación” 32).

De ahí que la escuela no sólo deba preocuparse por la formación espiritual del joven sino también por su intelecto, de tal forma que el estudio y la disciplina los conviertan en hombres aptos para la vida civilizada.

Por eso al referirse al deseo de participar en labores de gobierno que ponen de manifiesto las nuevas generaciones, enfatiza la necesidad de tener una sólida preparación intelectual; pues sólo el estudio, la lectura y el conocimiento profundo de los problemas sociales que vive el pueblo permiten el desarrollo de programas que busquen el bien común: “. . . si los jóvenes sueñan con él, que se preparen, con tan seria, tan

(73) “No queremos monopolios en Costa Rica”, *La Tribuna* (julio 1928) 5.

elevada preparación, con tal anhelo de servirle a su país, que en sus manos el Poder deje de ser prebenda para convertirse de verdad en institución. La juventud intelectual aspira a dirigir los destinos del país. Está bien. Tiene el derecho pero debe estar segura de poseer la preparación” (74).

Una vez más, critica con dureza la actitud de los políticos que desvirtúan el ejercicio de la función pública, al utilizarla en beneficio propio. En consecuencia, anhela la formación de hombres públicos honestos y dispuestos a servir. Combate la actitud cada vez más arraigada en el pueblo, de aceptar que sus dirigentes sean hombres mediocres que engañan y seducen con fantasías a las grandes mayorías. Su lucha es constante en esta dirección y gran parte de su obra se orienta a despertar la conciencia de las nuevas generaciones para que otorguen el poder a los más capaces. Señala, en diversas oportunidades, que los gobernantes deben conocer las raíces de la nación que conducen: su raza y sus tradiciones históricas. Idea que había expuesto Martí al proponer que la formación de los políticos debe basarse en el conocimiento de las condiciones reales del país y no de otros sistemas o gobiernos extraños.

En relación con los falsos valores, determinados fundamentalmente por el afán de lucro, y la ambición de poder, critica severamente a quienes en forma irresponsable conducen a los jóvenes hacia “esa rápida y fácil conquista de su anulación completa” (75). No concibe una juventud carente de ideales, pasiva y adormecida en un continente que debe enfrentar fuertes luchas para ocupar el puesto que le corresponde en la historia y se duele ante hechos que revelan esa carencia de metas: “Porque precisamente la incapacidad de nuestros jóvenes para sentir entusiasmo en presencia de las cosas que rompen con su grandeza los moldes mezquinos de las tarifas comerciales y de los aranceles de aduanas, es uno de los males de esta tierra infecunda que con mayor fuerza

(74) “Palabras de un maestro de escuela” *Repertorio Americano* Vol. V, No. 15 (enero 1923) 193,208.

(75) “La Gran Hojalatería” *La Información* Año 2. (15 de julio de 1909) 31.

suelen contritarme. La incomprensión del ideal está atrofian-
do la vitalidad de nuestra juventud” (76).

Expone una profunda desilusión ante la ausencia de va-
lores esenciales que se vislumbra en el país. Y esto no es más
que un desengaño ante las posibilidades reales de la democra-
cia imperante, en cuyo seno priva un gran desfase entre los
postulados teóricos y la práctica política. Pero sobre todo le
preocupa el hecho de que esta posición pueda permear la
conciencia beligerante de los jóvenes y endulzar con falsas
promesas su anhelo de cambio y mejoramiento social.

Su vida personal fue claro ejemplo de defensa de los más
nobles ideales, actitud que lo llevó a rechazar ofertas halague-
ñas en el campo de la función pública. Prefirió siempre man-
tener incólumes sus valores que claudicar en aras de unas
cuantas monedas o una falsa posición social.

A través de su vida de maestro y de su obra muestra don
Omar una profunda preocupación por el hombre concreto, y
por eso trató siempre de inculcar en los niños y en los adoles-
centes valores esenciales que contribuyeran a dar sentido a
sus vidas, a enriquecerlos espiritualmente y a prepararlos para
transformar, en última instancia a la sociedad. Nunca se detie-
ne a proponer ideologías, o a defender dogmas, sino que su-
giere ideales, orienta y presenta posibilidades: “Contra las am-
biciones, las aspiraciones. Contra las conveniencias, los idea-
les. Contra las ficciones, las realidades. Contra la búsqueda de
hombres, la conquista soberana a través de nuestra propia vi-
da, del dominio de aquellas altruistas determinaciones del es-
píritu que se nutren con sangre de sacrificio” (“Palabras de
un maestro de escuela”).

El mismo señalaba que la historia de la humanidad se ca-
cteriza por buscar, definir y aplicar sistemas de gobierno y
que, sin embargo, estos no siempre satisficieron las necesida-
des humanas. En consecuencia, prefiere adherirse a princi-
pios fundamentales: justicia social, libertad y soberanía, antes
que a ideologías o modelos políticos.

(76) “Por la sinceridad” *Boletín Anunciador* No. 47 (25 de marzo 1912) 2.

Su firme convencimiento de que “el porvenir sólo arraiga en los campos de la cultura” lo lleva a defender, ardorosamente a los grupos sociales que son objeto de injusticia y de discriminación social.

La escuela y los grupos sociales más desprotegidos: la mujer, los obreros y los campesinos.

Don Omar proclama que una función esencial de la escuela es plantear proyectos concretos de organización y de trabajo social con base en los postulados teóricos que genera su experiencia y su contacto con la realidad.

En primer término, se refiere a la mujer, que ha sido degradada socialmente al ser considerada un “objeto bello”. Sus discípulas lo oyen protestar por esta situación y en numerosas ocasiones las insta a asumir, en forma responsable, el papel que tienen dentro de la sociedad. Para él la mujer es símbolo de fecundidad, fuerza creadora que genera vida y se entrega sin límites. Para exaltar esta actitud de sacrificio, ese darse sin reservas que encarna toda mujer acude a María como expresión cimera de sencillez, grandeza y trascendencia. Y en ella vislumbra el fundamento de los ideales de servicio que son también inherentes al maestro: la abnegación y el sacrificio. “Madres de los Cristos de todas las horas, de todas las civilizaciones; madres de los Cristos, que no esperan nada y que sin embargo; se sienten serenas, comprendiendo ellas solas cómo es posible que el hijo le desgarré una a una todas las fibras de sus entrañas, y que permanecen apacibles, como si simplemente llevaran el peso de una rosa deshojada en sus manos blancas y bellas. Que vuestra grandeza ilumine un instante las almas de los hombres que necesitan sentirse hijos del sacrificio y de la luz (77).

Dedica, igualmente, otros ensayos a mujeres sobresalientes del continente, entre ellas: Gabriela Mistral, Carmen Lyra y Berta Singerman, con el propósito de ejemplificar con sus vidas el camino que debe seguir la mujer latinoamericana. Sostiene que sólo la educación les permitirá tomar conciencia de su importancia y, en consecuencia, formar hombres

(77) “Elogio de María” *Escritos y discursos*, p. 148.

que las respeten como compañeras y como personas inteligentes: “Los días de las bellas tontas sonrientes, que dijera un escritor, están agonizando. Surge la época de la intelectualidad femenina. La mujer que triunfa no es la bella Otero danzando lascivamente; es la señora Curie, disertando en la Soborna (78).

Se ha destacado la importancia que otorga don Omar a la capacidad de “dar” que tiene la mujer pues ello le sirve como punto de referencia para establecer un paralelismo entre la madre y la escuela: “Siglo del niño, siglo de la mujer, se ha llamado al presente, y ahora también, siglo de la escuela. Cosas que se aúnan, dentro de un orbe de misterio, en el símbolo de la madre”. (“Siglo de la Escuela”).

Al igual que la madre concibe la vida, la escuela es “madre de nuestro futuro y superior estado de civilización”, es decir forjadora de la sociedad. Insiste Dengo en este planteamiento porque, para él, “la educación del país es la esencia de la vida espiritual” (79) y ella guiará las grandes aspiraciones nacionales. Todo ello lo lleva a afirmar que el problema educacional debe ser objeto de gran preocupación para los gobernantes ya que la escuela “. . .siempre fue el instrumento de creación del futuro; sí, pero nunca, más que ahora” porque, “. . .una civilización nueva, necesita un hombre nuevo y una nueva escuela” (“Palabras de un maestro de escuela” 208). De tal forma que la escuela es arma de cambio social y político y el camino que ella siga será el camino que tomará la sociedad.

Como producto de su adhesión al pensamiento anarquista, don Omar logra concretar su solidaridad con el obrero y el campesino a través de la fundación del “Centro Germinal” (1912), cuyo propósito es combatir los prejuicios sociales, religiosos y políticos que retardan la evolución del proletariado o la anormalizan” (80). Además se enfrenta a las injusti-

(78) “La belleza de los niños” *Escritos y discursos*, p. 38.

(79) “Fragmentos” *La escuela costarricense* No. 7-8 (30 de setiembre 1921) 5.

(80) Apud. Ema Gamboa, “*Omar Dengo*” (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971) 25.

cias y a la explotación que sufren los campesinos. Cree, como García Monge, que sólo la educación liberará al trabajador. “. . . estoy del todo acorde con los que piensan que el estado social obrero en nuestro país reclama de manera urgente la creación de un centro educativo, que venga a concentrar las actividades intelectuales de los artesanos, sobre una base científicamente sistematizada, en lo que se refiere al aprendizaje de los oficios con que ellos aspiran a engrandecer su vida y la vida nacional” (81). Debe resaltarse que don Omar propone para los obreros un proyecto pedagógico acorde con su realidad, con sus intereses y con sus necesidades. No busca una enseñanza academicista que separe al trabajador de su situación cotidiana, sino por el contrario, insiste en crear las condiciones propicias para fundar instituciones que se adapten a la situación de este grupo social.

El Centro Germinal desaparece unos diez años después de su creación y Dengo se desdice de su posición anarquista más no de su solidaridad hacia los trabajadores, no obstante, su punto de vista ha variado. Causa de ello son la I Guerra Mundial y sus experiencias personales en el campo profesional, como maestro, y en la actividad política así como sus contactos con otras corrientes de pensamiento que lo conducen a formar parte de la Sociedad Teosófica en 1916 y de la Masonería en 1918. Durante estos años se percata de que no es posible modificar las estructuras sociales, si antes no se ha transformado al individuo. Además, llega al convencimiento de que la violencia no soluciona, de manera permanente, los problemas económicos y políticos y de que no se logra nada con modificar las condiciones materiales de vida si antes no se han resuelto los problemas del espíritu: “Llegué a creer también que redimir al hombre de la miseria, sin redimirlo de la pasión y del vicio y de la ignorancia, no es ninguna seria solución de ningún problema” (“Recoge la indirecta”).

Considera de gran urgencia cambiar la mentalidad del obrero para que no se deje utilizar pero, al mismo tiempo, para que comprenda que no es su defensor el que le hace conocer

(81) “Recojo la indirecta” *La Prensa Libre* (19 de agosto 1921) 2.

sus derechos y le oculta sus responsabilidades, sino, a la inversa “. . .hay necesidad de apelar a la franqueza y declararle a los trabajadores cuáles son sus derechos, pero también cuáles sus deberes; cuáles sus méritos, pero también cuáles sus defectos; cuáles sus aspiraciones legítimas y cuáles las bastardas” (“Recoge. . .”). Y, de nuevo, separa la misión del maestro y la del político. El primero, hace caso omiso de la conveniencia y busca la libertad y la justicia social dentro de un marco de responsabilidad, el segundo crea en sus seguidores una falsa conciencia, distorsionando la realidad y evitando el cambio social, con el propósito de conservar sus privilegios.

En relación con el campesino, el autor insiste en la necesidad de conocerlo y comprender su importancia dentro de la vida nacional. Critica el afán de resaltar los aspectos folklóricos de su cultura, con ánimo de divulgación turística. Asimismo, se opone a quienes ven la masa campesina como “algo adherido simplemente a la vida urbana y sin contactos íntimos, profundos, con ella. . .” (82). Dengo estima que este grupo social constituye el fundamento de la nación, “la fuente primordial de sus fuerzas vivas, la substancia y al mismo tiempo el poder que la plasma y la conforma a un plan” (“Los Patillos”). Por eso, todo esfuerzo por entrar en contacto real con el campesino, por desarrollar programas que procuren el mejoramiento de sus condiciones materiales de vida y por establecer una escuela acorde con sus necesidades e inquietudes debe ser objeto de los programas políticos de los gobernantes. Y no sólo deben estar escritos en el papel sino que deben tener carácter prioritario en la acción política y especialmente en la escuela, porque “a la escuela incumbe la formación del espíritu cívico y porque en una tarea de reconstrucción, lo primero sería reedificar la escuela rural, para sustituir las instituciones simuladas con que hemos venido engañándonos” (“Los Patillos”). Lo anterior revela el afán que muestra don Omar, por acercarse a la realidad de manera directa, evitando falsas concepciones o juicios preestablecidos sobre ella. Además esta actitud explica su pertinaz censura a las instituciones sociales que se apoyan en concepciones aparentes sobre la realidad.

(82) “Los Patillos” *Repertorio Americano* Vol. I, No. 1 (setiembre 1919) 6.

Intenta, entonces, un conocimiento profundo del campesino que permita integrarlo al desarrollo del país, sin apartarlo de sus hábitos y costumbres, de su tradición y de sus creencias. Fustiga a los gobiernos que ignorando las “entrañas de la nación” han tratado de solucionar los problemas más agudos a través de planes superficiales y alejados de las condiciones inherentes al ser costarricense: “. . . ignorarlos es ignorarnos; ignorar la historia, desconocer la actual situación y carecer aun de un presentimiento siquiera elemental acerca del porvenir del país. Y esta ignorancia acarrea incapacidad de adiestramiento para el progreso, vale decir, incapacidad de educación y por lo mismo, de autonomía” (“Los Patillos”). Enfatiza la dicotomía entre lo esencial y lo apariencial que sirve de sustento a su concepción acerca de las instituciones sociales y que contribuye a su propósito desmitificador a fin de que el pueblo despierte del letargo en que lo han mantenido sumido los falsos valores que rigen y determinan a la sociedad costarricense.

Se ha afirmado que don Omar logró, en su juventud, satisfacer muchas de sus inquietudes gracias a los principios que proponía el anarquismo. Encuentra que su deseo de conocer la verdad y su sed de justicia social y libertad lo condujeron hacia el pensamiento de Bakunin, Kropotkin, Gorki, Lugones, Angel Falco, etc. “Qué hice yo allí? Leer, pensar, soñar, amar la justicia y la libertad; creer y, lo confieso, hasta blasfemar. En el fondo, buscar en mi conciencia, poblada de lampos rojos, al hombre que en mí pudiera servirle a su país, sencillamente, en el corazón de los humildes entre los cuales nací con el dolor con que tantos de ellos vienen al mundo” (83). La convulsión que vivía el mundo occidental en las primeras décadas del siglo XX y en especial, los profundos cambios que sufría el continente americano en todos los órdenes, provocaron la difusión del pensamiento anarquista y su arraigo entre

(83) “Mi anarquismo claudicante” *Diario de Costa Rica* (10 de junio de 1923) 2.

los intelectuales (84). En Costa Rica, el desencanto republicano, la llegada de grupos de españoles emigrados, el empirismo de los líderes políticos y la ausencia de partidos políticos sólidamente constituidos fueron causa de la adhesión que dieron a esta corriente hombres como Mario Sancho y Omar Dengo. Debe tomarse en cuenta, además, que Dengo, espíritu inquieto y analítico, buscó siempre sustento y apoyo a su deseo de perfeccionar al hombre y a sus instituciones; todo ello motivado por un profundo anhelo de servicio. Esta actitud, la situación de post-guerra, la firme convicción de que ni el capitalismo ni la dictadura del proletariado responden de manera auténtica a los intereses del pueblo lo hacen cambiar de posición; abandonar los principios anarquistas que con tanto ardor había abrazado: "No creo en las soluciones simplistas. Creo que las fórmulas de nuestro antiguo credo han fracasado. Creo que las nuevas fórmulas se están elaborando lentamente en el crisol de la post-guerra; y que lo que cabe conservar íntegra, es la aspiración a la justicia, con más la libertad necesaria para trabajar empeñosamente, dentro del orden, por el ensayo sincero de las posibilidades que así es dable determinar" ("Mi anarquismo claudicante").

Sin embargo, resalta su firme apego a ciertos preceptos que constituyen el eje central de su ideario y de su acción. Esto justifica la crítica que hace a los sistemas políticos que dividen al mundo occidental. "Es verdad que el régimen capitalista está cargado de yerros, pero no lo están menos los sustitutos revolucionarios. Y en ambos sistemas a más del error suele haber infamia (. . .). La dictadura del proletariado, apenas es el régimen capitalista invertido. Si remedio de un instante, remedia entonces el mal transitorio" ("Mi anarquismo claudicante").

Asimismo, esto lo conduce hacia otros caminos: su ingreso a la Sociedad Teosófica primero y a la Masonería después. Descubre en los fundamentos masones gran coincidencia con su propio pensamiento. Se transcribirán únicamente

(84) Entre los pensadores americanos que se adhieren a los principios anarquistas destaca la figura de Manuel González Prada, para quien el anarquismo es una manifestación extrema del desencanto republicano.

algunas de las principales máximas de la Masonería con el fin de corroborar la afirmación que se ha hecho: “. . .y tiene por principios fundamentales la tolerancia mutua, el respeto de sí mismo y de los demás y la libertad absoluta del pensamiento y de la conciencia (. . .). Tiene por objeto: vivir honradamente, obedecer las leyes de su país; practicar la justicia; amar a sus semejantes; trabajar incansablemente para el bienestar de la humanidad y procurar alcanzar por medios pacíficos y progresivos su emancipación” (85). Además los masones creen que “el estudio es el único camino que conduce al cultivo y desarrollo de la inteligencia (. . .). El que ama la lectura, sana y elevada, es el enamorado de la verdad, el fiel amante de la luz” (86). Luz que constituye el objetivo central de la vida espiritual y de la actividad profesional de Omar Dengo. Estos principios explican el abandono que hace de la tribuna política y su convicción de que la escuela es el único instrumento capaz de lograr modificaciones reales y profundas en el hombre y en los sistemas sociales vigentes. En síntesis, sólo la enseñanza y en consecuencia la escuela —su medio de difusión— emanciparán al hombre, rescatará sus valores esenciales y posibilitará una vida digna y civilizada.

(85) Luis Umbert Santos, *Manual Ortodoxo del aprendizaje de masón* (2 edición, México, Editorial Paz, 1971) 10-11.

(86) *Ibid.* 60.

LA CONCIENCIA DE CLASE RECTORA

Según se ha manifestado en este estudio, los autores analizados coinciden con el planteamiento rodoniano al señalar que la sociedad debe estar dirigida por los hombres más capaces. Don Omar no escapa a esta concepción, por el contrario, establece una dicotomía entre los “hombres superiores” y los “pequeños hombres”. Fundamenta tal separación en el tipo de valores que guían la acción y el pensamiento de los hombres. Al referirse a los “hombres superiores”, coloca en primer plano a los “héroes”, es decir, a aquellos hombres que sentaron las bases de la “americanidad” y que encarnaron los más altos ideales: “El héroe surge cuando el espíritu del hombre toma posesión de sus más altas capacidades y sintetiza la vida de un pueblo o expresa un designio de la civilización o refleja el pensamiento de Dios” (87). Dengo habla sobre el héroe en un sentido epopéyico: es quien resume y sintetiza los valores esenciales que rige la conducta de los individuos en una determinada época y, asimismo, es quien se convierte en símbolo de su raza y de su nación. Por eso, cuando trata de dilucidar la esencia del ser americano y conocer sus raíces, inevitablemente se refiere a sus más grandes pensadores: “—El Maestro. De dónde tu luz?/ —América. Encendióla Sarmiento./ —El Maestro. Quién te dio el sentido de la Libertad?/ —América. Bolívar (. . .)/ —El Maestro. Quién soñó tu porvenir con mayor grandeza?/ —América. Martí” (88).

Cabe destacar el hecho de que se atribuya a Bolívar, Sarmiento y Martí el haber marcado el sendero que debían seguir los pueblos americanos en su devenir histórico.

Sobre estos hombres ejemplares debe construirse la nueva civilización americana, pues son ellos la “luz” que orienta y modela al continente. “Felices seríamos los pequeños hombres, los hombres oscuros, que vivimos consagrados a nues-

(87) “Discurso pronunciado ante los restos de García Flamenco” *La Tribuna* (13 abril, 1924) 5.

(88) “América y el Maestro” *Repertorio Americano* Vol. V, No. 3 (octubre 1922) 31.

tros modestos menesteres, si pudiéramos disponer de la fuerza que tienen a su alcance y en la mano los hombres superiores (. . .) . Las medianías se moderan en su indiscreción, las cobardías se refrenan, las ansias voraces de lucro se contienen, los intereses ruines disimulan su lucha, los odios se limitan —todo cede algo de su fuerza enfrente del grande hombre” (89).

Es notoria la gran importancia que otorga este ensayista a la integridad moral y al alto sentido de responsabilidad que deben tener quienes aspiren a ser conductores de pueblos. Esto lo hace destacar la labor de los que tratan de influir sobre los demás: gobernantes, artistas y periodistas. Todos ellos cumplen, o deberán cumplir, desde sus respectivas ocupaciones la función del maestro. Coincide con García Monge cuando afirma que el formar corrientes de opinión “conduce a la organización y manifestación de lo que de veras cabe llamar conciencia social, asiento y yacimiento de aspiraciones e ideales de civilización sin las cuales carece de contenido, dentro del mundo, la vida de un pueblo” (90). De ahí la importancia de los artistas y periodistas cuya labor estriba en formar personas críticas, capaces de enfrentar la realidad en que se desenvuelven y de vivir conforme a los más altos ideales.

En igual forma los gobernantes han de ser los más aptos pues les corresponde una enorme responsabilidad: “ser educadores de su pueblo”. “Opinar, en cierto sentido, esto es la civilización. Un conjunto de opiniones: esto es su historia. Opinar y enseñar a opinar: tal la función de la Escuela, de la Iglesia, de la Ciencia, etc”. Nuevamente, el autor reafirma su concepción de que el maestro es guía y conductor de pueblos y con esto lo eleva a la categoría de “hombre superior”. Por eso él es maestro, porque sabe con certeza, que su labor como educador ayudará a conformar el espíritu de la nación, al tener bajo su responsabilidad la formación de la juventud. No obstante, la realidad se impone y don Omar lamenta la incompreensión y la mediocridad que debe enfrentar, pero no cede y

(89) “Pesimismo” *Diario de Costa Rica* (20 setiembre 1927) 4.

(90) “Mira y Pasa” *El Noticiero* (agosto, 1952) 4.

se mantiene firme en la lucha: "No todos lograrán comprender, ni pretendo que puedan, lo que significa ni lo que vale hacer el sacrificio, por una causa común, de una idea personal. La sangre de las ideas rotas arrastra fragmentos, a veces preciosos, del propio porvenir. No hay, de otra parte, más que una manera de evitar que el paso de las piedras destruya las margaritas, y consiste en cubrir las flores con el corazón para resignarse después a que pase sobre éste, dejándolo llagado, el tropel de las bestias" (91). Destaca la mordacidad y la ironía con que el escritor se refiere a la actitud de aquellos que tratan de pisotear sus ideales y de enlodar sus acciones. Al igual que García Monge, expresa un alto sentido del honor y comparte con Martí la validez del principio del "decoro" en la función pública. Es vehemente y directo cuando defiende sus "ideas y su dignidad". "Mi trabajo de maestro de escuela está lleno de pecados de incomprensión, pero la honradez con que lo hago no consiento que nadie la discuta" (92).

Debe enfatizarse el hecho de que Dengo exige cualidades especiales a los "hombres superiores": capacidad intelectual, integridad moral, alto sentido de responsabilidad, espíritu de servicio y sobre todo defensa y apego a valores esenciales. De tal forma, su vida y su pensamiento deben reflejar una total coherencia, pues esto determina su condición de líderes y les otorga autoridad para influir sobre la sociedad. En síntesis, participa de la concepción de Rodó que busca destruir la medianía en el desempeño de la función pública, y valorar los rasgos espirituales del ser americano en oposición a la apreciación de lo utilitario que proponen los americanos del Norte. Esta postura supone en don Omar una conciencia clara de la superioridad que tienen los maestros en el conglomerado social y de las responsabilidades inherentes a tal privilegio.

(91) "Mi viaje al Sur" *Diario de Costa Rica* (julio, 1924) 5.

(92) "Los maestros y la política". *Diario de Costa Rica* (mayo, 1923) 5.

LA DESMITIFICACION DEL SISTEMA DEMOCRATICO COSTARRICENSE

Omar Dengo cuestiona los fundamentos del sistema democrático desde dos perspectivas distintas: la que pone en entredicho la práctica política viciada de corrupción y mediocridad y la ideológica, pues como sistema político no ha logrado hacer valer los principios de igualdad, justicia social y libertad que propugna.

Declara que la democracia depende del vínculo que pueda establecerse entre la formación de una elevada conciencia nacional y el valor de la educación. En consecuencia, el fundamento de la vida democrática de la cultura. Por eso cree que en un país como Costa Rica, “que carece de tradición propia, de historia y de estímulo capaz de adiestrarlo en las grandes empresas de la civilización difícilmente puede hablarse de democracia en el sentido pleno de la palabra” (93). Señala con dureza e ironía que las palabras también se han vaciado de sentido, pues se las usa para justificar las acciones de políticos dogmáticos e ignorantes. Y al revelar este abuso de términos que caracteriza a los grupos dirigentes, ataca con valentía a quienes utilizan y deforman el lenguaje con el propósito de adormecer la conciencia del pueblo: “Hay que poner fin a la leyenda de que somos un pueblo esencialmente culto, de que vivimos en la Suiza centroamericana, de que ésta es la mejor de las democracias, de que San José es un París chiquito. Hay que torcerle el cuello, que no sé si es de cisne o de serpiente, a esas leyendas engañosas” (94).

En el plano ideológico el ensayista es aun más severo, al poner de relieve la gran escisión existente entre el modelo teórico y la práctica política.

En su criterio, la democracia presupone una concepción dinámica del Estado, que debe fundamentarse en los individuos. Por eso el papel primordial de un Estado democrático debe ser la capacitación de los hombres a fin de convertirlos

(93) “Los mártires” *Escritos y discursos* 247.

(94) “Contratos” *La Tribuna* (noviembre 1926) 4.

en elementos conscientes de las necesidades sociales y económicas de las mayorías y capaces de unir fuerzas e intereses, en procura del bien común. En resumen, el estado debe educar al pueblo para que sea capaz de vivir a plenitud la democracia. Esto conduce, una vez más, a reafirmar la función de la Escuela, como institución medular dentro de la estructura social. Insiste Dengo, en que las democracias americanas han fallado por estar conducidas por ineptos, ignorantes o corruptos que la minimizan al concibir al ciudadano únicamente en su condición de votante: “La democracia nuestra es de las que reclaman para su boca procaz, el freno de oro de la cultura, que decía Lugones. Es una pobre democracia que alquila las ideas para disfrazar su instinto, grotescamente traducido en una tendencia igualitaria cuya norma de nivelación es la altura imperceptible de la medianía. Su historia la impulsa a ser representada por Poderes Públicos en que aparecen redivivos la ambición del cacique y el despotismo del virrey” (95).

Esta concepción pone de manifiesto el agotamiento del modelo liberal que tiene lugar en las primeras décadas del siglo XX en la mayoría de los países latinoamericanos. Careció este sistema del acercamiento a la realidad y de la conexión con el pueblo que le eran necesarios para convertirse en respuesta adecuada a los agudos problemas económicos y sociales que se vivían. Hasta 1920, en Costa Rica, dominó un grupo, el de los cafetaleros, que logró mantener la vigencia del régimen liberal gracias al dominio que ejercía sobre los sectores medios y populares. Además, no existían en el país partidos políticos ideológicamente constituidos. Sin embargo, en la década del 20 al 30 se comienza a notar la influencia que ejercen sobre ciertos sectores sociales, especialmente los intelectuales, movimientos revolucionarios de principios de siglo: la Revolución Mexicana (1910) y la Revolución Bolchevique (1917) así como la Primera Guerra Mundial. Todo esto conduce a los ensayistas a proponer nuevas orientaciones en el plano político. Don Omar se adhiere a diferentes grupos y a diferentes tendencias: anarquismo, reformismo. . . No obstante, su experiencia lo induce a proclamar que el decaimiento

(95) “Para la clase de 1915” *Escritos y Discursos* 356-357.

del país reside en la falta de conciencia cívica, en la carencia de ideales de construcción social y enfatiza: “Falta patria, que es alma, en el concepto de Renan, y no nos engañemos acarreado la deshonra de ocultarlo” (“Palabras de un maestro”).

Su propósito es demostrar que la escuela que sustente su razón de ser en un sistema decadente será transitoria pero aquella que logre nutrirse de “los valores inmutables de la civilización” trascenderá sus límites temporales y será capaz de forjar verdaderas democracias. Recuerda entonces a Bolívar y a Sarmiento, verdaderos pilares del ser americano y verdaderos ideólogos del continente: “. . . invoqué a los grandes de América, a Bolívar y a Sarmiento. Pude haber recordado a muchos otros, pero aquellos bastaban a iluminar la pobre palabra del maestro de escuela que quería sentir la grandeza de la educación. Pero era demasiada la luz para mis ojos y apenas pude presentir al uno derramando libros y escuelas en las grietas de los Andes, para que de aquellos surcos brotara el pueblo argentino. Y apenas si logré adivinar la actitud en que el otro, acariciando la espada resplandeciente, pensaba en las escuelas que transformarían en luz la sangre derramada, para así, tras la independencia, que era el pacto, apareciese la democracia, que era el porvenir” (“Palabras de un Maestro de Escuela”).

Analiza don Omar el proceso de desarrollo latinoamericano como una lucha por lograr plena identidad en el concierto de las naciones occidentales, y encontrar respuesta a sus problemas en las condiciones naturales de su ser histórico. Llama, entonces, la atención de los costarricenses para que destruyan los mitos que han creado acerca de sí mismos y de la sociedad y busquen las raíces de su identidad americana y nacional. Destaca la falta de solidez y el empirismo que caracterizan al sistema educativo y hace especial énfasis en la ausencia de un desarrollo científico en el país. Combate el dogmatismo que priva en la enseñanza, y la carencia de espíritus críticos e inquisidores que hay en los centros educativos. Propone la libre expresión de las ideas y el enfrentamiento de los educandos con diferentes posiciones ideológicas y con diferentes concepciones del mundo.

Asimismo, cree necesario inducir a los jóvenes a la lectura, la investigación y la experimentación para que sean capaces de explicarse los hechos de la realidad y de buscar soluciones originales a los problemas que se les plantean. Pero todo ello es imposible si no existe libertad, condición sin la cual, es utopía el quehacer científico. Acude a Renan para apoyar esta posición y refuerza así conceptos acerca de la importancia del espíritu en la vida humana: "Recuerdo a Renan: la primera condición del desarrollo del espíritu es su libertad" (96). Alude también a otro mito: "Que el país tiene más maestros que soldados" y se muestra dolido de tal mentira, pues oculta el analfabetismo y la "sentida cultura" de la mayoría de los costarricenses. Acude a estadísticas para demostrar que en 1914 (97) solamente el 8^o/o de los niños concluye la enseñanza primaria, esto en la ciudad y en zonas rurales la situación es aun más grave. Manifiesta que el analfabetismo responde al hecho de que la mayor parte del pueblo sabe leer y escribir pero no entiende ni lo que lee ni lo que escribe. Todo esto lo hace afirmar que una "... escuela mala no es sino un signo inequívoco de una organización social, política y administrativa también mala" ("Escuelas, Caminos. . ."). Con tal aseveración demuestra la decadencia de la sociedad liberal, donde la crisis política es producto de una crisis moral. Además, esto corrobora la posición de los ensayistas americanos que evidencian el gran distanciamiento que se ha dado en el continente entre los ideales republicanos expresados por Bolívar y la realidad latinoamericana. La ironía de don Omar surge hiriente y mordaz cuando se refiere a estos hechos; es producto del temor que le infunden las falsas concepciones acerca del hombre y de la realidad por la deformación que generan en el espíritu de la nación: "Por ahora apenas queremos plantear una duda, al riesgo de maltratar la vanidad colectiva tan ufana, según presumo, de este criadero de genios con que estamos contribuyendo los costarricenses a la gloria del mundo" (98). No

(96) "Otras notas" *La Obra* T.II, No.2 (1918) 145.

(97) Menciona datos tomados de un estudio estadístico elaborado por Arturo Torres.

(98) ¿"Precocidad"? *La Tribuna* (11 mayo 1927) 5.

debe pensarse, sin embargo, que don Omar es pesimista; encuentra respuestas a ese “espíritu cuartelario” —como él lo denomina— que asfixia al pueblo. El cuartel no es el lugar donde se guardan las armas, sino la coacción a la libertad de pensamiento, el egoísmo, la avaricia, el dogmatismo, la ignorancia, el fraude y cualquier forma de sometimiento humano. La solución está en el análisis objetivo y racional que se haga de la realidad, pero sobre todo en la educación que debe propiciar el salto “de la imitación al plano de la creación”. El desarrollo de la ciencia y de la técnica, el “hacer”, que debe ser natural a la actividad humana sólo puede estimularlo la escuela. En esto coincide con los planteamientos de García Morge y de Sarmiento que creían que un pueblo nunca debe perder la fe en sí mismo, sino por el contrario, buscar en su propio ser la fortaleza y el espíritu fértil para superar el pesimismo y mirar con fe el porvenir. En consecuencia, se aleja cada vez más de los modelos teóricos por considerar que lo importante no es “que gobiernen las mayorías, ni tampoco que gobiernen las minorías, sino que funcione una organización capaz de realizar ideales de justicia” (99).

(99) “Política mayor y menor”.

AMERICANISMO FRENTE A IMPERIALISMO

Costa Rica atraviesa, en la primera década del siglo XX, por una difícil situación económica producida en parte por la penetración del capital extranjero. Desde el siglo XIX, se genera un proceso de dependencia comercial y financiera de naciones europeas, especialmente de Inglaterra. Posteriormente como consecuencia del empréstito efectuado en 1871 para financiar la construcción del ferrocarril al Atlántico, penetra un nuevo capital: el estadounidense. Esto permite el incremento de las inversiones norteamericanas en el país para eliminar la competencia inglesa. En el resto del continente la situación es similar. Desde principios de siglo, Rodó levanta su voz contra la política imperialista del gobierno norteamericano y trata de hacer ver a los americanos la repercusión que esta situación tendrá en el Continente. Exalta la latinidad frente a la nordonomanía, proclama el primado de lo espiritual frente a la concepción utilitaria del mundo y busca en el pasado las raíces de la identidad americana. Esto conduce a los pensadores a tomar conciencia de la existencia de dos Américas que se encuentran enfrentadas en un proceso de consolidación de sus respectivas posibilidades de desarrollo. Esta situación explica el hecho de que en América Latina, la actitud antimperialista vaya ligada, en esta época, al rechazo de la penetración económica, política y cultural de los Estados Unidos en el continente. Omar Dengo participa de esta postura al manifestar su temor frente al modelo neocolonialista que trata de imponer el gobierno norteamericano, ante los monopolios y los regímenes políticos que favorezcan sus intereses. En Costa Rica el sentimiento colectivo antimperialista surge con motivo de las contrataciones bananeras con la United Fruit Company (1907-1909) y con la discusión de los "Pactos de Washington" que propiciaban la intervención de los Estados Unidos en las Repúblicas centroamericanas. Ricardo Jiménez, entre otros, encabeza la posición nacionalista y don Omar se destaca por sus campañas contra las concesiones a la Compañía Bananera y la intervención norteamericana en el Istmo; especialmente en Nicaragua donde ésta se hace sentir con mayor fuerza. "Precisamente estamos contemplando en

este momento una muestra de lo que son los Estados Unidos para estos países. Ha sido reconocido el presidente Adolfo Díaz de Nicaragua. Este reconocimiento es también una farsa desnuda. El reconocimiento de Emiliano Chamorro disfrazado de Adolfo Díaz (. . .) Yo pregunto: Hay espíritu de conquista? Lo hubo desde la guerra con España? Sí. Lo hubo con la ocupación militar de Haití y Santo Domingo? Sí. Lo hubo con el reconocimiento de Adolfo Díaz? Sí”. (Contratos).

Jiménez Oreamuno, cuando asume la Presidencia de la República abandona la posición nacionalista que había sustentado, pero Dengo, uno de sus más activos seguidores permanece fiel a sus principios. Nuevamente plantea un problema ético en la exposición de sus ideas: se opone a la intervención y a los monopolios porque ellos no responden a las condiciones sociales de América Latina sino que son fruto de una civilización materialista, cuyo único objetivo es el oro. Opone lo esencial a lo aparental; el espíritu al interés materialista, el ideal a la realidad. Frente a estos hechos reafirma la necesidad que tienen los americanos de lograr una identidad cultural y racial pues la defensa contra el extranjero está en la cultura. Los pueblos que tienen ideales y aspiraciones y que fundamentan estos en los valores del pasado pueden consolidar un futuro digno: “Yo no concibo patrias constituidas a base de odio para nadie, no concibo patrias agresivas y sólo me explico una conducta enérgica y combativa en casos de defensa de la soberanía nacional” (“No queremos monopolios en Costa Rica”).

Su concepto de patria responde a la idea martiana: la patria está vinculada a la tierra, esa es su fuerza y ese su valor. Vislumbra el ensayista, en el despertar de la conciencia americanista, el camino hacia el porvenir: “Huye de la atmósfera la fetidez de las inmensas salchicherías de Chicago y comienza a respirarse un aire consolador que parece venir desde el Chimborazo” (100). Como Bolívar y Martí, como González Prada y Haya de la Torre, Omar Dengo habla de la urgencia que tiene el continente de superar sus diferencias raciales, de

(100) “Por la América Latina” *Boletín Anunciador* (Marzo 1921) 1.

tal modo que el mestizaje no sea “desatada legión de odios, sino camino de fraternidad”, y entonces, consolidada como nación, América será capaz de revelar su trascendente significación. Y esto no es válido solo para la totalidad sino también para cada república, por lo que al referirse a Costa Rica expresa: “Cuando seamos grandes por nuestra cultura que vengan los Estados Unidos; que entonces sólo recibiremos de ellos lo que sea grande también. Los yanquis vendrán. Nuestra posición entre Nicaragua y Panamá nos hace objeto de su codicia (. . .). Que nos encuentren grandes. Don Ricardo Fernández Guardia escribió recientemente preguntando: “¿Dónde estará el Juan Santamaría que le dé fuego al cuchitril en donde se forjan las cadenas de la esclavitud en Costa Rica?” Y yo pregunto, no dónde está el Juan Santamaría que alce la tea, sino dónde está el Presidente Mora que levante la cabeza para dar a su pueblo un alto sentido de su responsabilidad histórica” (Contratos).

De ahí que don Omar no promueva el odio al extranjero como consecuencia del análisis de la situación de dependencia que vive el país, sino el amor “a lo nuestro” que permita liberar al pueblo de las cadenas que le impone el “oro extranjero” que brilla cual cuenta de vidrio y promueve una nueva etapa de colonialismo. Sólo la fortaleza espiritual de la nación la redimirá de sometimiento que le tratan de imponer intereses mezquinos. Corrobora esta actitud su adhesión al principio de Renan que se citó al inicio de este estudio y que se definió como eje central del pensamiento de Dengo: “Toda nación es un principio espiritual”.

MARIO SANCHO JIMENEZ

El alejamiento entre los ideales republicanos y democráticos y la realidad latinoamericana aparece como tema constante del desarrollo ensayístico a partir de Bolívar. A la par de la recurrencia de una concepción utópica sobre el destino de esta América, nuestras letras muestran la conciencia dolorosa del desencuentro entre las propuestas renovadoras y la experiencia política del continente. Lo anterior genera una actitud de continua ruptura respecto al pasado, que será negado violentamente, o bien el distanciamiento desilusionado respecto a la realidad inmediata, que lleva, a veces, a refugiarse en un pasado idealizado. Estas actitudes, contradictorias aparentemente responden sin embargo al requerimiento de una conciencia decepcionada, que cuestiona los conceptos establecidos, las prácticas políticas y los mitos.

Un ejemplo de esta posición se encuentra en la obra del ensayista Mario Sancho (101). A través de gran parte de sus

(101) Mario Sancho nació en Cartago el 13 de junio de 1889. El mismo ha contado los acontecimientos más significativos de su vida en sus *Memorias*. Estudió en el Colegio de San Luis, en Cartago. Posteriormente se matriculó en la Escuela de Derecho, donde conoció al Doctor Zambrana. Se ha indicado en su obra la influencia de éste, así como la del Doctor Fernández Ferraz. Entre sus lecturas se ha mencionado a Renan, Taine, Cousin, Guyau y los norteamericanos Emerson, Thoreau, y él mismo se refiere con gran admiración a George Santayana.

En 1911 partió hacia Europa. Conoció en París a Rubén Darío y a Manuel

escritos se percibe una actitud de desilusión, incluso de pesimismo, que puede calificarse como desencanto republicano. Ciertos momentos históricos, señalados por la violencia o por la crisis, son más propicios para esta clase de reflexiones. La dictadura de los hermanos Tinoco, la crisis mundial del capitalismo, la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, lo llevan a externar esta posición desengañada.

En este trabajo se alude a varias obras de Sancho que ejemplifican lo anterior y que fueron escritos en su mayor parte antes de 1936.

En ocasiones se recurre a las *Memorias* (102), con el objeto de aclarar la evolución en el tratamiento de alguno de los temas del ensayista. Se hace especial referencia al sig-

Ugarte. Unos años más tarde viajó por Centro América. Participó desde Nicaragua en la revolución que derrotó a los Tinoco.

A fines de 1920 partió como cónsul hacia los Estados Unidos. Realizó estudios universitarios en Harvard. Poco después se colocó como profesor en Simmons College y en 1929 en Brown University. De ahí viajó en 1930 hacia España, en compañía de su esposa, María Larramendi. Las impresiones sobre sus distintos viajes aparecen en el libro *Viajes y lecturas*, publicado en 1933.

Una vez de vuelta en Costa Rica se dedicó a la docencia y al periodismo. Por estos años publicó con frecuencia en *Repertorio Americano*. En 1941 impartió cursos de español y literatura hispanoamericana en la Universidad de Waburn. Recibió una oferta de la Universidad de Southern California, pero los cursos no se llevaron a cabo por la causa de la guerra mundial.

Las *Memorias* recogen también reflexiones acerca de la política y las costumbres costarricenses, así como el comentario sobre la situación internacional. Aparecen sus opiniones referentes al fascismo, a la Guerra Civil Española, los frentes populares, etc. En este libro, además, Sancho informa acerca de las circunstancias y motivaciones de sus obras principales, y a veces incluye fragmentos de algunas de ellas, así como cartas y discursos de gran interés.

Mario Sancho murió el 29 de octubre de 1948. Sus obras principales son: *Palabras de ayer y consideraciones actuales* (1912); *La joven literatura nicaragüense* (1919); *Viajes y lecturas* (1933); *El Doctor Ferraz, su influencia en la educación y en la cultura del país* (1934); *Costa Rica, Suiza Centroamericana* (1935); *El pueblo español* (1937); *Vicisitudes de la democracia en América* (1944); *Memorias* (1961) y artículos periodísticos y ensayos, varios de ellos publicados en *Repertorio Americano: Brecha, Athenico y otros*. Véase Abelardo Bonilla, op. cit. p. 351-355 y León Pacheco, "Mario Sancho, una lección vigente" *La Nación*, 14 de octubre de 1975 p. 15 A.

(102) *Memorias*, San José, Editorial Costa Rica, 1963.

nificativo ensayo *Costa Rica, Suiza Centroamericana* (103). Según lo indica Sancho en *Memorias*, este ensayo recoge actividad periodística del año 1934. La crisis mundial del capitalismo había puesto en evidencia, a nivel nacional, la declinación y los defectos del régimen oligárquico liberal. Con la quiebra de las formas económicas se evidenciaba una nueva estructura de valores. Este proceso, que recientemente ha servido de tema a la literatura aparece ya en la década del treinta como elemento del ensayo (104).

Otros ensayos y artículos de Mario Sancho, anteriores al mencionado, manifiestan también el desencanto ante las posibilidades reales de la democracia. Como se verá más adelante, es siempre el impacto de la realidad social y política lo que conduce a estas posiciones respecto de la sociedad costarricense.

En los ensayos de Sancho, el desencanto de los ideales republicanos se manifiesta fundamentalmente en una fuerte crítica a la democracia como mito y en cierta nostalgia del pasado. Tanto el juicio acerca de la democracia como la posición respecto del pasado evolucionan de acuerdo con el desarrollo personal del autor pero también bajo la influencia de las circunstancias del país.

Otro tema que interesa seguir en la obra de este ensayista es el del americanismo, que también aparece con frecuencia a lo largo de sus escritos. Al señalar la evolución del americanismo en Sancho, se hará referencia a la defensa de los valores propios en lo relativo al predominio cultural y económico extranjero.

(103) *Costa Rica, Suiza Centroamericana*, San José, La Tribuna, 1935.

(104) Este aspecto de nuestra historia explica la presencia de una conciencia desencantada en la producción literaria de las décadas siguientes. En la actualidad, el cambio se convierte en tema de la literatura, como puede verse en novelas como *Ceremonia de Casta* (Samuel Rovinski), *Una casa en el barrio del Carmen* (Alberto Cañas) o en obra teatral del mismo autor *Ni mi casa es ya mi casa*.

LA DESMITIFICACION DE LA DEMOCRACIA

Una de las preocupaciones centrales de la obra de Mario Sancho es precisamente la democracia. Varios de sus trabajos más polémicos: *Costa Rica, Suiza Centroamericana y Vicisitudes de la democracia en América*, profundizan en este tema. También hay referencia a este tópico en las *Memorias* y en los ensayos publicados en *Repertorio Americano*.

La "Carta a los estudiantes de Derecho" la escribió Sancho en Managua, donde realizaba por esos años una fuerte campaña periodística contra la dictadura de los Tinoco (105). La reflexión acerca de Bolívar adquiere un doble significado: por una parte instala la tiranía dentro del conocido esquema que la opone a los ideales de la emancipación de América. Por otra parte, denuncia el carácter puramente formal que han asumido los valores patrióticos. La creciente pérdida de contenido de ciertas palabras y ciertas fechas se hace más evidente en los momentos en que la tiranía acaba de asesinar a Rogelio Fernández Güell, a Carlos Sancho y a sus compañeros en Buenos Aires.

Bolívar había percibido como principales obstáculos para que el continente cumpliera con un destino de libertad, la presencia de la tiranía, el acatamiento sin examen de un poder impuesto, la falta de un gobierno propio. Estas limitaciones, inicialmente ligadas al dominio de España en América,

(105) "A mí me cogió, sin embargo, de sorpresa, la noticia del levantamiento de Rogelio Fernández Güell en febrero de 1918, y más aún la participación de mi hermano Carlos en la escaramuza de El Alto de Ochomogo y de su muerte después, en compañía de Rogelio y de otros muchachos, cerca de Buenos Aires, a manos de un pelotón mandado por el bandido Patrocino Araya. Aquello fue un terrible golpe para mí. Durante mucho tiempo no pude recobrar la tranquilidad. Decidí contribuir a la única forma que me era posible a la empresa de derrocar a los Tinoco. Fundé un diario, "El Fígaro", para hacer opinión en su contra y escribí muchos artículos que tuvieron alguna resonancia (*Memorias* 127). Fundó en ese país la revista *Nicaragua Informativa*, con el mismo propósito de combatir la tiranía. En la "Carta a los estudiantes de Derecho" se dirige a los estudiantes para recriminarles su ausencia de criticidad frente a la tiranía. Los jóvenes habían solicitado al Congreso que declarara fiesta nacional el aniversario de Bolívar, actitud que Sancho juzga inadecuada en ese momento histórico.

son reconocidas poco después de la Independencia en las dictaduras. El tirano interrumpe un proceso hacia la república, impide que se consoliden las aspiraciones nacidas con la emancipación política. Al oponer el tirano a Bolívar, Sancho recuerda una profunda vertiente del pensamiento político latinoamericano y ubica este mensaje de nuestra historia en la triste tradición de las tiranías americanas.

Reclama a los estudiantes el haberse condecorado con un régimen que niega los valores republicanos y les recrimina que quieran conciliar la figura de Bolívar con la falsa legalidad tinoquista: “Habéis ido en seguida a pedir a un Congreso que no es de ninguna manera —esto lo sabéis mejor que yo—, la representación de la voluntad del pueblo costarricense, a un Congreso formado al gusto de un bribón, a una junta, mejor dicho, en la cual están en competencia diaria el servilismo y el miedo, que inscriba como fiesta perpetua en el calendario de la República el día del nacimiento de un hombre que vivió toda la vida alentando nobles preocupaciones y altísimos ideales, cuya alma ha de haberse sentido allá en el seno de la muerte, donde reposa, contristada de recibir homenaje de gentes sin ningún decoro cívico y sin ninguna conciencia patriótica, de espíritus bajos e indignos que hacen causa común con el crimen, con el robo y con la farsa” (“Carta a los estudiantes de Derecho” *Memorias* 401).

Las *Memorias* amplían la posición de Sancho con respecto a la dictadura. El problema de la decadencia moral en las tiranías no podía estar ausente de su análisis: “Esto es en verdad lo peor que tienen las tiranías. En ellas, ya lo dijo Osorio y Gallardo, quizá no sea lo más malo el tirano, sino la servilidad que engendra en la sociedad sometida a su capricho, servilidad que hace que no bien adopta el tirano una actitud de violador, cuando ya la gente se coloca gustosa en postura de violada” (*Memorias* 146). También está consciente Sancho del papel de los intereses extranjeros en la política nacional y hace referencia a las presiones que ejerció la Costa Rica Oil Corporation para el derrocamiento de González Flores: “La traición ya de por sí era cosa reprobable, pero además tenía un origen vergonzoso. Casi en seguida se supo que en aquello andaba de por medio un petrolero yanqui y hasta

se dijo, y después se publicó, que ese petrolero le había untado la mano (el dicho cobraba más significado en este caso tratándose de aceite) a varios miembros del Congreso, a algunos empleados de Gobierno y hasta a un juez de la República” (*Memorias* 146).

Las reflexiones posteriores, que aparecen en *Memorias*, le permiten entender la tiranía como la última manifestación de un proceso más profundo, que implica no sólo la corrupción sino también el desajuste entre los métodos de gobierno y las necesidades reales del país: “De todo lo dicho se deduce la necesidad de que el gobierno constitucional confrontara el complejo de la dictadura, aun cuando sus manifestaciones virulentas hubieran ya pasado a fin de arrancarlo de cuajo” (*Memorias* 146).

Si se comparan las críticas a la tiranía presentes en la Carta con las reflexiones posteriores que aparecen en *Memorias*, se percibe una evolución coincidente con las nuevas situaciones que enfrenta el país, y similar también a la que experimenta el pensamiento latinoamericano durante esos años. El tono idealista, incluso ampuloso de la Carta responde a una conciencia de decoro político propia de la tradición noventaentista. Los planteamientos posteriores toman más en cuenta los problemas sociales específicos, enfocados en el aspecto económico más que en el moral. Hay más claridad en el análisis de la situación global y del papel del imperialismo, como puede notarse en los párrafos citados.

La conciencia de alejamiento entre la teoría y la práctica democrática aparece también en la Carta: “¿De qué vale celebrar el día 14 y el día 24 de julio en un país en donde no hay libertades y garantías para el ciudadano?” (*Memorias* 404).

De esta manera, el ensayo de Sancho profundiza la desmitificación de la democracia. A partir de la denuncia de una circunstancia extrema, la dictadura, evoluciona hasta proponer el cuestionamiento del lenguaje político.

Esta actitud crítica se mantiene en obras posteriores, en las que hace referencia al carácter formal y teórico de nuestras repúblicas, y también a la función encubridora de la realidad que puede tener la idea de democracia, cuando participa

del proceso de recesión de la ideología liberal y se convierte en una mera palabra, en un mito.

Lo dicho anteriormente explica por qué en su crítica a la democracia alude frecuentemente al legalismo, al uso de la ley con fines injustos: por ejemplo, en *Memorias*, se expresa así de esta práctica: “La legalité nous tue! Este grito lanzado por Viennet en la cámara francesa el 23 de marzo de 1833 —hace más de un siglo—, o mejor su equivalente español es o debiera ser la exclamación de todo hombre recto cada vez que aquí se le retuerce el pescuezo a la justicia por medio de algún subterfugio legal. En cambio, hay que ver el aire de triunfo de los pequeños rábulas, y aún de aquellos que no lo son, después que uno de estos grandes maestros nuestros de la ciencia del Derecho y del Entuerto le ha hallado un quiebre a la ley que autorice los desmanes del trust frutero, del concesionario aceitoso o del tagarote doméstico. La legalidad es la razón suprema de todo entre nosotros, la medida de la inteligencia y el índice en la idoneidad. No se concibe el hombre de estado sino en función de leguleyo y la República no reconoce otras glorias que las de los Sumos Sacerdotes y Definidores de la Ley, de esa ley cuya sacro-santidad no se quitan de la boca, aun cuando saben que están usándola para cubrir tretas y engaños” (*Memorias* 152-153).

De esta manera, al mostrar la distancia entre teoría y práctica, el autor opina que el discurso libertador se ha convertido en un obstáculo para la verdadera justicia. El constitucionalismo y el legalismo se transformaron en las caricaturas del modelo ideal, tantas veces desbordado por las situaciones nuevas e inesperadas.

Es posible, por lo tanto, indicar una evolución en el enfoque que Sancho hace de la democracia. La crítica a la democracia se plantea inicialmente desde una postura moralizante. Los primeros escritos tienden a desacreditar la práctica política, la corrupción, el oportunismo y otros vicios: “Cuando publiqué este artículo* no quise referirme más que a este sabroso pasaje de la historia de la Corte, y me dejé en el

* Hacia 1908

tintero, quizá en espera de mejor oportunidad, la relación de cómo los Jiménez, furiosos enemigos mientras estaban abajo de la United Fruit, e impugnadores de los contratos que don Cleto quiso celebrar con la compañía, vinieron, una vez que llegaron al poder, a entenderse con ella” (*Memorias* 71).

El autor reconoce la influencia de Rodó en estos momentos iniciales de su actividad política y literaria “. . . me echaba sobre los hombres del Gobierno y les decía una porción de impertinencias: que eran unos filisteos acostumbrados a mirar a los jóvenes con indiferencia u hostilidad; que los dominaba el aldeanismo o el miedo de que las inquietudes de las mentes nuevas y fecundas vinieran a perturbar su soñolienta digestión de grandes oficios; que escatinaban, a estilo de los fariseos hipócritas, el unguento para las cabezas en que habita el ideal, y que sé yo cuántas tonterías más de ese tenor. . . en mí estaban haciendo crisis las lecturas de Amiel y Rodó” (*Memorias* 103).

De estos años son sus ensayos *Palabras de ayer y consideraciones actuales* (1912) y *La joven literatura nicaragüense* (1919). En dichos escritos resaltan el mesianismo juvenil, la fe en la aristocracia intelectual que debe destruir la mediocridad, la insistencia en el humanismo, y la valoración de lo no utilitario, elementos propios del discurso arielista.

Piensa entonces que la juventud es la llamada a reinventar los valores espirituales del país y del continente. Profundamente influido por Renan y Rodó, comparte con ellos la fe en la cultura como fin primordial del quehacer humano, y la preferencia por un aristocratismo espiritual que, como Rodó, trata de conciliar con la democracia.

Ambos aspectos: la crítica a la democracia desde una perspectiva puramente moralizante y la orientación arielista se irán modificando en obras posteriores. Se mantiene la conciencia de la superioridad intelectual del escritor y la intuición del deber moral de éste, percibida a veces en tono irónico e individualista (106).

(106) Esta confianza en la vocación rectora de los intelectuales, corresponde, como se ha señalado, a la conciencia de ciertos sectores intelectuales, que a pesar de mantenerse alejados del poder político, reclaman la posibilidad de influir en la conducción del país. Cfr: Juan Carlos Portantiero, *op. cit.*

En *Costa Rica, Suiza Centroamericana*, por ejemplo, la conciencia del deber del intelectual se manifiesta en la confianza, en la escritura como un instrumento de polémica y una forma de educar. En la explicación que acompaña el ensayo se refiere a esta idea: “Esta visión de conjunto del país en los últimos treinta años puede que a muchos parezca demasiado pesimista (sic). En el fondo la creo verdadera y por eso la doy así, sin quitarle ni ponerle nada, al público. No se me oculta que la tarea de apuntar faltas y destruir conceptos convencionales no es tarea simpática en ninguna parte del mundo y menos en Costa Rica” (p. 7).

Sus propuestas referentes a la función del intelectual como educador son más bien vagas, literarias. Mario Sancho percibía la mediocridad de la enseñanza costarricense, y deploraba la ausencia de espíritu y examen crítico entre los diversos sectores de nuestra sociedad. La educación debe hacer a los hombres más comprensivos, alejarlos de los prejuicios y la medianía parroquial, abrirlos al mundo. No llega, sin embargo, a diferencia de García Monge y Omar Dengo, a definir claramente una propuesta educativa.

En algunos ensayos, esta concepción del deber del intelectual lo lleva a incluir dentro del esfuerzo educador la literatura y el arte en general: “Creo, amigo García Monge, que es obra de bien empeñarse en firme porque los jóvenes reaccionen contra esa afición a la vacuidad y desarrollen gusto por la literatura de ideas, de observación, de análisis, por una literatura que se mueva en el mundo de los hombres y no en los salones de las señoritas románticas; por una literatura dominada de sentimientos fuertes y no de sueños enervantes” (107).

(107) “Menos lirismo” *Viajes y lecturas* (San José, La Tribuna, 1933) p. 98-99. Una posición semejante aparece en el artículo “A propósito de Gómez Carrillo” *Viajes y lecturas*, p. 108.

Esta actitud de revisión y cuestionamiento de la cultura anterior recuerda la actitud de Manuel González Prada, en quien la crítica a la sociedad se expresa en forma mucho más violenta. En ambos, sin embargo, se percibe una conciencia desencantada que conduce a un cuestionamiento de todas las esferas culturales. Los dos ensayistas conceden una función polémica a la ac-

A medida que el autor profundiza en su crítica política se varía la relación que propone entre el plano moral y el económico. Se nota una paulatina inclusión de los aspectos económicos como determinantes de las formas políticas. Este cambio manifiesta una suerte de realismo político, producto del conocimiento de nuevas situaciones y cambios en el panorama continental y mundial. Los tiempos favorecían una actitud más crítica respecto a la realidad costarricense. Las limitaciones de la sociedad liberal estaban a la vista; la década de los treinta presentaba un clima de agitación social y de inquietud intelectual que se reflejaba claramente en la obra de los ensayistas del momento. En el plano internacional, tanto la guerra como la crisis posterior se habían encargado de romper los modelos y patrones ideológicos imperantes. A la vez, otras experiencias sociales del primer cuarto de siglo, como la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa, permitían la percepción de otras posibilidades para la vida de los países.

En *Costa Rica, Suiza Centroamericana*, Sancho parte del postulado de que la crisis económica se corresponde con la crisis moral. Se indican las fallas morales de las diversas clases sociales: "Y hemos visto que la clase adinerada de Costa Rica, con raras excepciones, se caracteriza por su falta de altruismo y absoluta incapacidad para la cooperación social. Pues bien, agreguemos que tan grande como su sordidez es su frivolidad, su necia complacencia en la ostentación del dinero, su mal gusto, sus malas maneras, y sus ridículas y vanidosas satisfacciones" (p. 22).

Sin embargo, en este ensayo se le da gran importancia a los aspectos económicos dentro de la crisis de la democracia y se señala la estructura social como causante de la injusticia.

tividad literaria, y tienen presente la responsabilidad del intelectual. La crítica a la incapacidad y a la mediocridad es otro rasgo que identifica a ambos ensayistas. Algunos de los planteamientos relativos a la educación que Sancho hace retoman propuestas del pensador peruano. Se señala lo anterior para tratar de contextualizar a los autores costarricenses con respecto al desarrollo del ensayo polémico latinoamericano, al que no son en absoluto ajenos, no sólo por erudición personal, sino por coincidencia de intereses y situaciones.

“. . . la política de mano fuerte en contraste con la política de mano suave, ambas sin embargo, al servicio del sentimiento egoísta de una clase empeñada en mantener el cuadro social de principios del siglo pasado. . .” (p. 51).

La educación se sigue proponiendo como solución a los problemas de la democracia, pero se enfoca dentro del contexto social: “Claro es que el problema educacional está involucrado en el problema económico, de suerte que aquel no logrará una resolución satisfactoria hasta que éste haya sido resuelto. Precisa primero que mejoremos la condición física del campesino, higienicemos su casa, fortalezcamos su salud y elevemos su standard de vida. Sólo así será posible la tarea de educarlo” (p. 21-22).

A partir de este momento las prioridades explicativas se van aclarando y en obras posteriores Sancho afirmará que la explicación del fracaso republicano debe buscarse en la persistencia de modelos económicos inadecuados. En el ensayo *Vicisitudes de la democracia en América* (1944) culmina el proceso de análisis y desmitificación de la democracia.

En la crítica a la democracia costarricense, el autor escoge agudamente aquellos aspectos más ensalzados en el discurso sobre la vida política de este país. Parece que Sancho desea destruir el estereotipo que el costarricense se ha formado acerca de sí mismo y de la sociedad. Pone en evidencia que los significantes de corte liberal, todo el discurso sobre la democracia, encubren una realidad que dista mucho de lo deseable.

El proceso eleccionario es blanco de muchas de sus críticas, ya que no lo considera como manifestación de democracia: “En marzo del 35 rompiendo los nortes de la política. Y valga la metáfora, pues que, en resumidas cuentas, una campaña eleccionaria no es otra que viento. Un ventarrón que levanta mucha basura, mucho ruido y mucho malestar” (*Memorias* 282).

En general, la actividad política se enfoca desde una perspectiva desencantada y pesimista: “Dificultamos que haya en la farmacopea universal una droga que, como la política, esta política nuestra, entontezca tanto a los hombres, ni un tósigo que les envenene tan profundamente el alma. . . o quizás

más bien de maldecir a esta horrible Celestina de la política, maestra de embustes y necesidades, y causa de males tan grandes como pequeños son, si miramos al fondo de las cosas, sus resultados prácticos” (*Costa Rica, Suiza Centroamericana* 49).

El análisis del panorama social de nuestro país explica una crítica que ataca los elementos centrales de la ideología del costarricense. El ensayista intenta una revisión de la ideología al denunciar el despojo y la desvalorización del lenguaje político. Las palabras han sido vaciadas de su sentido original, y no sólo han perdido beligerancia, sino que sirven para velar la fractura de la sociedad liberal: “Cuento la libertad, cuento la democracia, cuento la renovación, que aquí tan conservadores resultan en el fondo los que hablan de renovación sin decir qué van a renovar, como los que ofrecen mantener las tradiciones sin decir tampoco cuáles tradiciones, pues las conocidas de nosotros son el desorden, el peculado, la trapisonada y la incapacidad de realizar el bien común”. (*Costa Rica, Suiza Centroamericana* 57).

A la denuncia de la democracia como mito, el escritor agrega el ataque a otros mitos que mueven la vida social y política del costarricense. Así, se pregunta sobre la existencia de opinión pública en Costa Rica. Si la política es sólo un espectáculo, el despliegue de una agitación vociferante, la opinión pública es también un mito. Esta idea la retoma poco después en el ensayo “Hay opinión pública vigilante?”, que publica en *Repertorio Americano* (108) a propósito de un proyecto de ley que impediría la entrada de literatura considerada “extremista” a nuestro país. En esta ocasión, Sancho protesta contra la imposición de “barreras aduaneras al pensamiento y a la cultura con el sandio pretexto de defender a la nación contra el peligro bolchevique”. Y se queja de la apatía con que los costarricenses ven este atentado contra la libertad de expresión y pensamiento.

(108) “Hay opinión pública vigilante”? *Repertorio Americano* Vol. XXXII, No. 23 (diciembre 1936) 366.

Las reflexiones acerca de las “tantas mentiras convencionales con que solemos engañarnos” lo lleva a cuestionar también la creencia generalizada de que somos un pueblo culto. La pobreza, la mala alimentación y la ausencia de estímulos han negado la posibilidad real de desarrollar la inteligencia del obrero y el campesino. La clase dirigente, así como la clase media, confunde la cultura con la imitación de modelos de conducta extranjeros. En sus ensayos, Mario Sancho repite que nuestra cultura es superficial “un mar de rancias y boberías” en el que la voz del escritor debe servir para “apuntar faltas y destruir conceptos tradicionales” (“Hay opinión pública vigilante?”).

De esta manera, Sancho perfila una idea de democracia que supera la formulación legal. Una democracia basada en la justicia, la cultura y en la posibilidad de disentir, de pensar y ser diferentes.

LA NOSTALGIA DEL PASADO

Junto a la crítica a la sociedad actual y la ruptura con el pasado inmediato, aparece en Sancho la nostalgia por los tiempos idos. Lo más evidente en esta actitud es la idealización del Cartago anterior al terremoto de 1910. Algunas de sus mejores páginas tratan de reconstruir la sobriedad y la hermosura de la antigua ciudad. El *Repertorio Americano* recoge, entre 1932 y 1933, una serie de artículos y ensayos que recuerdan diversos aspectos del viejo Cartago, o que indican la permanencia del antiguo modo de ser (109).

El mismo Sancho explica el por qué de esta actitud: “Los más de mis lectores no se explican de seguro el por qué de pasarme la vida suspirando por el antiguo Cartago. Algunos entre ellos considerarán esto una manía, y quizá la relacionen con cierto romanticismo. . . . Voy a explicar el por qué de mi manía reminiscente, si es que así quieren mis irónicos lectores llamarla: yo suelo pensar con tanta frecuencia en las cosas y personas desaparecidas de Cartago, para consolarme un poco de la necesidad desagradable de vivir entre las cosas y personas de ahora. No es que aquel Cartago fuera realmente una ciudad dotada de peregrinas bellezas y de un fino ambiente espiritual, pero al menos era mil veces preferible al lugarejo que vino a reemplazarla” (“Las fontanas de Cartago”).

En el ensayo *Costa Rica, Suiza Centroamericana* también contrasta continuamente el presente con el pasado. “Desde hace algunos años anda nuestro espíritu buscándose refugio en el pasado, en parte —a qué negarlo?— por gusto del pasado mismo, pero muy principalmente por escapar a la angustia y desencanto del presente” (p. 5).

En este ensayo se percibe otro aspecto que amplía el alcance de la añoranza del pasado. La actitud ante el pasado no

(109) Estos son: “La vuelta al viejo solar” *Repertorio Americano* Vol. XXV No. 23, (diciembre 1932) 357. “Las casas solariegas del antiguo Cartago”, Vol. XXVI, No. 2 (enero 1933) 32. “Las tres mataduras del león heráldico. Los Jesuítas”, Vol. XXVI No. 3 (enero 1933) 34-35. “Las fontanas de Cartago” Vol. XXVI No. 7 (enero 1933) 100. “Campanas de Cartago”, Vol. XXVI, No. 11 (marzo 1933) 175.

implica una aceptación total de los valores de la antigua sociedad. A través de la obra de Sancho se nota claramente un proceso de selección respecto al pasado, y sobre todo un afán de rescatar los valores ausentes en la sociedad actual: “La República no nos parece segura en este desconcierto y en esta lucha de intereses egoístas exarcebados bajo el apremio de las circunstancias, y no creemos pecar de pesimistas si decimos que los ideales de nuestros mayores, de quienes heredamos patria independiente y digna, están sufriendo hoy una baja tanto o más considerable que la de los títulos de Estado o de la divisa nacional” (p. 6).

La nostalgia del pasado es pues, una manifestación de desencanto ante el fracaso de los ideales democráticos y republicanos. El pasado muestra valores de solidaridad social y probidad que el escritor cree desaparecidos. “Había menos demandas a la vanidad, a la sensualidad, a la codicia, que son los resortes, hay que confesarlo, del progreso, al menos del progreso material, pero que también son responsables de la mayor parte de las indignidades y las transgresiones morales que ocurren con innegable frecuencia en la sociedad moderna” (*Costa Rica, Suiza Centroamericana* 8).

Esta idealización del pasado respecto del presente se ha interpretado como resultado del conflicto entre la cultura del autor y el ambiente en que actuaba (10). Esta explicación es insuficiente. El análisis aclara que Sancho no propone una vuelta a la sociedad de los gamonales de fines de siglo, sino que su crítica de los vicios políticos y sociales lo lleva poco a poco a proponer un alejamiento del capitalismo y el liberalismo. Del pasado sólo le interesa lo que considera rescatable para conformar modos de vida más adelantados y que profundicen los anhelos republicanos frustrados: “Para hacer cumplida justicia a los hombres de antaño, hay que agregar que si usaban el dinero parsimoniosamente, sin incurrir en las ostentaciones un poco cursis de los adinerados de ahora, no cabe

(110) Esto es lo que propone Abelardo Bonilla, “In Memoriam” *La Nación* (22 de noviembre de 1968) 15.

duda que eran más generosos y que tenían un sentido de cooperación social más fuerte y mejor cultivado” (*Costa Rica, Suiza Centroamericana* 10-11).

Así como el recuerdo de Sancho rescata la belleza arquitectónica de Cartago, y la conserva en prosa nostálgica y sobria, también elige en el pasado los valores morales que echa de menos en el presente: “No cabe duda de que nuestros antecesores sabían construir, o mejor dicho, querían hacer las cosas bien, empleando buena fe y buenos materiales, porque les guiaba el interés de la comunidad, el afán sincero del progreso, y no la codicia y el deseo de defraudar el Erario como sucede ahora (“Las fontanas de Cartago” 100).

Esta vuelta al pasado con vistas al porvenir se comprende mejor si se analiza su actitud respecto al cristianismo. En la “Carta alusiva” que presenta un texto de Emilia Pardo Bazán relativo al pensador católico Federico Osanam (111), se refiere al cristianismo en función de la justicia social. No le interesan los valores cristianos en abstracto ni en sí mismos, como herencia cultural que se acepta sin cuestionamientos. Considera además que la caridad cristiana como sustituto de la justicia no tiene sentido en la actualidad. Sin embargo, acepta la trascendencia de esa doctrina y su aporte en determinado momento histórico.

(111) *Repertorio Americano*, Vol. XXVI No. 21 (Junio 1933) p. 321-322. Este mismo enfoque recibe el tema en “Las tres mataduras del león heráldico”: “El Padre Quirós tocó de soslayo, como si fuera despreciable incidente de sus elucidaciones, el problema social. No dijo una palabra sobre los factores económicos que lo causan y determinan, ni de la justicia que entrañan las demandas radicales. Todo lo que a él le interesaba era a leccionarnos a sus oyentes contra las nuevas ideas que, según él, no traen mejora ninguna a la vida de los hombres, sino que son motivo de estériles trastornos y violencias”.

Es importante el esfuerzo de Mario Sancho por juzgar el cristianismo en razón de la justicia social. Sus opiniones referentes a la Iglesia se orientan en ese sentido. Quiere rescatar, y con ello recuerda de nuevo a Renan, los valores humanos y progresistas del cristianismo. A la vez conoce y aprecia acertadamente las nuevas alternativas ideológicas que se ofrecían en aquellos momentos. La Iglesia oficial se oponía abiertamente a estas posiciones, pese a la creciente crisis y conmoción social en que se hallaba el país.

En *Memorias*, Sancho hace referencia a su propia actitud frente a la tradición y el pasado. Recuerda un escrito suyo de 1937 en el que se aclara bastante la evolución que ha experimentado su posición respecto a estos temas: "No; bien está la tradición si es un impulso vital, la que mira hacia adelante, la que no se contenta con añorar rancias y vejez, la que confronta los nuevos problemas de cada día y se acomoda al espíritu de los tiempos. Pero maldita, mil veces maldita, la otra, la que todavía tiene adoradores entre nosotros, la que está vuelta al pasado en obsesión retrospectiva, la que podríamos representar en el hombre de la máxima del cual dice Coleridge que es como el cíclope, con un solo ojo, y con ese único ojo plantado detrás de la cabeza" (*Memorias* 323).

En síntesis, la nostalgia por el pasado que se ve en la obra de Sancho no responde al ánimo de huir del presente. La antítesis presente-pasado pretende iluminar, con vistas al futuro, aquellos aspectos del presente que se han apartado de los ideales de la república y la democracia. Junto con la crítica a la democracia como mito, la idealización del pasado forma parte del desencanto republicano en el pensamiento de este autor.

INQUIETUD AMERICANISTA

La defensa de ciertos valores del pasado, y el interés por rescatarlos responde también a otro afán de Mario Sancho: la búsqueda en el pasado de las raíces de la identidad americana y nacional. Los ensayos y artículos que escribe a raíz de su viaje a México muestran gran asombro ante ese país, que había logrado encontrar la inspiración artística en sus propias tradiciones: “Por suerte esta racha de ramplonería y de imitación simiesca de lo europeo, especialmente de lo francés, ha pasado definitivamente. Hoy los mexicanos no piden inspiración a los extraños para hacerse sus casas, teniendo como tienen patrones hasta para escoger en su arquitectura azteca y colonial. Ellos se han descubierto por fin a sí mismos y en esto, en escultura, pintura, música, poesía, están hoy cultivando lo propio en lugar de andar remedando lo ajeno” (“Digamos también algo de México”) (112).

Este sentido del pasado aparece también en *Costa Rica, Suiza Centroamericana*. Aquí, con tono didáctico, el ensayista pide que se defiendan las costumbres, y se enseñen los valores del pasado: “Y con las cosas del espíritu hagan los maestros y hagamos todos otro tanto: cultivemos lo propio, defendamos nuestros ideales de vida, la sencillez de nuestras viejas costumbres, en vez de dejarnos imponer usos, cursilerías casi siempre, de otras partes. No es que queramos cerrarnos a todo lo extranjero sólo porque es extranjero, aunque de ello pudiéramos salir beneficiados, pero sí discernir entre lo que conviene o no, entre lo sustancial y lo frívolo. Examen, sentido crítico, es la cosa que más falta nos hace” (p. 15).

En 1926 Pedro Henríquez Ureña habla de la existencia de otro americanismo, alejado de lo indígena y del criollismo pintoresco, pero fiel a la temática y las inquietudes americanas (113). La manera de considerar las diversas propuestas o “fórmulas del americanismo” que se han ensayado en nuestra América es semejante en Sancho y Henríquez Ureña.

(112) *Viajes y lecturas*, p. 283.

(113) Pedro Henríquez Ureña, “El descontento y la promesa”, *Obras completas: Tomo VI* (Santo Domingo, Publicaciones de la Universidad Nacional, 1979) p. 11-27. Reproducida en *Repertorio Americano*, No. 22, 1926.

Ambos escritores afirman la imposibilidad de aislarse de la herencia europea, sin que eso signifique para ellos el rechazo de lo criollo. Por el contrario, lo europeo se cuestiona y se niega que nuestra cultura sea su simple continuación. Esta actitud amplia, que se refiere también al pasado colonial, e indígena, refleja en ambos pensadores la presencia de las corrientes modernistas y arielista. Proponen la unidad cultural que asimile tanto el pasado colonial como la herencia europea, alejándose igualmente del nacionalismo extremo y del eurocentrismo (114). Sancho participa de esta actitud, cuyas raíces bien pueden encontrarse en Martí: “Vayamos con ojos y mente abiertos por los caminos del mundo observando y aprovechando lo bueno de todas partes para volver luego a lo nuestro fortalecidos con el ejemplo de las serias disciplinas, de los arduos esfuerzos y de los ideales que constituyen la grandeza de esas y otras naciones” (*Costa Rica, Suiza Centroamericana* 16).

Aparece también en Sancho, como en Henríquez y otros pensadores de la época, la exaltación de la latinidad frente a la nordomanía: considera a Costa Rica, América y España, como partes de un solo proceso cultural. El tema ya ha superado las posiciones ingenuas del arielismo primero. La admiración por España se aparta del hispanismo tradicional y trata de encontrar la esencia de lo español (115).

Asimismo se nota una asimilación del legado rodoniano. Sancho reconoce en su propia trayectoria la superación del “arielismo vagaroso y palabrero”, que propone fórmulas idea-

(114) Cfr: Soledad Alvarez, “Sobre el americanismo de Pedro Henríquez Ureña, *Casa de las Américas* 126 (mayo-junio 1981) 63-77.

(115) La Guerra Civil española le mostrará la existencia y originalidad del pueblo español, “potencia interior” que perdura más allá de lo superficial, y que no está representada en “reyes, frailes y toreros” (*Memorias*, 216). Al igual que otros intelectuales de la época, Sancho se aboca a la defensa de la república. Dedicó polémicos artículos a este propósito, como “La guerra civil española vista desde Cartago” *Repertorio Americano* Vol. XXXII, No. 21 (diciembre 1936) 327.

Destaca su ensayo *El pueblo español* (San José, Imprenta Española, 1937), en el que revisa y valora el carácter popular de la cultura española, de la cual es heredera la República.

les y líricas, y pregona la supremacía de los valores estéticos y éticos, con desconocimiento de la realidad social. En él hay un cambio hacia la toma de conciencia de nuestro propio subdesarrollo, y de las posibilidades reales de nuestros países en relación con los Estados Unidos. Poco a poco los fenómenos culturales se van enmarcando en la totalidad económica y política. La educación y la cultura no se conciben desligadas de la independencia económica ni de los modos de distribución de la riqueza.

Estas transformaciones del americanismo y de las actitudes de solidaridad continental y antimperialismo en América Latina parten del ideario continental de los primeros años del siglo, que llevó a los intelectuales a percatarse de la existencia de dos Américas. Durante la década de los veinte esta idea se manifestó en la necesidad de unión continental y se renovó, a un siglo de distancia, el ideal bolivariano. La presencia de vastos sectores medios, conscientes de su misión histórica, que cuestionaban el dominio de la oligarquía, permitió la difusión de este americanismo. Las manifestaciones más evidentes y amplias de la expansión continental de la ideología americanista y filantrópica de estos años son la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y la Reforma Universitaria. El examen del pasado colonial y republicano en la obra de los ensayistas de esta época correspondía a una necesidad de identidad racial y cultural frente a los efectos culturales del imperialismo. El americanismo y el antimperialismo adquirieron poco a poco contenidos más realistas, con una mayor claridad respecto de los intereses concretos de los pueblos. A partir de 1930, el sentir americanista se acompaña de la conciencia del atraso y la dependencia, y se buscan las causas de esa situación en los aspectos históricos y económicos, y no en los puramente raciales y culturales.

También en Centro América tenían lugar acontecimientos que trasladaban a otro plano las reflexiones arielistas. La invasión a Nicaragua levantaba fuertes protextas incluso en los Estados Unidos. En "La opinión pública en Norte América y los asuntos de la América Latina" (116) Sancho recuerda la tra-

(116) *Viajes y lecturas*, p. 75-84.

dición democrática del “pueblo de Washington y Jefferson” y condena la humillación de Nicaragua. No se le escapan las razones verdaderas de la invasión, y apela, como lo hacían García Monge y Vicente Sáenz, a la unidad entre los sectores más conscientes de ambas Américas, enfrentados al enemigo común, al que no vacila en llamar “imperialismo plutocrático”.

En el ensayo “Los millonarios y la crisis” (117) reflexiona acerca de su propia actitud respecto del valor y el aporte de lo latinoamericano frente a los Estados Unidos. No sólo condena, tal vez sin proponérselo el autor, el desarrollo de sus propias reflexiones: también resume el recorrido de la ensayística hispanoamericana posterior a Rodó y revisa los conceptos tradicionales sobre las culturas latinas y norteamericana.

Significativamente fue escrito en 1933, cuando nuestro país sufría el impacto de la crisis mundial. En este ensayo el autor muestra con claridad las causas y manifestaciones de la crisis. A partir de ahí se refiere a los valores latinos frente a la cultura anglosajona, y propone el cuestionamiento del capitalismo. Considera que la vuelta a la cultura propia representa una revaloración de otras posibilidades para nuestra América.

La inquietud americanista continúa en la ensayística posterior de Sancho. A partir de 1933, el foco de interés se desplaza con más fuerza hacia los aspectos estructurales de la sociedad, mientras otros temas, como la guerra, el fascismo, la paz, ocupan la atención del escritor. Sin embargo, el sentimiento americanista se mantendrá, como preocupación generacional que distingue el ensayo de los autores que aquí nos ocupan (118).

(117) El desarrollo posterior de este tema en Sancho, Sáenz y otros escritores de la época puede consultarse en Seidy Araya y Flora Ovares, *Antecedentes del conflicto de 1948 en el ensayo Avance de Investigación*, Heredia U. N. A., Centro de Estudios Generales, 1985.

(118) *Viajes y lecturas*, p. 292-318.

VICENTE SAENZ

En la obra de Vicente Sáenz (119) es posible seguir la huella de ciertos temas recurrentes de la ensayística latinoamericana, unidos siempre a una constante referencia a los a-

-
- (119) Vicente Sáenz nació en San José en 1896. Estudió en el Liceo de Costa Rica. En 1914 publicó el bisemanario *El Ideal*, en compañía de Nicolás Solís. En 1916 se dirigió a Estados Unidos donde se dedicó a la enseñanza de la historia. Vivió un año en México, dedicado al periodismo. En 1919 volvió a Costa Rica. Dirigió aquí el diario *La Prensa* (1920-1921). En 1920 fue electo miembro del Congreso Mundial de la Prensa. En 1921 viajó a México y Honduras como representante de la Unión Centroamericana. Formó el Partido Unionista Histórico, junto con Salvador Mendieta, Rafael Díaz Chávez y Salvador Corleto. Fue diputado al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica. Organizó el Partido Progresista, que funcionó de 1922 a 1929. Tuvo a su cargo la dirección del *Diario del Comercio* en el año 1922 y en 1925 la del diario *La Opinión*. En 1935 fundó el Partido Socialista Costarricense y dirigió durante dos años la revista *Liberación*, vocero de esta agrupación. Hizo un viaje a España, solidarizándose con la causa de la República. En enero de 1943 se fundó la Unión Democrática Centroamericana, con la que colaboró activamente. El órgano oficial de esta organización se llamó *Centro América Libre* y editó también un manual orientador titulado *¿Por qué lucha Centro América?* Se radicó en México, donde editó varios libros y fue profesor en la Escuela Norma Superior y en la Universidad Obrera. Murió en ese país en 1963.

Algunas de sus obras son: *Traidores y déspotas de Centro América* (1919); *La actitud del Gobierno de Washington hacia las Repúblicas Centroamericanas* (1919); *Cartas a Morazán* (1922); *Norteamericanización de Centro América* (1925); *Intervención de los Estados Unidos en Centro América*

suntos económicos, sociales y políticos más urgentes del país y el continente. En sus ensayos y artículos Sáenz recurre frecuentemente a datos, referencias, hechos concretos, en un deseo de apoyar sus argumentaciones y convencer al lector. Así, los temas y tópicos del ensayo hispanoamericano aparecen referidos generalmente a situaciones concretas. Gran parte de su obra muestra el sello de la práctica periodística y el afán polémico que le dio origen y abunda en apelaciones al lector e interpelaciones directas a los oponentes ideológicos.

En los ensayos analizados interesa destacar la presencia de algunos temas generales que se relacionan con constantes de la ensayística latinoamericana. Estos temas son el americanismo, el antimperialismo y el republicanismo entendido fundamentalmente como la defensa de las libertades democráticas. Además se indicará la permanencia y evolución del concepto arielista de la élite intelectual, que a su vez se relaciona con la anterior conciencia de generación rectora de los liberales ilustrados, actitud que de una u otra manera persiste en la actividad ideológica y política de los ensayistas latinoamericanos de la época.

El tema del americanismo es amplio y define la actitud indagatoria respecto de los orígenes y peculiaridades de América Latina, e incluso condiciona el carácter del ensayo de Sáenz, que se distingue por el afán de interpretación social e histórica y la búsqueda de las causas de nuestra situación e identidad como conglomerado social.

El antimperialismo lo lleva a investigar las verdaderas causas de este fenómeno y a plantear la necesidad de unión

(1927); *Rompiendo cadenas: las del imperialismo en Centro América y otras repúblicas del continente* (1933); *España Heroica* (1933); *Opiniones y comentarios de 1943* (1944); *Centro América en pie* (1944); *Elogio de Francisco Morazán* (1942). *Paralelismo de la paz y de la democracia* (1946) *Hispanoamérica contra el coloniaje* (1949); *Vidas ejemplares hispanoamericanas: Morelos, Bolívar, Morazán, Montalvo, Martí* (1954); *América hoy como ayer* (1955); *Martí: raíz y ala del Libertador de Cuba* (1955); *Morelos y Martí* (1956); *Nuestras vías interoceánicas* (1957); *Nuestra América en la cruz* (1960) y muchos otros artículos y folletos.

Crf: Abelardo Bonilla *Op. Cit.* p. 302-303 y Mario Zeledón Cambronero, *El pensamiento americanista de Vicente Sáenz*. Universidad de Costa Rica, tesis de grado, 1976.

de los pueblos latinoamericanos. Un rasgo del ensayo de Vicente Sáenz es esta continua referencia a situaciones inmediatas y concretas, a las que aplica, sin embargo, un análisis amplio y profundo. Los temas no se plantean en abstracto, ni referidos a una supuesta entidad americana, y el autor logra, a partir de las caracterizaciones específicas, discernir el estado actual y el destino común de la región.

La conciencia de su propia función como intelectual y periodista se refleja parcialmente en la fe en la enseñanza como vehículo de cambio social y político. Esta actitud lo liga también con la tradición ensayística latinoamericana más antigua y a la vez lo identifica con el grupo de escritores de su generación. La conciencia de élite rectora, propia de la autoconciencia grupal de los sectores intelectuales, es un rasgo que persiste a través de gran parte de la ensayística hispanoamericana y que aparece también entre los escritores costarricenses de la época. En relación con este tema se destaca la importancia que el autor concede a la juventud, especialmente a la juventud universitaria. Un aspecto importante de esta conciencia de élite rectora se manifiesta en el aprecio a los grupos intelectuales democráticos que en los mismos Estados Unidos comparten los ideales de los latinoamericanos.

Para mostrar el desarrollo de estos temas se analizan diversas obras de Sáenz. Se hace énfasis en el libro *Rompiendo cadenas: las del imperialismo en Centro América y otras repúblicas del Continente*, publicado por primera vez en México en 1933. Este libro marca la madurez de Vicente Sáenz como ensayista, tanto en lo referente al tratamiento de los temas que se propone como en el alcance continental de sus planteamientos.

En esta colección de ensayos se examinan hechos históricos y coyunturas políticas que cubren el período 1926-1933. La segunda edición incorpora ensayos que se refieren a hechos ocurridos a partir de esta última fecha y hasta 1951. La última edición corregida por el autor data de 1962. Además de la caracterización de Centroamérica y sus principales problemas, aparecen ciertas propuestas que se concretan en un programa de acción para el área.

Este programa lo difundió posteriormente a través de la

Unión Democrática Centroamericana con sede en México (120). En el plano internacional implica la unidad de las cinco repúblicas en defensa de la economía nacional y ante el imperialismo; el desconocimiento de la Doctrina Monroe, del tratado Bryan-Chamorro (121) y otros. El programa auspiciaba la formación de la Liga de Naciones Hispanoamericanas; en lo económico, proponía el control del Estado sobre la economía, pero sin suprimir la propiedad privada, la nacionalización de los recursos naturales, la estatización de los servicios y medios de comunicación, los impuestos progresivos sobre utilidades, rentas, herencias y otras reformas. En el plano social se abogaba por el salario mínimo, el derecho de huelga y la reducción de la jornada laboral. En lo educativo proponía el análisis de la cultura hispanoamericana, el ligamen entre el estudio y las necesidades nacionales, la intensificación de la educación primaria y las escuelas de artes y oficios; el acceso de los trabajadores a la educación y el establecimiento de la Universidad Popular Autónoma de Centroamérica.

Los elementos esenciales de este amplio programa aparecen ya explícitamente en *Rompiendo cadenas*, aunque el autor los ampliará y perfeccionará posteriormente. En este libro declara también Sáenz su inspiración en los postulados del aprismo, en el "Programa mínimo de los obreros mexicanos" (1933), en las conclusiones del Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes (San José, 1933), en la Constitución Mexicana de 1917 y en las enseñanzas de Masferrer, Mariátegui y otros pensadores.

(120) Jorge Mario Salazar, "El movimiento político de Vicente Sáenz", *Política y reforma de Costa Rica 1919-1958* (San José, Editorial Porvenir, 1981) p. 50-55.

(121) El tratado Bryan-Chamorro (1919) afectaba la soberanía de Costa Rica. Acerca de este tema y del Canal Interoceánico de Nicaragua habla Francisco Gamboa en *Costa Rica, ensayo histórico* (5^o edición, San José, Imprenta Elena S. A. 1974) p. 81 y siguientes.

AMERICANISMO

La preocupación americanista atraviesa todo el desarrollo de la ensayística hispanoamericana y se expresa como la urgencia de revelar la identidad propia del continente. El germen del americanismo debe buscarse en pensadores prácticamente contemporáneos de la Independencia, impelidos por una doble tensión que los obligaba a alejarse de los hábitos y modos de pensamiento españoles, de la peligrosa herencia mental de la colonia, y los impulsaba en la búsqueda selectiva de nuevos modelos culturales.

El pensamiento del siglo XIX osciló entre diversas corrientes intelectuales y buscó solucionar las urgencias prácticas que le planteaba el momento histórico refiriéndose a un modelo cultural que se situaba en Europa o en Estados Unidos. El auge del eurocentrismo es explicable a partir de las nuevas condiciones histórico-sociales que acompañaron el ingreso de América Latina en la economía occidental. Estas posiciones no entrañaban el rechazo de la propia realidad: por el contrario, las primeras generaciones liberales proponían el estudio y el ajuste del modelo extranjero a nuestras peculiaridades (122).

En las últimas décadas del siglo el positivismo dominó casi la totalidad del pensamiento latinoamericano. El naturalismo positivista presentaba lo europeo como modelo perfecto de desarrollo, como medida de civilización. Se planteaba la deficiencia de ciertas razas a partir de condiciones biológicas.

(122) Estas generaciones habían tomado del romanticismo el sentido de la originalidad y la preocupación por los valores nacionales. Tenían ya conciencia de lo concreto y característico de la cultura americana. El ideal de una comunidad americana lo heredaban de Bolívar, quien aspiraba a una unidad solidaria entre las naciones de origen y metas comunes. Cfr: Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, Tercera edición, Barcelona, Editorial Ariel, 1976.

Fue, en cierto modo, un momento de negación de las posibilidades históricas del continente (123).

Stabb habla de una reacción frente al criterio positivista y ante ciertas manifestaciones del liberalismo. Las corrientes espiritualistas e idealistas que aparecen con el cambio de siglo están representadas por el modernismo y por los planteamientos a favor de un nuevo humanismo que considere la unidad histórica y la esencia mestiza de América Latina (124).

Todo este desarrollo va definiendo ciertos núcleos ideológicos que conforman la línea americanista del ensayo hispanoamericano. Así la respuesta a la interrogante sobre la identidad de lo americano destaca diversos aspectos: la tierra, el hombre, la raza, el idioma, la latinidad. El indigenismo se propone frente al racismo y se habla de la necesidad de una lengua propia en vez de la imitación de paradigmas extraños.

Dentro del pensamiento americanista empieza a manifestarse una toma de conciencia de nuestra situación de países atrasados y una profundización en el enfoque de los problemas sociales. La presencia del humanismo utópico y de las corrientes de pensamiento socialistas refuerzan la línea social del americanismo que se había expresado en pensadores como Martí y González Prada. La idea de un destino latinoamericano común estará en adelante unida a la conciencia de una situación de dependencia general y a la necesidad de cambios sociales urgentes.

Sobre todo a partir de la tercera década del siglo, el énfasis del discurso americanista se vuelca hacia el estudio de nuestros problemas sociales y económicos. Se afina el instrumental de análisis con los aportes de la sociología y la econo-

(123) Valerie Zemskov, "Sobre las relaciones histórico-culturales de América Latina y el Occidente. El conflicto de Calibán y Prospero" *América Latina* 2 (1979).

Por otro lado, Zea considera que el positivismo se presentó como la filosofía adecuada para imponer un nuevo orden mental frente a la violencia y anarquía política y social. En el plano educativo se pretendía formar un nuevo tipo latinoamericano de acuerdo con el modelo anglosajón. Leopoldo Zea, *Op. Cit.*

(124) Martín Stabb, *América Latina en busca de una identidad*, Caracas, Monte Avila, Editores, 1969.

mía. La situación específica de cada país se convierte en el centro de interés de la ensayística que se desplaza de la crítica al sistema a la búsqueda de propuestas alternativas.

En los autores que se analizan el interés por la búsqueda de los determinantes económicos se profundiza en relación con etapas anteriores pero, a diferencia de las nuevas generaciones, interesadas por los problemas nacionales más concretos (125), el sentimiento americanista se mantiene, y acoge las urgencias de una situación cada vez más crítica.

Un aspecto importante en el americanismo de Sáenz es la conciencia de una identidad americana (126). Esta conciencia explica su interés por analizar los diferentes congresos, conferencias o acontecimientos que considera como ocasiones propicias para fortalecer la unidad continental. Se refiere por ejemplo, al Quinto Congreso Panamericano de Santiago de Chile (*Cartas a Morazán*), o a la Sexta Conferencia Panamericana, celebrada en La Habana (*Rompiendo cadenas*).

Al distinguir esta identidad, propone la separación entre el americanismo bolivariano y el panamericanismo oficial. Con este objeto reconstruye la historia del panamericanismo y analiza las actitudes de los representantes latinoamericanos en diversas reuniones de la Unión Panamericana (127). Considera que el anhelo de unidad sólo será efectivo cuando se base en la confianza y el respeto mutuos y se supere la adulación diplomática que encubre enfrentamientos reales ("Llamamiento a los delegados en la Conferencia de Cuba". *Rompiendo cadenas* 67).

(125) Cfr: Seidy Araya y Flora Ovaes, *Op. Cit.*

(126) El tema del americanismo y otros aparecen analizados en la tesis citada de Mario Zeledón. También en el trabajo de Nelly García y otros, "Materiales de un estudio del ensayo hispanoamericano" *Repertorio Americano* Año VI, No. 3 (abril, mayo, junio 1980) 26-36.

(127) Halperin Donghi muestra el desarrollo de la Unión Panamericana y las resistencias que generó el proyecto. La Unión trataba de enmarcar las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en un marco legal de supuesta igualdad y coincidencia de intereses. Cfr: Julio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid, Alianza, 1980) p. 280 y siguientes.

El autor reconoce que existe un complejo de circunstancias raciales, idiomáticas y culturales que configuran la identidad americana. Sin embargo, los factores históricos, políticos y económicos son vistos como determinantes: "Lo que ocurre con el banano en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, sucede también con el petróleo, el estaño, el oro, la plata, el cobre y el salitre: las empresas concesionarias de los distintos productos en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, pagan tributos que no guardan relación con las enormes utilidades de las aprovechadas por compañías explotadoras" ("Explotación y vasallaje económico". *Rompiendo cadenas* 111).

También es clara su preocupación por Centro América percibida como unidad conflictiva en varios de sus libros. Así, por ejemplo, *Cartas a Morazán* (128) recoge su labor en relación con el movimiento unionista centroamericano surgido en el centenario de la Independencia. Desde noviembre de 1920 hasta febrero de 1922 informa en su periódico *La Prensa* acerca de la marcha de los acuerdos para lograr la unión.

A la vez, hace propaganda en favor de esta causa. Lo anterior lo escribe en forma de cartas que dirige a Francisco Morazán. Algunos de los últimos artículos acusan la presencia de cierta posición optimista frente a las prédicas de Wilson (129) lo que era bastante común entre los intelectuales de la época. Esta actitud no aparece ya en el libro siguiente, que publica en 1925 y que se titula *Norteamericanización de Centro América*

(128) *Cartas a Morazán*, México, Imprenta El Sol, 1922.

(129) Naturalmente Sáenz no tarda en comprender las contradicciones de la política de Wilson. En *Rompiendo cadenas*, por ejemplo, dice: "Nadie como Woodrow Wilson, en famosos discursos y en mensajes emocionantes, combatió la explotación de los pueblos oprimidos y habló de libertad. Pero llegando a los casos concretos de Nicaragua, Haití, Santo Domingo, Cuba y México, todo se quedó en palabras" (R. C. 19).

Sin embargo en este mismo libro, elogia las posiciones progresistas de algunos políticos norteamericanos de ésta época. Su teoría de "las dos Norteaméricas" le hace a veces perder la perspectiva histórica al analizar el imperialismo, pues sobrevalora los elementos morales.

Otras obras suyas que demuestran la preocupación centroamericanista son *Traidores y déspotas de Centro América* (1918); *Norteamericanización de Centro América* (1925); *Rompiendo cadenas* (1933); *Elogio de Francisco Morazán* (1942); *Centro América en pie* (1944) y numerosos artículos y ensayos diversos en publicaciones de la época.

La unidad centroamericana es, de acuerdo con Sáenz, producto de diversos factores: raza, religión, cultura, aspiraciones, pero sobre todo es resultado de una determinante histórica y económica común. Le preocupa así mismo la posición estratégica del Istmo, así como los vínculos de servidumbre con que se halla ligado a intereses extranjeros.

Propone continuamente, tanto a través de su militancia política como de sus ensayos, la unidad centroamericana bajo el ideario morazánico. La valoración que hace de la figura de Francisco Morazán es parte de este intento unionista. Así, revisa la historia tradicional para ofrecer una apreciación del prócer más acorde con la realidad (130).

Otro aspecto del americanismo de Sáenz se expresa en la preocupación por rastrear los orígenes del hombre y la cultura hispanoamericana, y por rescatar el pensamiento y la figura de los próceres.

En una de las causas de nuestra configuración como pueblo la ve el autor en los diferentes procesos de colonización de Norte y Sur América (131).

América está constituida por dos grandes conjuntos humanos históricamente diferentes por su origen y por los móviles que los impulsaron durante la etapa de colonización. En el Norte, las tendencias reformistas y progresistas fortalecieron las ideas democráticas y el sentimiento de la nación, lo que posibilitó la cohesión y la conciencia social. Este pueblo, además conocía técnicas más avanzadas y se instaló en un territorio ya pacificado.

(130) Cfr: *Elogio de Francisco Morazán*, México, Talleres Gráficos Michoacán s. f. e.

(131) Estos procesos los analiza Sáenz en *Hispanoamérica contra el coloniaje*, México, Editorial América Nueva, 1949.

Sáenz no da mucha importancia a los factores raciales ni se refiere al papel del indígena en la configuración de nuestra identidad continental. Prefiere señalar causas históricas o morales. Tampoco se nota en sus primeras obras una defensa de la latinidad frente a lo sajón. El mismo tema de la hispanidad casi no se menciona en sus ensayos.

Un elemento político y moral de gran importancia para él es el aporte de los pensadores de la Independencia y de los que después han tratado de influir positivamente en el destino del continente. En algunos ensayos es clara la influencia de pensadores como Martí (así en "Reconstrucción", ensayo sobre la educación que aparece en *Traidores y déspotas de Centro América*).

En diversas ocasiones el autor reconoce la influencia de determinados autores en su pensamiento: "La ideología alcanzada del Aprismo*", sostenida y defendida tan bizarramen-

* El programa de acción de A. P. R. A. constaba de cinco puntos generales que sirvieron de base para los programas de cada país latinoamericano:

- 1) Acción contra el imperialismo
- 2) Por la unidad política de América Latina
- 3) Por la nacionalización de tierras e industrias
- 4) Por la internacionalización del Canal de Panamá
- 5) Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

El aprismo, además de incorporar el pensamiento europeo asimila del pensamiento americano aportes ideológicos que contribuyen a conformar la visión de la problemática latinoamericana y a establecer como principio básico de su praxis la unidad política y socioeconómica del continente, frente a la agresión imperialista. Es determinante en esta concepción el pensamiento de Bolívar, porque Haya de la Torre se adhiere al ideal bolivariano de unidad continental: "No sólo queremos a Nuestra América unida, sino a Nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza".

De la Revolución Mexicana el aprismo aprovecha sus resultados. Analiza como positiva la dinámica del proceso revolucionario de masas que protagonizó el pueblo mexicano en los umbrales del siglo XX, algunos años antes de la Revolución Bolchevique y considera negativas las contradicciones destadas en el proceso revolucionario por la incoherencia de su dirección, la anarquía y la lucha fraccionada derivada de las fricciones entre los caudillos militares. También se nutre el aprismo de la reforma revolucionaria que propone el movimiento que origina en Córdoba, Argentina, del que rescata no sólo el sentido renovador antiescolástico y antidogmático de la enseñanza universitaria, sino principalmente la proyección po-

te por ese gran cerebro y ese gran corazón que se llama Víctor Raúl Haya de la Torre; la de Roberto Hinojosa, líder universitario boliviano y jefe de la revolución de 1930 en su patria; el programa mínimo de acción de la C. R. O. M., aprobado en la ciudad de México en mayo de 1933; las conclusiones a que llegó el Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes en San José de Costa Rica; la labor apostólica, anti-imperialista o socialista, de Masgerrer de Mariategui, de Felipe Carrillo de Vicente Lombardo Toledano, de Ugarte, de Palacios, de Jacinto López; . . . los postulados del movimiento social mexicano que han podido cristalizar en la Constitución de 1917, nos ofrecen material bastante para formular un programa de acción estatal en Centro América ("Explotación y vasallaje económico" R. C. 138).

No sólo reconoce la importancia teórica de los pensadores hispanoamericanos, sino que se percata del valor simbólico y cohesionante de ciertas figuras históricas, como Bolívar, Morazán, Juan Rafael Mora y otros. Estos próceres cumplen en su ensayo con la función ejemplarizante y además sirven como elementos de unión en la tarea de elaborar una ideología americanista común. Representan las virtudes históricas y culturales que el ensayista pretende recuperar para el presente: "Muy diferente era en su modo de pensar y de sentir nuestro ilustre benemérito de la patria don Juan Rafael Mora quien —sin sombra de tener poco patriotismo local— creyó que era un deber de los costarricenses luchar en los campos de Santa Rosa, Rivas y San Juan, para que los taimados filibusteros yanquis no siguieran manchando con su presencia en Nicaragua el suelo y la soberanía de Centro América ("EL triunfo de Sancho Panza" *Cartas a Morazán* 43).

pular de la Universidad a través de la creación de universidades populares que se encargarán de forjar la conciencia social revolucionaria de los trabajadores manuales. Además, el sindicalismo de origen anarquista se constituye en soporte fundamental de la estructura revolucionaria de A. P. R. A.

Haya de la Torre considera que ningún movimiento de carácter nacionalista sería fructífero en virtud del carácter internacional del imperialismo, de ahí que el continente deba unir sus esfuerzos en una lucha común y para eso propone la creación de un partido auténticamente americano.

El interés por el ejemplo y el aporte de los grandes hombres del continente se mantiene a lo largo de toda la ensayística de Sáenz. En este sentido destacan sus ensayos sobre Morelos, Bolívar, Morazán, Martí y Juárez. En estas obras se preocupa por mostrar, no sólo la talla intelectual y moral de los próceres, sino además la actualidad y vigencia de su pensamiento.

Finalmente, hay que destacar su interés por aclarar la situación de América Latina en el contexto mundial, especialmente en los planos político y económico. Nuestra situación de dependencia es denunciada continuamente. En "Explotación y vasallaje económico" (*Rompiendo Cadenas*, 140-141), analiza con detalle los contratos y concesiones a favor del capitalismo norteamericano realizados en diversos países de América Latina.

El estudio de la historia de nuestras repúblicas le sirve también para demostrar el origen y diversas manifestaciones de la dependencia. Con regularidad recurre al recuento detallado de hechos y situaciones que ejemplifican la sujeción desventajosa (132).

Algunos momentos históricos, como la depresión mundial de 1929, resultan propicios para profundizar la crítica al capitalismo. En esta ocasión, Sáenz define y caracteriza la crisis como crisis de sobreproducción; se refiere a la reducción de la capacidad productora y al aniquilamiento de "excedentes" como métodos para superarla. Concluye que la ciencia y el esfuerzo de numerosos sabios se pierden bajo el capitalismo, ya que no mejoran la vida de la humanidad.

El autor considera que esta situación es una oportunidad política de gran importancia para nuestros países, pues les permite cierta movilidad frente a Estados Unidos. "Ahora el Gobierno norteamericano tiene primero que arreglar su propia vivienda. Allí están, frente a frente de las autoridades, los ejércitos del bajo mundo capitaneados por don Alfonso Capone. Allí están, dentro de la Ley, pero con el odio amenazante

(132) Cfr: Centro América en pie, México, Ediciones Liberación, 1944 y América Hoy como Ayer, México, Editorial América Nueva, 1956.

del mundo en contra suya, los prestamistas y estafadores internacionales de Wall Street. Allí están los plagiarios y asesinatos de niños indefensos. Allí los veteranos de la guerra clamando por sus pensiones. Allí el capitalismo explotador en derrota. Allí la agricultura y la industria en grave crisis. Allí los millones de hombres y mujeres sin trabajo. Allí la incormformidad y la protesta diaria de los que tienen hambre de pan y de justicia. Muy a su pesar tendrán, por consiguiente, que equilibrar su desequilibrio los Estados Unidos, y dejarnos vivir en paz nuestra propia vida a los hispanoamericanos. . .” (“Resumen de la situación centroamericana” *Rompiendo cadenas* 290).

En realidad, las condiciones internas de los Estados Unidos permiten que se manifieste con más claridad la madurez de un pensamiento crítico que cuestiona el sistema político en su totalidad. La posición de Vicente Sáenz en este aspecto no está aislada de los planteamientos de otros pensadores costarricenses como Gagini y García Monge y se ubica junto al pensamiento más avanzado del momento.

ANTIMPERIALISMO

Varios hechos históricos importantes determinaron el fortalecimiento de la conciencia antimperialista en el primer cuarto del siglo. Cuba y Panamá ejemplifican la creciente importancia militar y económica de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe. En nuestro país, el predominio inglés había llegado a su punto máximo antes de la primera guerra y poco a poco se produciría un reacomodo de los factores de dependencia, conforme se fueron abriendo paso los intereses del capital norteamericano protegidos por las políticas de “puertas abiertas”, la “diplomacia del dólar” y “el gran garrote” (133).

Este contexto ayuda a comprender el nuevo orden espiritual que los latinoamericanos oponían al avance de Estados Unidos. Hay un fortalecimiento de la conciencia hispánica y católica de Latinoamérica. Se piensa en el magisterio espiritual de Francia y en la pertenencia al conglomerado de los pueblos latinos. Se afirman los valores tradicionales del humanismo, de los cuales América Latina se considera depositaria, frente a la concepción utilitaria y el sentido meramente práctico de la vida, representado por Estados Unidos. Esta vuelta a las fuentes hispanocristianas algunas veces representó una resistencia conservadora, al constituirse en el programa de la grandeza espiritual de la España anterior a la Independencia. Hay que buscar también explicaciones internas a todas estas tendencias: “No era, sin embargo, la reacción frente a un imperialismo más agresivo que el inglés la única —ni acaso la principal— causa de esa tendencia nueva; sus raíces han de buscarse sobre todo en el aumento de las tensiones internas, debido al cual las élites que a mediados del siglo XIX habían comenzado a verse como innovadoras, sentían perplejidades crecientes frente a las consecuencias de algunas de esas innovaciones” (134).

(133) Vega Carballo, *Op. Cit.* p. 149-150.

(134) Halperin Donghi, *Op. Cit.* p. 295.

Esta primera oposición puramente cultural al avance del imperialismo, es enriquecida en los años veinte por la Generación del Ateneo. Estos jóvenes escritores tienen una actitud más crítica y realista frente a los Estados Unidos. Difunden y profundizan las enseñanzas de Rodó y la poesía de Darío. A la vez, rechazan el eurocentrismo y favorecen, ante la crisis de la imagen europea, una imagen utópica de América y un espíritu mesiánico entre la juventud y los intelectuales (135).

En los ensayistas costarricenses están presentes estas reflexiones de tono arielista respecto a Estados Unidos, así como la defensa de la unidad latina y los valores espirituales. Sin embargo, la presencia cada vez más agresiva de los Estados Unidos en la política y economía centroamericana determinan que se varíe el tono puramente literario de las propuestas, y que cada vez con mayor frecuencia se resalten otros aspectos, además de los culturales, en la oposición entre nuestra América y el imperialismo.

Vicente Sáenz, sin dejar de referirse a lo cultural, señala el aspecto económico como determinante en esta relación. Esto lo lleva a preocuparse por obtener una detallada documentación sobre la influencia norteamericana en la región, y a proponer soluciones políticas al problema.

El estudio de la historia justifica la posición antimperialista, que no responde a afanes politiqueros ni a antiyanquismo, como explica en *Norteamericanización de Centro América* (136). En este libro, Sáenz recuerda cómo en 1909 Ricardo Jiménez atacaba fuertemente al imperialismo y la Compañía Bananera, así como ciertos empréstitos cuyas cláusulas consideraba lesivas para el país. Sin embargo, en 1924 era el máximo defensor de una serie de convenios y protocolos firmados en Washington.

Al recriminar esta actitud hace un recuento de los más recientes hechos históricos que prueban la expansión norteamer-

(135) Juan Durán Luzio, "José Vasconcelos y la gran raza del porvenir" *Creación utopía: letras de Hispanoamérica* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1979) p. 141-153.

(136) *Norteamericanización de Centro América*, San José, Imprenta Minerva, 1925.

ricana en Centroamérica y concluye que la verdad “salta a torrentes de la Historia”.

El interés en buscar en el acontecer histórico el origen y las causas del imperialismo se mantiene en casi todas las obras posteriores. Sáenz ofrece una nueva interpretación de la historia que muestre aquellos aspectos ocultos por las versiones oficiales: “Así encontró el imperialismo de Washington a Centroamérica en 1898, año fatídico para las débiles naciones hispanoamericanas, comprendidas dentro de la gran zona de influencia que al vencer a España demarcó la potencia anglosajona. Así, en plena anarquía, en sin igual alboroto de cotarro, continuaban los miopes gobernantes y los políticos caídos de aquellos pueblos, fomentando odios y recelos, organizando mal llamadas revoluciones, cuando en 1903 dio el zarpazo que estremeció a todo el Continente, lo dividió en dos y unió el Atlántico con el Pacífico” (“Resumen de la situación centroamericana” R. C. 284).

Así como analiza las diversas formas de penetración económica y cultural, enumera las invasiones militares de los Estados Unidos en nuestra América. Al igual que García Monge, Carmen Lyra, Sancho y otros intelectuales, se interesa por denunciar las intervenciones políticas y militares en Nicaragua. Este tópico está presente en *Cartas a Morazán y Norteamericanización de Centro América* y aparece en “El canal de Nicaragua” (137) y otros trabajos publicados en *Rompiendo cadenas*. “Roma, Washington, Wall Street y los espantados gobiernos de la América Central; es decir, altos dignatarios de la fe católica, el poder del imperialismo político y económico de Estados Unidos y sus instrumentos centroamericanos, parecían estar de acuerdo, en 1926 y en 1927, para sembrar el desconcierto y seguir desangrando al pueblo nicaragüense, vilipendiado, escarnecido, víctima siempre de negras asechanzas y de abominables deslealtades” (“El conquistador avanza victorioso en Nicaragua” R. C. 17).

(137) El estudio titulado *El canal de Nicaragua* incluye una serie de conferencias y discusiones de mesa redonda realizadas en el Paraninfo de la Universidad Nacional de México en julio de 1929. Se publicaron en México, en los talleres Gráficos Michoacán posiblemente en ese año. Esta primera edición apareció en español y en inglés.

También comprende la gesta de Sandino y su importancia, no sólo inmediata para lograr el retiro de los marines, sino trascendental como símbolo de resistencia y dignidad ante el invasor. “Ante la enorme fuerza moral del movimiento sandinista, el invasor prefirió no exponer su puritanismo a un nuevo escándalo, echó pie atrás y abandonaron los marines el territorio nicaragüense. Por eso digo que el soldado de la autonomía resultó victorioso de la contienda” (“Resumen de la situación centroamericana” *R. C.* 291).

Los aspectos morales de la resistencia antimperialista resultan de gran peso en la argumentación de Sáenz. Continuamente se pronuncia contra el sometimiento moral de las autoridades y los gobernantes ante el extranjero, aduciendo que la razón es, en última instancia, la justificación de la actitud antimperialista.

Se ve, así como el autor acude a un esquema en el que opone razón a fuerza, pero esta vez referido al imperialismo. A pesar de los análisis más profundos que hace de este fenómeno en obras posteriores, este esquema reaparece: “En esta forma, si después de haber agotado cuanto medio disponible estuvo a nuestro alcance se impone la violencia; si a pesar de todos los esfuerzos el imperialismo nos domina con su poder aplastante; si no se escucha y antes al contrario se ahoga la voz de la razón, quedará constanding al menos en la Historia que no fueron los mismos centroamericanos quienes entregaron su independencia, convencidos de que más valía ser huérfanos de patria, huérfanos de madre, que hijos de madre prostituida.

Si de cualquier modo, como dicen los fatalistas, estamos llamados a perecer, que sólo la fuerza pueda en resumen acabar con nuestros pueblos: la fuerza bruta, sin complicidades vergonzosas en el propio corazón del Continente indoespañol; la fuerza de grandes ejércitos destructores de ciudades, de vidas y de haciendas; la fuerza del poderoso cebándose en el débil y haciendo pedazos su estructura externa; la fuerza bárbara sin poder bastante para domeñar el sentimiento invencible con tradición honrosa de altivez” (“El canal de Nicaragua” *R. C.* 190-191).

Lo anterior recuerda la tradición arielista e ilustra bastante la coexistencia, en los planteamientos de Sáenz, del pensamiento hispanoamericano del XIX y principios del XX, con las posteriores corrientes del siglo presente.

El autor propone la unidad de los pueblos latinoamericanos y especialmente de los centroamericanos, como la forma de enfrentar el imperialismo. Desarrolla una importante labor en este sentido a través de la prensa, de los libros que publica y en su calidad de miembro y secretario de la Unión Democrática Centroamericana y el Partido Unionista. Es decir, su proyecto de unidad no es literario, sino eminentemente político y práctico. Por eso no se plantea a partir de esquemas raciales, aunque este elemento se tome en cuenta, sino sobre todo a partir de la realidad económica y cultural del continente.

La Unión Centroamericana, según expresa en *Traidores y déspotas*. . . y en otros ensayos, equivaldría tanto a la destrucción de las tiranías como a la derrota del imperialismo. Daría fortaleza y respeto a nuestras naciones en el contexto mundial y aseguraría el progreso. En vistas a la unidad sugiere acciones enérgicas y generalmente al margen de los gobiernos, los que más bien se convierten en obstáculo para el logro de este propósito. No obstante, trata de aprovechar aquellas circunstancias en que alguna acción oficial puede servir de punto de partida para consolidar la unión, como se ve en *Cartas a Morazán y Rompiendo cadenas*.

EL IDEAL REPUBLICANO

La defensa del sistema republicano y la democracia es otro tema que reaparece constantemente en la ensayística hispanoamericana. Inicialmente se propone como una alternativa ante las formas de gobierno heredadas de la colonia y luego frente a las tiranías, las dictaduras y los períodos de anarquía que sufrían nuestros países. Con el sistema republicano se defendían las libertades públicas, la libertad religiosa y de imprenta y la posibilidad de desarrollo de la razón y del progreso. El concepto de democracia se fue ampliando poco a poco, a medida que crecían las demandas de otros grupos sociales que exigían participación en las decisiones políticas.

En Vicente Sáenz está presente también este tema, pero ampliado ya por la presencia de nuevas inquietudes sociales y por influencia de las nuevas corrientes ideológicas de la época.

La defensa de las libertades democráticas y republicanas cobra sentido especialmente en su obra *Traidores y déspotas* (138), escrita en contra de la tiranía de los Tinoco. También en otros momentos presenta las dictaduras y los gobiernos militares como causantes de la ruina de América Latina. Plantea un esquema en el que opone la razón a la fuerza. La razón se expresa en la libertad, la cultura, la moral, y la fuerza caracteriza a la violencia militar.

Dicho esquema, que la oposición civilización-barbarie,

(138) *Traidores y déspotas de Centro América*, 2^o edición, San José, Falcó y Borrásé, 1920.

Recoge artículos periodísticos aparecidos en la prensa de lengua española de Nueva York entre los años 1917 y 1918. El autor llevó a cabo en esta ciudad una campaña contra los Tinoco y en defensa de las libertades públicas. Se editó en 1918, censurado, no pudo circular en Estados Unidos. Reapareció en San José en 1920, edición en que se incluyen otros artículos publicados en México en 1919.

El libro hace referencia al gobierno de González Flores. Analiza las causas más profundas de su caída y ataca con fuerza la dictadura. Sáenz considera que la fuerza bruta de los dictadores, la misma que hace posible las invasiones imperialistas, debe ser detenida con la razón, eliminando el dominio de los mediocres. En esta tarea cumple una función esencial la labor educativa del periodista, del universitario y del maestro.

va a ser aplicado a Tinoco: "Un hombre como Tinoco es, bajo todo concepto, peligroso, sin capacidades ni moral para gobernante; intelectualmente sin valor alguno. Su traición inicua es una enorme abertura por la cual se escapará todo el bienestar de la Patria; su llegada al poder la desgracia más grande, la más espantosa calamidad que podría aquejar a la Nación, a una Nación acostumbrada a ser gobernada por estadistas de gran valor intelectual" ("La caída del presidente de Costa Rica y otros tópicos" *Traidores y déspotas*. . . 21).

Esta caracterización de la tiranía se mantiene a través de toda su ensayística. Acude a ella, por ejemplo, para referirse al gobierno militar de Sánchez Cerro y a la prisión de Haya de la Torre en 1932 (*Rompiendo Cadenas*). En obras posteriores ubica dentro de este esquema las figuras de Hernández Martínez, Jorge Ubico, Carías Andino y Somoza. Estos le interesan como fenómeno, como conjunto, y destaca aquellos elementos de "barbarie" que los asemejan.

Los ensayistas insisten también en las consecuencias morales de la dictadura, que incluyen la corrupción y el servilismo. Mientras la práctica republicana posibilita el desarrollo del pensamiento, la tiranía llega incluso a envilecer a los ciudadanos.

El fenómeno de la tiranía se enmarca dentro de la totalidad social. El dictador sirve a las clases poderosas y también al imperialismo. En *Nuestra América en la Cruz*, por ejemplo, indica la relación entre las oligarquías, los intereses extranjeros y el despotismo. En obras anteriores ya había vislumbrado la complejidad de este fenómeno, como lo prueba la lectura de *Cartas a Morazán*: "Pobres pueblos de la América Central! Su Costa Atlántica, obsequiada mediante escandalosas concesiones de poderosos "trusts" fruteros, por gobernantes interesados o llenos de cándida ignorancia, sin idea alguna de previsión; por caudillos revolucionarios, como precio de la ayuda que consiguieron por escalar el mando; o por mediocres "primeros magistrados" a quienes mal dirigen y peor aconsejan los impúdicos colaboradores, diputados, familiares y altas personalidades que los rodean, quienes venden cara su grande y decisiva influencia gubernamental a los anglosajones. . ." ("Con los presidentes" *C. M.* 129).

Tal enfoque de la tiranía aparecía ya en escritores como Echeverría, Sarmiento y tantos que después de ellos trataron el origen y las formas de la dictadura. Todos, tanto historiadores como ensayistas, señalan el aspecto envilecedor de la tiranía y del terror. Sáenz no es indiferente a esta manifestación extrema del conflicto entre razón y fuerza: "Muchos de sus ciudadanos, al mismo tiempo, han perdido la dignidad y la vergüenza, convirtiéndose en aduladores, indecorosos serviles, cómplices descarados. Pero, ¿por qué extrañarse? . . . Villanos gobernantes corrompen y dañan, sobornan, envilecen. El pecado más grave de un déspota no es tiranizar: es corromper; no es destruir la vida de los ciudadanos: es matar su honor comprando sus conciencias" ("La actualidad" *Traidores y déspotas* 58).

En estos ejemplos vemos una defensa de la democracia de acuerdo con la ideología republicana liberal que venía madurando desde el siglo XIX. Ante el retroceso que significa la dictadura, esta es una posición progresista. Sin embargo, el autor no permanece ahí y ya en *Traidores y déspotas de Centroamérica* y sobre todo en los libros posteriores, muestra las limitaciones de la democracia formal y aboga por una ampliación de las garantías y libertades. "El triunfador ha sido siempre el conveniente a cierto círculo, ora por compromisos firmados de antemano, ora por ineludibles obligaciones morales, ora por arreglos de banca . . . Ni González Víquez, ni Esquivel, ni Iglesias llegaron al poder en forma legal" ("La caída del presidente de Costa Rica y otros tópicos." *T. D.* 18).

Define así otra forma de democracia, basada en la igualdad real y no sólo teórica, y opone este nuevo concepto a la ideología imperante, que considera ilusoria. No a la democracia del voto que predicán los demagogos; no a la engañosa democracia política, que no existe ni podrá existir, mientras las mayorías es- "No a la democracia de los capitalistas y de sus acólidos, vendidos o domesticados, sino la democracia en que la felicidad y la defensa de los más se anteponga al interés de los menos, llámense concesionarios extranjeros o explotadores nacionales" ("Explotación y vasallaje económico *Rompiendo cadenas* 135).

EL DEBER DEL INTELECTUAL

La defensa de las minorías intelectuales, presente en *Ariel* de José Enrique Rodó, aparece en los primeros escritos de Sáenz y se mantiene con variantes en obras posteriores. Esta idea, defendida además por Ortega y Waldo Frank, autores muy conocidos por los ensayistas que estudiamos, aparece en Vicente Sáenz, quien también propone la función rectora de las minorías intelectuales (139).

Por otra parte, a nivel continental, los grupos intelectuales se trataban de proyectar en movimientos americanistas que defendían la idea de un destino latinoamericano común y la solidaridad entre los pueblos.

Lo anterior, bastante claro en el movimiento reformista de Córdoba, se nota también en actitudes como la de Ingenieros, que trató de crear una organización que agrupara a los intelectuales antimperialistas del continente, o en agrupaciones como la Unión Latinoamericana y el A.P.R.A. (140).

La conciencia de las propias posibilidades como generación o como intelectuales, recoge del arielismo la fe en la cultura y en el gobierno de los mejores, pero se aparta de las posiciones individualistas y se inclina hacia la solidaridad social y el antimperialismo.

Al igual que otros miembros de su generación, reconoce la influencia de Rodó y Waldo Frank en los primeros momentos de su quehacer. Además, la ideología del reformismo así como el pensamiento aprista se habían difundido ampliamente en nuestro medio.

(139) Juan Durán señala que *Ariel* se dirige a una élite que debe gobernar en el futuro y que la noción que subyace a su concepción de democracia es la de los planteamientos originales: el poder debe ser ejercido por los espíritus más altos. Por eso se habla de una conciencia de grupo rector entre los intelectuales de la época, porque apoyados en Rodó proponían la supremacía de la inteligencia y el espíritu sobre el poder del dinero o de la casta. Juan Durán, "Rodó y el estado de las almas en 1900" *Creación y utopía: letras de Hispano América*, p. 113 y siguientes.

(140) Juan Carlos Portanteiro, *Op. Cit.*

De esta época, Sáenz conserva el sentido de la labor del intelectual como un imperativo ético (141) “Yo me acojo al fallo de mi conciencia; creo haber cumplido con mi deber de centroamericano, censurando fuertemente a los “políticos” que traicionan la voluntad manifiesta de sus pueblos; entiendo que la Historia no debe falsearse con añejos formulismos de una diplomacia que, con telas de seda, cubre cuerpos enfermos y llagados; sé que cuanto fije es cierto, que la Verdad fue mi norma, que la Justicia salta de todas esas frases impresas... y por eso estoy tranquilo” (“La defección de los delegados nicaragüenses” *Cartas a Morazán* 70-71).

El autor integra a otros sectores, además de los intelectuales, en lo que él llama lucha contra la corrupción de los gobiernos “los estudiantes que no forman parte de greyes, los obreros conscientes, la intelectualidad avanzada. . . “Síntomas halagadores de reacción autonomista” *Rompiendo cadenas* 216). Concede gran importancia al elemento estudiantil y universitario, y en general a la juventud: “Juventud que se levanta! Legión de estudiantes que habrán de ser en lo futuro quienes dirijan los destinos del país! . . . quiera la suerte que no miréis la conducta vergonzosa ni el proceder famélico, de quienes, pretendiendo educaros, no hacen más que daros ejemplos de indignidad y desvergüenza. . .” (“Comentarios y críticas” *Traidores y déspotas*. . . 551).

“Ya no es el estudiantado un mecanismo muerto, de reserva para el porvenir, la universidad forma parte activa del movimiento social y de su seno han de salir los elementos que controlen a los gobiernos; se enfrenten a los políticos inescrupulosos; defiendan las fuerzas hidráulicas y los productos del subsuelo contra la absorción extranjera; condenen todo empréstito que lesione los intereses de la comunidad. . .” (“Resumen de la situación centroamericana” *Rompiendo cadenas* 303).

(141) Como el Congreso Internacional de México de 1921. En *Rompiendo cadenas*, Sáenz nos habla del Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes, que se efectuó en San José en 1933, al que asistieron Perfecto Gutiérrez y Lombardo Toledano entre otros. Recuérdese también la labor de García Monge y su proyecto para la Universidad Popular, uno de los anhelos de la Reforma de Córdoba.

La creencia en que una selecta minoría de intelectuales debe conducir las luchas del país se amplía con la otra, de la que es vocero Waldo Frank: la que los intelectuales anglosajones e hispanoamericanos deberían ser aliados. Según Frank, hay que depositar la fe en la minoría de ambas Américas y combatir un enemigo común: el imperialismo. El “Mensaje a los intelectuales de Hispanoamérica” aparece en el *Repertorio Americano* en 1924 como “Mensaje a los escritores mexicanos” (142). Ahí se plantea la idea de América como una nación democrática y la necesidad de una aristocracia del espíritu.

Sáenz se hace vocero de estas expresiones, generales en el medio intelectual del país: es deber tanto de “los hombres del Norte amantes de su patria como de los altos valores de Hispanoamérica” luchar por la paz y el bienestar del continente, afirma en “El canal de Nicaragua”.

Y, al referirse a las invasiones norteamericanas en Nicaragua establece una separación entre el sentir del pueblo y la política expansionista de los gobernantes: “El sentimiento público de Estados Unidos, sobre todo en los colegios y universidades, es aparentemente hostil al imperialismo. Puede entonces asegurarse que cuando profesores y estudiantes sepan la verdad y se informen de la situación centroamericana, serán los primeros en clamar contra los procedimientos de la Secretaría de Estado y contra el inmoral convenio de 1914, que tanto deshonra a los traidores nicaragüenses como a la patria de Washington y de Lincoln” (“El canal de Nicaragua” R. C. 182).

A pesar de los deseos de favorecer al pueblo y de luchar por causas justas, el autor considera, en estos primeros escritos, que la labor directora y de gobierno debe ser ejercida por minorías conscientes: “Si los hombres directores (que son los llamados a guiar, no el pueblo) en cada uno de los cinco países aceptan como la fórmula de un destino superior a la construcción de una gran República de Centroamérica, ésta puede formarse en cualquier momento. . .” (“El criterio de don Julio Acosta. . .” *Cartas a Morazán* 38).

(142) Martín Stabb, *Op. Cit.* p. 117.

“...que a la masa únicamente se la puede considerar como la materia prima que usan los directores del pueblo, para modelar con ella la estructura de los países” (“En la polémica” *Norteamericanización*. . . 291).

Esta idea, si bien no desaparece del todo en Sáenz, evoluciona en escritos posteriores, en los que el intelectual se despoja de atributos elitistas y se convierte en un trabajador más.

Las consideraciones anteriores explican su condena continua y su crítica hacia los malos gobernantes. También aclaran la importancia que concede Sáenz a la educación, elemento que le permite superar la aparente contradicción entre afán democrático y conciencia elitista. “La base, el sostén y la esperanza de nuestra Patria futura está en los niños, en su juventud. Hacia ella volvamos los ojos. En la educación de nuestros hijos pongamos todos nuestros empeños (“Reconstrucción” *Traidores y déspotas*.. 102).

“Este (la educación) es el único medio de reconstrucción estable, porque es el único verdadero y lógico: es la formación de la base sin la cual no cabe construcción” (“Reconstrucción” *Traidores y déspotas*. . . 104).

Leopoldo Zea estudia la larga tradición que tiene este tema en la ensayística y la filosofía hispanoamericana. Las propuestas tendientes a lograr la emancipación mental que aparecen en Bello, Sarmiento, Echeverría o Alberdi, dan gran importancia al factor educativo como elemento primordial de la lucha educativa y espiritual, que en esos momentos era un enfrentamiento entre el absolutismo teocrático y la democracia liberal.

Posteriormente, la educación se pondrá al servicio de otros modelos humanos y sociales, con el afán de instaurar un nuevo orden apoyado en la ciencia que proporciona un mayor bienestar económico (143).

El tema de la educación reaparece en los ensayistas costarricenses, quienes también le confieren un significado político y patriótico. “De muchos de nuestros países se ha su-

(143) Leopoldo Zea, *Op. Cit.*

primido el Catecismo Católico: pero debiera implantarse el Catecismo Patriótico; se ha hecho a un lado la Moral Religiosa; pero habría que proclamar y predicar ardientemente la Moral Cívica, mostrándole a esa juventud ávida de ciencia y de saber, los caminos del bien y del mal: es decir, el del honor nacional y el de la deshonra patria" ("Reconstrucción" *Traidores y déspotas*. . . 103).

De acuerdo con estos ensayistas, la educación debe llenar una función desmitificadora en relación con los grandes problemas sociales. Además, debe tener una incidencia directa en la actividad de los hombres: "Hay que enseñarles que las democracias actuales son ridículas; que el pueblo inconsciente no puede gobernar ni elegir gobernantes; que el voto de un analfabeta no puede compararse al de un hombre educado culto y probo. También hay que decirles que acá en el norte, una nación poderosa y grande tiende su vista a lo largo del continente, y que afila sus garras presagiando buena y sabrosa presa; que urge detener esa invasión que se aproxima. . ., no por la fuerza de las armas ni las quejumbrosas voces de los patrioteros lamentosos, sino por medio del potencial de los cerebros nutridos y de las mentes sabias y de los hombres probos. Hora es ya de aniquilar para siempre el dominio de los mediocres y los usurpadores proclamando el justo reinado de los escogidos" ("Reconstrucción" *Traidores y déspotas* 107-108).

La confianza en la educación representa otro punto de contacto entre los autores estudiados y a la vez constituye una constante en el desarrollo de la nacionalidad.

CONCLUSIONES

Durante la segunda mitad del siglo XIX los escritores se entregan a la acción política. La literatura participa así, de manera consciente, en la vida social, con el propósito de influir en el destino colectivo. Asume una función social de carácter polémico y beligerante que se mantiene durante las primeras décadas del presente siglo. La urgencia de llevar a la práctica esta función de la literatura en el continente favorece la consolidación de formas como el ensayo o el artículo periodístico, que permiten describir, de manera inmediata, la existencia de un desacuerdo entre la concepción del mundo y la realidad.

El ensayo "forma crítica por excelencia" (Adorno) posibilita una profunda revisión cultural al evidenciar el distanciamiento existente entre el discurso político de los grupos que detentan el poder y la práctica. En América Latina, atacan las posiciones del sector oligárquico que impide la transformación de las estructuras sociales vigentes y se aparta de las raíces populares y naturales de la cultura.

De ahí la importancia de los autores cuyas obras se han analizado. Todos ellos manifiestan un conocimiento profundo de la realidad que examinan y asumen frente a ella una posición crítica de acuerdo con los planteamientos que tratan de difundir. Sus reflexiones no abarcan la totalidad de los hechos culturales que enfrentan, pero a través del estudio de di-

ferentes facetas del mundo americano: lo político, económico, social, y sus instituciones, logran hacer una profunda revisión de ellos.

Es por eso que sus ensayos mantienen una estrecha relación con la ensayística hispanoamericana, y en consecuencia, coinciden con la preocupación de los grupos intelectuales en cuanto a la especificidad y el destino de esta América. Los ensayistas expresaron sus inquietudes a través del americanismo y de la búsqueda de una conciencia continental al mostrar la herencia de un pasado común, la situación de dependencia y la necesidad de unión frente a las políticas agresivas, no sólo en el plano militar y económico, sino también en el plano cultural.

Asimismo, se ha indicado en los pensadores estudiados la fidelidad al ideario republicano, tema que continúa la tradición ensayística del siglo XIX, y que se manifiesta en actitudes que llevan a veces al pesimismo, a la desilusión, al anarquismo o a posiciones espiritualistas. Al retomar y actualizar el tema de la democracia, se proponen romper con la imagen ideológica de la democracia como mito, que se repite en el discurso oficial: desean encontrar valores nuevos que profundicen la democracia.

Nuestros escritores buscaron en la raza, el pasado, el imperialismo o en la coincidencia de estos elementos, las causas de la situación que denunciaban. Las soluciones que proponían se caracterizaban también por la función mesiánica designada a la juventud y a los intelectuales y por el espíritu filantrópico al referirse a los grupos populares. Además consideraron fundamental la existencia de una Escuela consciente de las necesidades nacionales y su labor apuntaba hacia el ámbito político que es el que genera los problemas comunes de América Latina y determina la necesidad de transformar las estructuras sociales, económicas y políticas a fin de construir sociedades más justas, libres y soberanas.

García Monge, con su labor editorial y ensayística, se convierte en la figura generacional que agrupa a diversos intelectuales. Su evolución política, que traslada sus inquietudes desde el arielismo primero hasta posiciones más concretas, se adelanta a los imperativos de su propia generación y lo

convierte en modelo de los grupos más jóvenes. Resalta en su obra la conciencia americanista que nunca le impidió fijar su atención en los problemas inmediatos del país, así como su firme confianza en la labor educativa y comprometida del intelectual.

La trayectoria ideológica de Omar Dengo, se explica por una temprana percepción de las fallas estructurales de la sociedad liberal unida a una confianza en fuerzas vitales que percibe en el ser humano, de manera que su adhesión al anarquismo, común con otros miembros de su generación, y sus posiciones cercanas a la teosofía y la masonería, tienen un mismo origen.

El ensayo de Mario Sancho, por otra parte, oscila entre la nostalgia por el pasado y el desencanto ante la realidad presente. Al igual que García Monge, su evolución hacia posiciones cada vez más críticas ante la ideología oficial muestra la madurez de una parte del pensamiento político nacional que conceptualiza el malestar generalizado en las capas menos favorecidas de la sociedad.

En cuanto a Vicente Sáenz, interesa destacar la intención centroamericana y latinoamericanista de su pensamiento. El rescate del aporte de los próceres y políticos más importante de nuestra América se une al afán de ofrecer una versión de la historia del continente que dé cuenta de los aspectos generalmente escamoteados por la enseñanza oficial.

El pensamiento de los autores estudiados ha tenido gran repercusión en el desarrollo de la cultura costarricense. Su acción política y su labor como difusores y promotores de los valores esenciales del ser costarricense han contribuido al progreso de la patria tanto en el aspecto político como en el campo social. Su ideario, que abarca tanto problemas concernientes a la realidad hispanoamericana como a la centroamericana y local, cobra en el mundo de hoy, gran actualidad y las soluciones que proponen son válidas para el hombre americano contemporáneo, dado que no se ha resuelto aún la situación de dependencia política, económica, y cultural que se genera en el siglo pasado. En razón de lo anterior es posible a-

firmar que la obra de los ensayistas, objeto de este estudio, constituye un hito en la historia del pensamiento costarricense y pone de manifiesto la estrecha relación existente entre los pueblos americanos.

Este trabajo es producto de una investigación realizada en la Universidad Nacional en 1983.

BIBLIOGRAFIA

- Abreu, Ermilo, *Escritores de Costa Rica: Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Carmen Lyra*, Washington, Unión Panamericana, 1950.
- , "Joaquín García Monge" *Educación* Vol. 4, No. 11 (noviembre-diciembre 1958) 13-14.
- Adorno, Theodor, *Notas de literatura*, Barcelona, Ariel, 1962.
- Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Ardao, Arturo, "La conciencia filosófica de Rodó" *Número* (Montevideo) 6-7-8 (1950) 65-92.
- Barahona Jiménez, Luis, *Las ideas políticas en Costa Rica*, San José, Departamento de Publicaciones M. E. P., 1977.
- Barthes, Roland y otros, *Literatura y sociedad*, Barcelona, Edic. Martínez Roca, 1971.
- Bonilla, Abelardo, *Historia de la literatura costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1967.
- , "García Monge en la literatura costarricense" *Educación* Vol. 4 No. 11 (noviembre-diciembre 1985) 8-14.
- Bosch, Juan, *Apuntes para una interpretación de la historia de Costa Rica*, San José, Editorial Eloy María Carrillo, 1963.

- Cantuarias, Osvaldo y otros, *Clases medias y desarrollo en América Latina*, San José, CEDAL, 1972.
- Cañas, Alberto, "Chisporroteos" *La República* (21 de mayo, 1961).
- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo Veintiuno, 1969.
- Cerdas, Rodolfo, *La crisis de la democracia liberal en Costa Rica*, San José, EDUCA, 1975.
- Córdoba, Diego, "Vicente Sáenz, una vida consagrada a defender a nuestra América", *Cuadernos Americanos*, No. V (1963) 93.
- Cortés, Rafael, *El pensamiento de Omar Dengo en la educación*, San José, Imprenta Vargas, 1956.
- Crespo, Manuel, "Don Joaquín", *Educación* (1958) 4-7.
- Chase, Alfonso, "Los años veinte y Mario Sancho", *La Prensa Libre*, (7 de setiembre, 1972) 8 y 11.
- , "Prólogo" *Obras escogidas de Joaquín García Monge*, San José, EDUCA, 1974.
- , "Obras escogidas de Vicente Sáenz" *Excelsior*, 15 de marzo de 1975, 8.
- , "Supervivencia de Vicente Sáenz" (Prólogo) *Ensayos escogidos de Vicente Sáenz*, San José, Editorial Costa Rica.
- De la Cruz, Vladimir, "En casa de Vicente Sáenz" *Universidad* (14 de agosto 1980) 5.
- , *Las luchas sociales en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1981.
- Dengo Omar, *Meditaciones*, 2 tomos, San José, Ediciones del Repertorio Americano, 1929-1930.
- , *Escritos y discursos*, San José, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1961.
- Duñan Luzio, Juan, *Creación y utopía: Letras de Hispanoamérica*, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1979.

- Facio, Rodrigo, *Estudios sobre economía costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1978.
- , *Obras históricas, políticas y poéticas*, San José, EDUCA, 1982.
- Fernández Moreno, César, *América Latina en su literatura*, México, Siglo Veintiuno, 1972.
- Fernández Retamar, Roberto, "Martí en su 'tercer' mundo" (Prólogo) *José Martí*, San José, Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, 21-68.
- Ferrero Acosta, Luis, *La clara voz de Joaquín García Monge*, San José, Editorial Don Quijote, 1963.
- , "El ideario pedagógico de Joaquín García Monge" *ANDE* Vol. 7 No. 12 (1965) 22-34.
- , *Ensayistas costarricenses*, San José, Lehmann, 1972.
- Flury, Víctor, "Narciso y Golmundo en la Costa Rica de hoy" *La Nación*, 6 de junio, 1982, 2-4.
- Fonseca, Jorge, "Mario Sancho Jiménez: ensayista 1889-1948" *Universidad* (7 de julio, 1971) 8 - 9.
- Franck, Carlos, "Mario Sancho: *Memorias*" *La Prensa Libre* (22 de marzo de 1966) 7.
- Gamboa, Emma, *Omar Dengo*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971.
- Gamboa, Francisco, *Costa Rica: ensayo histórico*, San José, Ediciones Revolución, 1971.
- García Carrillo, Eugenio, *Cosas de don Joaquín: como las vio su hijo*, San José, Trejos, 1962.
- , *El hombre del Repertorio Americano*, San José, Studium, 1981.*
- , *Cosas de Don Joaquín*, 2da. edición, San José, Trejos, 1972.
- , "Acotaciones al contenido bibliográfico del libro" En García Monge, *Obras escogidas*, San José, EDUCA, 1974.

- García Monge, Joaquín, *Obras escogidas*. Selección de Eugenio García Carrillo. Prólogo de Alfonso Chase. Presentación de Isaac Felipe Azofeifa. San José, EDUCA, 1974.*
- , *Cartas selectas de Joaquín García Monge*. Selección e introducción de Eugenio García Carrillo, San José, Editorial Costa Rica, 1983.
- García, Nelly y otros, "Materiales de un estudio del ensayo hispanoamericano" *Repertorio Americano* Año VI, No. 3 (Abril, Mayo, Junio 1980) 26-36.
- Garrón de Doryan, Victoria, "Joaquín García Monge" *Repertorio Americano* Año I, No. 1 (1974) 16-17.
- , *Joaquín García Monge*, San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971.
- Golmann, Lucien, "Introducción a los primeros escritos de Georg Luckacs (Apéndice) Georg Luckacs, *Teoría de la novela*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1974.
- González Víquez, Manuel Antonio, *Aspectos biográficos y bibliográficos de Omar Dengo; la sustantividad científica de la educación*. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica, 1958. *
- Gutiérrez, Francisco, *Omar Dengo, educados de un pueblo*, Heredia, E. U. N. A. 1980.
- Halperin Danghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1980.
- Haya de la Torre, Raúl, *Obras Completas*, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1976.
- Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Hurtado, Gerardo César, "Viajes y lecturas de Mario Sancho" *La Prensa Libre* (9 de setiembre, 1972) 12.
- Láscaris, Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1975.
- Leenhardt, Jacques, "Función de la estructura ensayística en la novela hispanoamericana" *Revista de Estudios Hispánicos* Año VII (1980) 9-17.

- Mañach, Jorge, "Viajes y lecturas por Mario Sancho" *Revista Hispánica* Año II, No. 3 (abril 1936) 220.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, La Habana, Casa de las Américas, 1975.
- Martí, José, *Antología mínima* (2 tomos), La Habana, Instituto Cubano del libro, 1972.
- Mead, Robert, *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, México, Ediciones de Andrea, 1956.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, *Homenaje continental a García Monge*, San José, Publicaciones M. C. J. y D. 1981.
- Murillo, Roberto, "Mario Sancho y la historia polémica del Colegio de Cartago" *La República* (30 de noviembre, 1968) 24.
- , "Un aniversario de Mario Sancho" *La Nación* (22 de noviembre, 1968) 15.
- Pacheco, León, "Escepticismo democrático (a propósito del libro de Mario Sancho)" *Repertorio Americano* Vol. XXVII, No. 10 (marzo 1934) 150.
- , "Mario Sancho, un Cartago sui-generis" *La Nación* (12 de noviembre, 1968) 15.
- , "Mario Sancho, una lección vigente" *La Nación* (14 de noviembre, 1968) 15.
- Perus, Francoise, *Literatura y sociedad en América Latina. El modernismo*, México, Siglo Veintiuno, 1977.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo Veintiuno, 1978.
- Ramos, Lilia, "Las memorias de Mario Sancho-Posdata" *Excelsior* (3 de diciembre 1977) 1.
- Real de Azúa, Carlos, "Ambiente espiritual del novecientos" *Número* (Montevideo) 6-7-8 (1950) 15-36.
- Rodó, José Enrique, *Ariel* Buenos Aires, Kapeluz, 1968.

- Sáenz, Vicente, *Traidores y déspotas de Centro América*, San José, Falcó y Borrásé, 1920.
- , *Cartas a Morazán*, México, Imprenta El Sol, 1922.
- , *Norteamericanización de Centro América*, San José, Imprenta Minerva, 1925.
- , *Rompiendo las cadenas del imperialismo en Centro América y otras repúblicas del continente*, México, Ciade, 1933.
- , *España Heroica*, New York, Editorial Iberoamericana, 1938.
- , *Opiniones y comentarios de 1943*, México, Liberación 1944.
- , *Guión de Historia Contemporánea*, México, Editorial Rumbos, 1942.
- , *Centro América en pie*, México, Ediciones Liberación 1944.
- , *Actualidad y elogio de Juan Montalvo*, México, Sociedad Bolivariana de México, 1946.
- , *Hispanoamérica contra el coloniaje*, 3 ediciones, México, América Nueva, 1956.
- , *Martí: raíz y ala del Libertador de Cuba*, México, América Nueva 1955.
- , "Tríptico en honor de García Monge" *Cuadernos Americanos* Vol. 102, No. 1 (1959) 31-43.
- , *Nuestra América en la Cruz*, México, América Nueva, 1960.
- , *Ensayos escogidos*, San José, Editorial Costa Rica, 1983.
- Salazar, Jorge Mario, *Política y reforma en Costa Rica: 1914-1958*, San José, Porvenir, 1981.
- Sánchez, Luis Alberto, *Escritores representativos de América*, Madrid, Gredos, 1971.
- Sancho, Mario, *Palabras de ayer y consideraciones actuales*, San José, Imprenta Alsina, 1912.
- , *La joven literatura nicaragüense*, San José, Imprenta Alsina, 1919.

- , *Viajes y lecturas*, San José, La Tribuna, 1933.
- , *Costa Rica, Suiza Centroamericana*, San José, La Tribuna, 1935.
- , *El pueblo español*, San José, Imprenta Española, 1937.
- , *Vicisitudes de la democracia en América*, San José, Imprenta Trejos Hermanos, 1944.
- , *Memorias*, San José, Editorial Costa Rica, 1961.
- , *El desencanto republicano. Ensayos escogidos*, Selección y prólogo de Seidy Araya y Flora Ovarés, San José, Editorial Costa Rica, 1985*.
- Sandoval de Fonseca, Virginia, *Resumen de literatura costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1978.
- Smith, Edward, *Maestros de juventudes*, Brenes Mesén y García Monge, San José, Editorial Don Quijote, 1971.
- Stalb, Martín, *América Latina en busca de una identidad*, Caracas, Monteávila, 1969.
- Stone, Samuel, *La dinastía de los conquistadores*, San José, Educa, 1976.
- Torres, Edelberto, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, San José, Educa, 1971.
- Trejos, Inés, "Memorias de Mario Sancho" *La Prensa Libre* (11 de agosto, 1969) 28.
- Valdeperas, Jorge, *Notas para una nueva interpretación del desarrollo costarricense*, San José, Editorial Costa Rica, 1979.
- Vasconi, Tomás, *Dependencia y superestructura*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1975.
- Vega Carballo, José Luis, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: en sociológico*, San José, Porvenir, 1982.
- Vitier, Medardo, *Del ensayo americano México*, Fondo de Cultura Económica, 1945.

- Vives, Lorenzo, "Mario Sancho ha muerto" *Repertorio Americano* Vol. XIV, No. 17 (diciembre, 1948).
- Zea, Leopoldo, *El pensamiento latinoamericano*, Barcelona, Ariel, 1976.
- , "Integración de la cultura latinoamericana a la cultura universal" *Temas* (Montevideo) No. 12 (1967) 7-12.
- Zelaya, Chester y otros, *¿Democracia en Costa Rica?* San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979.
- Zeledón, Mario, *El pensamiento americanista de Vicente Sáenz*, Ensayo-Tesis de grado, Universidad de Costa Rica, 1976.
- Zemskov, Valeri, "Sobre las relaciones histórico culturales de América Latina y Occidente, el conflicto de Calibán y Próspero" *América Latina* "2-3-4 (1979).
- Zum Felde, Alberto, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. Los ensayistas*, México, Guaranía, 1954.

* Estas obras continen una bibliografía de los autores así como una bibliografía crítica.

INDICE

Introducción	7
Joaquín García Monge	23
La identidad americana	26
La América que no es nuestra	30
El concepto arielista de élite intelectual	35
La posición política: defensa de la democracia y condena de las tiranías	40
Labor editorial	42
Omar Dengo	45
La educación: empresa civilizadora e instrumento de acción política	48
La conciencia de clase rectora	64
La desmitificación del sistema democrático costarricense	67
Americanismo frente a imperialismo	72
Mario Sancho Jiménez	75
La desmitificación de la democracia	78
La nostalgia del pasado	88
La inquietud americanista	92
Vicente Sáenz	97
Americanismo	101
Antimperialismo	110
El ideal republicano	115
El deber del intelectual	118
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFIA	127

Este libro se imprimió en los talleres de la Imprenta Nacional, en el mes de noviembre de 1986. Su edición fue aprobada por el Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica en sesión número 1128. El tiraje consta de 1.200 ejemplares en papel periódico con forro de cartulina barnizable. Levantado de texto: Gaudiseños, S. A. Corrigió pruebas: Ana Mercedes Rodríguez. Diseñó portada y diagramó: Jaime Castro Barquero.



FLORA EUGENIA OVARES RAMIREZ, costarricense. Licenciada en Literatura por la Universidad Nacional. Profesora en la Escuela de Literatura y en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional. En 1978 publicó *Educación como integración ideológica y Trinchera de ideas: El ensayo en Costa Rica (1900-1930)*, en 1986.



HAZEL VARGAS ZELEDON nació en Costa Rica. Licenciada en Filología Española de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es Docente e investigadora de la Universidad Nacional, impartiendo las cátedras de Lengua y Literatura, además de Métodos y Técnicas de Investigación.

TRINCHERA DE IDEAS analiza, como durante las primeras décadas del siglo, ciertos sectores intelectuales, reunidos alrededor de diversas actividades y doctrinas políticas, logran conceptualizar el sentimiento antioligárquico y el descontento general ante las fallas del sistema. En un primer momento su protesta corre paralela a la reflexión sobre los diversos tópicos del discurso americanista, que abordan desde una óptica cercana a los planteamientos martianos.

Esta vinculación entre crítica antioligárquica y discurso americanista se estudia en la obra de cuatro ensayistas: Joaquín García Monge, Omar Dengo, Mario Sancho y Vicente Sáenz. Sus ensayos se explican en relación con las circunstancias históricas en que aparecen y se cotejan con el desarrollo del género a nivel latinoamericano. El análisis incluye aspectos como el problema de la identidad cultural, el antimperialismo, la fe en la educación como vehículo de cambio social y la conciencia de élite rectora que se manifiesta en la obra de estos escritos.



Editorial Costa Rica